



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

REPRESENTACIÓN VISUAL DE LOS RAPANUI
ENTRE LOS AÑOS 1888 Y 1970.

Profesor guía: Andrea Seelenfreund Hirsch.

Cotutor: Claudio Espinoza Araya.

Estudiante: Josefina Arriagada Poblete.

Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología.

Tesis para optar al título de Antropólogo Social.

Santiago, Diciembre, 2015.

Dedicado a Emilia Mailén

Agradecimientos

Esta investigación que ha durado aproximadamente un año, ha sido posible gracias a muchas personas que han contribuido de forma desinteresada y amable en la realización de esta tesis.

Primero voy a agradecer a quienes me facilitaron fotografías: Cristián Moreno Pakarati, Francisco Haoa Hotus, Betty Haoa Rapahango, Bernardita Skinner, Andrea Seelenfreund y Valeska Chávez Pakomio, encargada durante mi estadía en Rapa Nui, de la Biblioteca William Mulloy.

A todas las personas que son parte del Museo Antropológico Padre Sebastián Englert en Rapa Nui y de la biblioteca William Mulloy, en especial al en ese entonces director del museo, Francisco Torres H. por su preocupación y ocuparse de mí durante mi estadía en la isla. Mis agradecimientos a Vai A Tare Paoa, por gestionar la pieza de alojados en el museo, a Paula Valenzuela, por su buena disposición, a Don Pelayo Tuki, que cada vez que podía me movilizaba al centro y a Simón León Tepano, por las conversaciones. A todos ustedes les estoy profundamente agradecida por el buen recibimiento y la amabilidad que tuvieron conmigo.

A todo el grupo del proyecto Fondecyt n° 1120175, a cargo de la investigadora responsable Andrea Seelenfreund, por sus apreciaciones y consejos sobre cómo abordar desde un comienzo la presente investigación, críticas siempre acertadas y bien recibidas, y a mis compañeras de antropología Antonia Mardones y en especial a Jazmín González quien me orientó en un momento clave con la metodología.

A mi padre, por su apoyo incondicional en mis estudios y por darme todas las herramientas para poder estudiar antropología. A mi madre, por su conocimiento, afecto y tiempo que me ha dedicado para poder finalizar esta investigación; a mis hermanos, por siempre confiar en mis capacidades y por hacerme saber que una no puede vivir sólo en función de la teoría y del mundo de las ideas.

A Roger, que me ha permitido tener tiempo para poder escribir, cuidando a nuestra hija y por acompañarme en este proceso. A mis amigas Florencia y Amanda, que siempre me han dado ánimo para finalizar la tesis.

Finalmente a quien fuera el pilar fundamental en la realización de este trabajo, que con su conocimiento e inteligencia, cuidado y cariño ha revisado una y otra vez estas letras, a mi profesora, la Doctora Andrea Seelenfreund.

Financiamiento:

Esta tesis contó con financiamiento del proyecto Fondecyt 1120175 y contó con una beca de apoyo del Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas-ICIIS, Proyecto CONICYT/FONDAP/15110006.

RESUMEN:

La presente investigación da cuenta de una descripción y análisis de un corpus de 1326 fotografías tomadas en Rapa Nui entre los años 1888 y 1970. Nos preguntamos ¿Cómo ha sido representada la isla y la población nativa de Rapa Nui en los documentos visuales? ¿Cómo ha variado esta representación en el tiempo? Nuestro enfoque teórico se centra en los estudios sobre la alteridad y la construcción del *otro* por parte de Occidente. Para responder a estas preguntas se crearon en primer lugar tipologías que permitieron ordenar el corpus fotográfico. En segundo lugar describimos y sistematizamos el material visual referente al espacio y vida de los rapanui. A partir de lo anterior pudimos identificar y comparar los imaginarios que se han establecido a través del tiempo y analizar los discursos y representaciones reflejadas en las fotografías. Analizamos quienes están detrás de las fotografías y qué es lo más fotografiado en la isla. Analizamos los discursos colonialistas subyacentes a cada rango temporal establecido, lo cual nos permitió ver semejanzas y diferencias de las representaciones en el tiempo, en el entendido que Rapa Nui sigue hasta el presente bajo una administración colonial. De las fotografías estudiadas nos percatamos que se construye una imagen romántica del espacio, donde prevalecen las fotografías de personas en calidad de retrato e imágenes de sitios arqueológicos, representados principalmente con los moai y todo lo que se relacione con ellos. Estas representaciones no dan cuenta de acontecimientos político-sociales importantes de la isla ocurridos dentro de los rangos temporales de este estudio. La importancia de este estudio radica en un primer acercamiento sistematización, descripción y análisis de miles de fotografías que se encontraban parcialmente dispersas y sin información.

Palabras Claves:

Fotografía, Isla de Pascua, Imaginario, Alteridad, Antropología Visual.

ÍNDICE GENERAL	pp.iv
ÍNDICE DE FIGURAS	pp.vi
INTRODUCCIÓN.	pp.1
CAPÍTULO 1: LA ANTROPOLOGÍA Y LA CONSTRUCCIÓN DE OTREDAD A PARTIR DE IMÁGENES.	pp.3
1.1) La antropología y la construcción de la otredad.	pp.3
1.2) Construcción del imaginario en Oceanía.	pp.7
1.3) La construcción de imágenes Rapa Nui a partir de los relatos e ilustraciones.	pp.10
1.4) La fotografía como creadora de discursos.	pp.17
1.5) Objetivos.	pp.21
1.6) Hipótesis.	pp.22
CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO.	pp.23
2.1) La construcción del Otro en los discursos coloniales.	pp.23
2.2) Discursos poscoloniales.	pp.31
2.3) La conformación de un Estado- Nación excluyente.	pp.33
2.4) Conceptualizando los sujetos/objetos representados: persona y paisaje.	pp.40
CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA.	pp.45
3.1) Metodologías utilizadas.	pp.45
3.2) Material de estudio.	pp.46
3.3) Metodología de sistematización de la información.	pp.47
3.4) Métodos de análisis.	pp.53
3.5) Muestra.	pp.54
CAPÍTULO 4: RESULTADOS ANÁLISIS DE LA BASE DE DATOS	pp.55
4.1) Resultados generales.	pp.55
4.2) Resultados en torno al concepto “persona”.	pp.55
4.3) Resultados en torno al concepto “paisaje”.	pp.60

4.4) Resultados por rango de años.	pp.64
CAPÍTULO 5: LA CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO SOBRE RAPA NUI A TRAVÉS DEL TIEMPO (1888-1970).	pp.77
5.1) Primeras fotografías sobre Rapanui a manos de las expediciones científicas: 1895-1915.	pp.77
5.2) Exiliados políticos y antropólogos. De la hacienda ovejera a la propiedad fiscal de Rapa Nui: 1916- 1935.	pp.84
5.3) La irrupción de la fotografía rapanui: 1936- 1955.	pp.89
5.4) La construcción del aeropuerto, la METEI y el auge del turismo: 1956-1970.	pp.101
CAPÍTULO 6: DISCUSIÓN.	pp.109
6.1) En búsqueda de la identificación de imaginarios: las fotografías rapanui desde una perspectiva histórica.	pp.110
6.2) El imaginario en torno a los rapanui desde un contexto colonial.	pp.115
6.3) Representación de las personas.	pp.117
6.4) Representación del paisaje.	pp.119
6.5) Un punto de reflexión desde la teoría poscolonial.	pp.120
CONCLUSIONES.	pp.121
BIBLIOGRAFÍA.	pp.123

ÍNDICE DE FIGURAS.

Figura 1.1: Primera cartografía de Isla de Pascua, levantada durante la expedición española (Mellén 1986).	pp.11
Figura 1.2: Los británicos comandados por James Cook (1774) realizan los primeros grabados sobre los isleños rapanui, imágenes que circularon alrededor del mundo.	pp.13
Figura 1.3: Grabado de Gaspar Duché de Vancy, lámina 11 del Atlas de viaje de La Pérouse.	pp.14
Figura 1.4: Comics de la revista “Kona, Monarch of Monster Isle” N° 13, 1965. (Haun, 2007).	pp.16
Figura 3.1: Mapa de operacionalización de conceptos que representa cómo se organizaron el ordenamiento de las fotografías relacionadas con el paisaje. Elaboración propia.	pp.49
Figura 3.2: Mapa de operacionalización de conceptos que representa cómo se organizaron el ordenamiento de las fotografías relacionadas con personas. Elaboración propia.	pp.50
Figura 3.3: Muestra de los diferentes tipos de planos. Elaboración propia.	pp.52
Figura 4.1: Distribución temática general de las fotografías.	pp.55
Figura 4.2: Distribución de las imágenes de personas.	pp.56
Figura 4.3: Distribución de las fotografías de personas de acuerdo a las dimensiones de retrato y personas en movimiento.	pp.56
Figura 4.4: Distribución de las fotografías de personas de acuerdo a tipos de planos.	pp.57
Figura 4.5: Distribución de las fotografías de personas de acuerdo a las variables vestido/desnudo de origen extranjero/rapanui.	pp.58
Figura 4.6: Distribución de las fotografías de personas de acuerdo a las actividades representadas.	pp.59
Figura 4.7: Distribución de las imágenes según paisaje.	pp.60
Figura 4.8: Distribución de las fotografías de las categorías de “Espacio Marítimo”.	pp.61
Figura 4.9: Distribución de las fotografías arqueológicas según tipo.	pp.62
Figura 4.10: Distribución de las fotografías correspondiente a construcciones	

y espacios históricos de la Isla.	pp.63
Figura 4.11: Distribución de las fotografías de la costa.	pp.64
Figura 4.12: Distribución de las fotografías del interior de la Isla.	pp.64
Figura 4.13: Concentración de fotografías por años.	pp.65
Figura 4.14: Concentración de fotografías según los rangos de años y las dimensiones.	pp.65
Figura 4.15: Distribución de fotografías por rangos de año a partir de las dimensiones y categorías del concepto “Persona”.	pp.66
Figura 4.16: Distribución de las fotografías por rangos de años y tipos de planos utilizados en los retratos de una o dos personas.	pp.67
Figura 4.17: Distribución de las fotografías por rangos de años y tipos de planos utilizados en retratos colectivos.	pp.68
Figura 4.18: Distribución de fotografías para la dimensión “ ≤ 2 personas” de personas rapanui, extranjero o ambos vestidos o desnudos.	pp.69
Figura 4.19: Distribución de fotografías para la dimensión “Colectiva” de personas rapanui, extranjero o ambos vestidos o desnudos.	pp.69
Figura 4.20: Distribución de las fotografías según las actividades para 1 o 2 personas.	pp.70
Figura 4.21: Distribución de las fotografías según las actividades para la dimensión “Colectiva”.	pp.71
Figura 4.22: Distribución de las fotografías correspondientes a paisajes por años.	pp.71
Figura 4.23: Distribución de las fotografías correspondientes al “Espacio Marítimo” por rango de años.	pp.72
Figura 4.24: Distribución de las fotografías tomadas desde la isla hacia el mar, por rango de años.	pp.72
Figura 4.25: Distribución de las fotografías por rangos, a partir de si pertenecen a espacios culturales o naturales.	pp.73
Figura 4.26: Distribución de las fotografías arqueológicas e históricas por los rangos de años.	pp.73
Figura 4.27: Distribución de las fotografías por tipo de artefacto, objeto u otro de	

carácter arqueológico.	pp.74
Figura 4.28: Distribución de las fotografías de carácter histórico por clasificaciones.	pp.74
Figura 4.29: Distribución de las fotografías del interior de la isla o su costa según los rangos de años.	pp.75
Figura 4.30: Distribución de las fotografías costeras en los rangos de años.	pp.75
Figura 4.31: Distribución de las fotografías del interior de la isla en los rangos de años.	pp.76
Figura 5.1: Moai, personas a caballo. Autor Delabaude. 1901. (Registro K9).	pp.78
Figura 5.2: Mujeres rapanui con los pechos descubiertos. Autor Percy Edmunds. 1910-1915. (Registro K1094).	pp.79
Figura 5.3: Vista a Hanga Roa. Autor Walter Knoche. 1911. (Registro K157)	pp.81
Figura 5.4: A la izquierda imagen de una estuatilla de madera. A la derecha moai en la cantera de Rano Raraku, con hombre a caballo.	pp.82
Figura 5.5: Retrato de un grupo de rapanui delante del asta de la bandera. Autor no identificado. Museo Histórico Nacional. 1895. (Registro K2).	pp.83
Figura 5.6: Misionero, adultos y niños rapanui, y al fondo la corbeta Baquedano.	pp.85
Figura 5.7: Retrato de los “Desterrados de Isla de Pascua”. Autor Roberto Yunge. 1928. (Registro K193).	pp.86
Figura 5.8: Mujeres y niños rapanui. Expedición franco-belga. 1934. (Registro K1264).	pp.87
Figura 5.9: Vista posterior de la Iglesia de Hanga Roa cubierta con enredaderas. Autor no identificado. Colección Museo Histórico Nacional. 1935. (Registro K159).	pp.88
Figura 5.10: Niños y adultos saliendo de la Iglesia. Autor no identificado. 1916. (Registro K37).	pp.89
Figura 5.11: A la izquierda foto de Gerstmann, a la derecha foto de Helfritz (1946).	pp.90
Figura 5.12: Preparación de un umu (curanto) Autor Hanz Helfritz. 1946. (Registro K501)	pp.91
Figura 5.13: Casa en Isla de Pascua. Autor: Roberto Gerstmann. 1946. (Registro K577)	pp.92
Figura 5.14: Campos de cultivo. Autor Fritz Felbermayer. 1946.	pp.93
Figura 5.15: Casa de una familia rapanui. Autor Carlos Díaz Vial. 1947 (Registro K760)	pp.94

Figura 5.16: Leprosario. Autor Doctor Camus Gundian. 1951. (Registro K773)	pp.95
Figura 5.17: Mujeres en leprosario. Autor Marcos Chamudes. 1952. (Registro K773).	pp.96
Figura 5.18: Levantamiento de Moai. Expedición Noruega.1955-1956(Registro K1321)	pp.97
Figura 5.19: Plano general de Moai en cantera. Autor Fritz Felbermayer. 1946. (Registro K542)	pp.98
Figura 5.20: Estatuilla de madera. Autor no identificado. Museo Histórico Nacional. 1940. (Registro K481)	pp.100
Figura 5.21: Petroglifos. Expedición franco-belga. 1936. (Registro K227)	pp.101
Figura 5.22: Preparación de un curanto. Autor Carl Mydans. 1964 (Registro K971)	pp.102
Figura 5.23: Mujeres mostrando la bandera de METEI. 1964-1965 (Registro K1141)	pp.103
Figura 5.24: Maquinarias. US Air Force. 1967 (Registro K1084).	pp.105
Figura 5.25: Mataverí, Bulldozer y maquinaria. Autor no identificado. Foto proporcionada por Francisco Haoa Hotus. 1963. (Registro K873)	pp.106
Figura 5.26: Familia extranjera. Autor no identificado. Foto proporcionada por Francisco Haoa Hotus. 1962. (Registro K826)	pp.107
Figura 5.27: Tapati. 1964. Autor Carl Mydans.(Registro K973)	pp.108

INTRODUCCIÓN:

Los estudios sobre la alteridad nacen desde Occidente a partir de un proceso forzoso de colonización sobre pueblos, culturas y modos de vida distintos al europeo. La presente investigación busca evidenciar el imaginario que se ha creado a través de las fotografías por parte de occidente sobre el territorio y personas de Rapa Nui, entre 1888 y 1970.

La fotografía se sitúa como una herramienta de representación del *otro*, de un trozo de su realidad, como la posibilidad de registrar, guardar y hacer perdurar un momento, dicha técnica es utilizada por la antropología desde los inicios del trabajo de campo. Desde aquí surge el cuestionamiento de cómo fue representada Rapa Nui y su gente desde occidente por los misioneros, investigadores, marinos, agentes coloniales y otros, quienes con una mentalidad fuertemente arraigada en un discurso colonialista y eurocéntrico generaron imágenes bajo conceptos y entendimientos morales. Dichos conceptos están ligados a la supremacía europea en el marco de un contexto colonialista- imperial.

La presente tesis se organiza en seis capítulos. El primer capítulo desarrolla la problemática de la investigación en torno a cómo la antropología como disciplina ha tratado la construcción de la alteridad a partir de imágenes, realizando un recorrido histórico y literario por relatos de viajeros, misioneros, investigadores y antropólogos. A través de estas lecturas recogemos la construcción del imaginario respecto a Oceanía, para luego describir las imágenes rapanui, para concluir la problemática entendiendo como la fotografía ha creado discursos. Aquí se presentan la pregunta de investigación, nuestra hipótesis y objetivos de trabajo.

El capítulo dos corresponde al marco teórico y da cuenta de la construcción del *otro* a partir de una mirada colonialista. Realizamos una breve descripción del discurso poscolonial y de la conformación del estado- nación, para con ello poder entender la situación y momento de la anexión de Rapa Nui al Estado chileno.

Por su parte el capítulo tres presenta las metodologías utilizadas, explicando como recopilamos el material de estudio, el cual se caracterizó por documentos icónicos provenientes de archivos públicos y privados, damos cuenta de la sistematización de la información y los mapas de

operacionalización de los conceptos. Posteriormente se presentan los criterios para la selección de la muestra.

Luego en el capítulo cuatro se presentan los resultados del análisis de la base de datos. Describimos los resultados de forma general y por los conceptos que hemos creado: paisaje y persona, cruzados por cuatro momentos temporales en los cuales dividimos la muestra.

A partir de lo anterior, en el capítulo 5 presentamos un análisis sobre el contenido y las representaciones de las imágenes analizadas previamente. Analizamos la construcción del imaginario sobre Rapa Nui en una escala temporal y considerando el contexto e historia de las personas que tomaron las fotografías.

En el capítulo 6 se discuten los resultados encontrados en el marco de los planteamientos teóricos expuestos inicialmente en una búsqueda de comprender la producción de imágenes sobre la isla bajo los discursos coloniales y postcoloniales. Nos posicionamos desde la teoría poscolonial como una forma crítica de revelar la voz de quienes han sido excluidos de su propia representación.

En la parte final de la presente tesis se presentan la discusión y las conclusiones que buscan dar respuestas a nuestras preguntas de investigación. Mostramos cambios en el paradigma de observación del *otro*, que se inicia con los intentos de retratar al buen salvaje para pasar en años posteriores a representar y rescatar a una cultura con sus tradiciones la cual puede quedar extinta en cualquier momento. En cuanto a los paisajes transversalmente lo más representado son los moai.

CAPÍTULO 1:

LA ANTROPOLOGÍA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA OTREDAD A PARTIR DE IMÁGENES.

1.1 La antropología y la construcción de la otredad:

Las primeras imágenes en Europa sobre poblaciones indígenas de otros continentes fueron naciendo de la mano de los viajes de exploración europeos que buscaban representar a un *otro* distinto para mostrarlo posteriormente en sus países de origen. Se fueron creando imágenes bajo un contexto particular de sumisión, control y evangelización de los pueblos indígenas, transformándolos en objetos cargados de exotismo, en ocasiones quitándoles la ropa, mostrando los pechos de las mujeres o bien vistiéndolos de formas que no les eran propias. Con el pasar de los años y tras la circulación de estas imágenes por el mundo se fue creando una imagen de lo indígena desde el exotismo, convirtiendo así su imagen en íconos del primitivismo y salvajismo, objetos de consumo que se mantienen hasta nuestros días.

Para la antropología las imágenes resultan un objeto de estudio fundamental al momento de estudiar otras sociedades, ya sean distantes o extintas, pues a través de ellas se intentó representar y describir rituales, costumbres y actividades cotidianas de las personas. La relación entre fotografía y antropología tuvo sus comienzos en las últimas décadas del siglo XIX, apoyada en la identidad ilusoria que se crea entre el objeto y la imagen, junto a la gran capacidad de multiplicación de los medios gráficos, constituyéndose la fotografía como un instrumento fundamental para el estudio y la categorización del *otro*. Alvarado (2014) señala que aparecen en primera instancia las fotografías de “*Tipos Humanos*” con manuales especiales que instruyen al fotógrafo en cómo llevar a cabo los registros de diferentes sociedades y luego las fotografías de “*Tipos Culturales*” enfocadas al registro de las particularidades culturales.

La otredad cultural ha sido uno de los temas de estudio por excelencia de la antropología como disciplina. Desde las teorías evolucionistas del siglo XIX que construyen a este *otro* cultural

como un objeto de estudio que no responde a ningún hecho empírico, se fue creando a partir de la diferencia cultural, un *otro* que es diferente a un *nosotros*, desde los valores impuestos por la sociedad occidental (Boivin et al., 2000). Posteriormente, el relativismo cultural postula al *otro* como un objeto caracterizado por la particularidad desde la diversidad cultural, culturas distintas pero equivalentes (Boivin et al., 2000), a diferentes culturas corresponden diferentes historicidades (Sahlins, 1979).

Los estudios de un *otro* distinto nacen desde Occidente a partir de un proceso forzoso de colonización sobre pueblos, culturas y modos de vida distintos al europeo. La diferencia se constituye como un objeto de explicación científica. Se creía que aquellos que vivían de otros modos podían dar la clave de cómo había sido en el pasado el hombre civilizado. Aquí el rol del antropólogo es fundamental, ya que es quien estudia al *otro* lejano e incierto, transformando lo exótico en algo conocido (Boivin et al., 2000). La civilización occidental fue incapaz de reconocer y aceptar a la *otredad*, esto como una negativa frente a lo que es distinto a ella y es por esto que creemos que los encuentros con los hombres nativos fueron desastrosamente violentos (Clastres, 2000). La sociedad industrial europea se extendió en pocas generaciones sobre todo el globo terráqueo con relaciones, costumbres y creencias impuestas (Krotz, 2000).

Occidente busca conocer a estos *otros*, alcanzar lo extraño, lo distante y construir un conocimiento ligado al poder de dominarlo, de tener autoridad sobre él, negarle autonomía, a partir de una moral que era descrita como: virtuosa, racional, madura, “normal”, dando cuenta así de una superioridad occidental (Said, 2002). Se impone una autoridad frente al indígena que es declarado impermeable a la ética, con ausencia de valores, es el mal absoluto (Fanon, 1963), una visión del *otro* a partir de caracterizaciones despectivas que se dan desde los primeros años de relación con los europeos (Hau’ofa, 1993). Se imponen fronteras geográficas, con el establecimiento de un espacio familiar que es “nuestro” y un espacio no familiar que es “suyo”; con ello también se generan fronteras sociales, étnicas y culturales. Estas categorías no son una manera de recibir nueva información, sino un método para controlar lo que parece ser una

amenaza para la perspectiva tradicional del mundo occidental (Said, 2996). Resulta evidente después de estas descripciones, comprender que las culturas indígenas cambiaron durante el proceso de contacto (Campbell, 1997).

El antropólogo que realiza trabajo de campo a principios del siglo XIX, estudia al *otro* en sociedades alejadas del espacio que habita (Malinowski, 1922; Firth, 1928; Mead, 1925), siendo los espacios insulares un lugar por excelencia para sus estudios. Se pensaba que la separación física que experimentan las islas con el continente, generaban aislamiento social y retraso en los pueblos que allí se encontraban, creando metáforas potentes de aislamiento y delimitación de los sistemas (sistemas sociales cerrados y autosuficientes). Esta noción que también puede ser conceptualizada como “laboratorios culturales” supone a las islas como unidades aisladas, que por lo tanto impiden el contacto entre poblaciones. Esta idea de sociedades y/o culturas de sistemas sociales y simbólicos cerrados ha sido fuertemente criticada en años recientes (Eriksen, 1993), llegando a ser actualmente la insularidad una rama de la antropología (Barrowclough, 2010).

También desde la literatura occidental y particularmente los escritos de viajeros desde el siglo XVI, se observa una mitificación del espacio insular, creando un imaginario que se da a partir de la percepción de los viajeros y colonizadores occidentales, en quienes predomina la idea del “mundo exótico” (Rainbird, 1999).

Los exploradores europeos, viajeros, mensajeros, peregrinos, misioneros, marineros, etc., proporcionaban en las regiones que atravesaban y en los pueblos donde permanecían, toda clase de impresiones sobre la cultura de la que provenían. A la inversa cuando volvían a sus lugares de origen, eran sus relatos y objetos que traían (aparte de la mercancía), los que daban noticias de estos “mundos extraños”. Ahora bien, no se puede separar de estos testimonios las personalidades y circunstancias específicas de la vida de cada uno de los viajeros (Krotz, 2000). Es importante comprender que la construcción cultural que realizan los investigadores-

antropólogos se encuentra en directa relación con los intereses y el contexto social desde el cual uno se sitúa (Strathern, 2013). Así los sacerdotes eran enviados al Nuevo Mundo con el objetivo de ver si los indígenas eran meros animales o también seres humanos dotados de “alma inmortal” (Lévy Strauss, 2000). Con todo estos relatos se estereotipa y mitifica los espacios y particularmente el espacio insular (Caranci, 1998).

Dentro de la mitificación, imaginario y construcción del *otro* que se ha construido en torno a las poblaciones insulares, Van Dommelen (1999), propone que las islas son vistas por los primeros investigadores, como lugares misteriosos, en donde la alteridad se ve como algo desconocido, extraño, diverso, oscuro y curioso. Asimismo, se va mitificando la isla con la idea de que es un lugar de fascinación por su desconocido paisaje.

En particular, esto se puede evidenciar en las Islas del Pacífico, a partir de la denominación generada por Vasco Núñez de Balboa en 1513, quien designó aquel extenso espacio oceánico como “Mar del Sur”. A partir de ese momento y este nombre se fueron construyendo una serie de imaginarios en torno al espacio, y sus fronteras imaginarias que cobraron forma en la mente de los exploradores europeos (Fresno, 2004).

“El espacio oceánico se percibía como una masa de agua homogénea, que producía a un tiempo el aislamiento asfixiante y la tranquilidad paradisíaca, sus habitantes se definían en la cuerda floja de la ambivalencia, entre el exotismo y la corrupción, el romanticismo y la decadencia, la nobleza y la maldad, cualidades que adornaban a sus poblaciones que eran definidas de manera simultánea como sanguinarios caníbales, paganos ignorantes, guerreros entregados o amables lugareños ávidos de contacto sexual” (Fresno, 2004:4).

Estos imaginarios que se generaron no sólo a partir de material escrito, sino también a partir de bocetos, dibujos y fotografías, los cuales fueron ampliamente divulgados por los viajeros cuando estos retornaban a sus lugares de origen.

1.2 Construcción del imaginario en Oceanía:

Con la llegada de las naves europeas se asumió el inicio de la época de exploraciones, de viajes e intercambios comerciales; pero las rutas de navegación no fueron inauguradas con las travesías coloniales. Antes de que Quiroz, Tasman, Bouganville o Cook llegaran a aguas del Pacífico, sus habitantes ya habían desarrollado sofisticados métodos de navegación, ocupando las distintas islas de este inmenso espacio. Para los europeos las islas aparecían como espacios estáticos, donde las poblaciones debían estar expectantes a su llegada, aceptando de forma sumisa la civilización occidental (Fresno, 2004). Podemos ver cómo se han representado las Islas del Pacífico como lugares vulnerables, a pesar de que han sobrevivido por muchísimos años siendo tradicionalmente sitios de resistencia (Campbell, 2009).

Durante casi cinco siglos las narrativas euroamericanas sobre el pasado oceánico tomaron como punto de partida los relatos producidos por las primeras exploraciones europeas. Estas narrativas que presentaban los exploradores y colonizadores, veían a los pueblos oceánicos primitivos como exóticos, vulnerables y marginales (Mondragón, 2006). Los europeos que llegaron a las islas del Pacífico se encuentran bajo un campo tecnológico más “avanzado”, atributo que conlleva a la denigración e invisibilización de las sociedades que allí habitan, en cuanto a su pensamiento, cosmovisiones y filosofía en general. Sitúan los europeos a este *otro* en un esquema clasificatorio jerárquico, en etapas primitivas del ser humano, donde en el mejor de los casos y gracias a la ayuda de Europa podrán lograr una sociedad civilizada. Las ideas de superioridad occidental y primitivismo del *otro*, se consolidaron con el éxito de la violencia, a partir de las conquistas militares en muchas partes de Oceanía (Caranci, 1998). Se ejercieron diversos tipos de violencia desde el europeo sobre el *otro* conquistado, como la apropiación de riquezas, tierras y todo tipo de saqueo en general, además de la propagación de enfermedades mortales. El europeo cree que tiene el derecho de robar sobre estos *otros* no cristianos, no blancos. La llegada de los europeos contrajo múltiples desgracias a los pueblos a los cuales llegaron, llegando incluso al exterminio de muchas poblaciones.

Las expediciones a Oceanía generaron una visión sobre el espacio y sus habitantes. Los relatos del viaje de exploración de Louis Antoine de Bouganville ([1771] 2005), publicados en su libro “Viaje alrededor del mundo: En la fragata real *Boudeuse y el Étoile*, 1766, 1767, 1768 y 1769”, dan cuenta de sus observaciones realizadas en el Pacífico con fines astronómicos y de conocimiento de la tierra y sus habitantes. Describe el espacio tahitiano con un lenguaje que remonta a lo idílico con montañas de gran altura cubierta de bosques, cascadas y ríos de agua dulce, haciendo referencia a que este espacio era el “Edén”. Su relato y lenguaje para describir las mujeres de la isla de Tahiti fueron claves en la construcción de un imaginario sensual y erotizado de las islas del Pacífico. Ejemplos de estas frases son “*la joven dejó caer negligentemente el paño que la cubría apareciendo ante nuestros ojos tal como la Venus se hizo ver ante el pastor frigio*” (Bouganville ([1771] 2005: 78), o bien “*aquí Venus es la diosa de la hospitalidad, la tranquilidad y la dicha*” (Bouganville ([1771] 2005: 82), “*No hay en ninguna parte tan bellos modelos para pintar a Hércules y Marte*” (Bouganville ([1771] 2005:89).

La primera expedición de Cook (1768- 1771), tuvo un objetivo científico, que era observar desde la Isla de Tahiti, recientemente descubierta, el tránsito del planeta Venus con el fin de calcular la distancia de la Tierra al Sol. La segunda expedición (1772-1775), tenía como objetivo circunnavegar el globo tan lejos como fuera posible y aclarar la existencia o no de la *Terra Australis*, concluyendo finalmente que no existía esa supuesta gran masa de tierra. El tercer viaje (1776- 1779), se realizó a partir del crecimiento económico en Inglaterra y sus intereses coloniales en la India; aquí se le encomendó la misión de buscar una ruta más cómoda entre Inglaterra y el sudeste asiático. En este viaje el capitán Cook fue asesinado el 17 de febrero de 1779. En los escritos de Cook se describe por ejemplo las islas de Hawai y Tahiti como lugares hermosos, de costas repletas de arrecifes de corales, arenas finas y ríos de agua dulce. Se destaca que el suelo es rico y fértil, relevando la gran cantidad de alimentos que allí se encuentran, igualmente con los recursos energéticos provenientes del mar, las descripciones

hacen notar que los alimentos se consiguen con poco esfuerzo. Asimismo, en sus escritos se describe a sus habitantes como hombres altos y fuertes. Hace mucha referencia a las aptitudes físicas, los colores, cortes de pelo, diferencias de género y objetos o tatuajes incorporados en los cuerpos. A pesar de resaltar diferencias con los europeos y de describir situaciones que para él resultaban desagradables, como cuando los tahitianos se comían los piojos, nunca los sitúa como personas inferiores (Santo Domingo, 2003).

Joseph Banks (2004) en sus relatos en torno a Tahiti, da cuenta de que las islas a lo largo de la costa se encuentran bastante pobladas y con muchos árboles frutales, con un clima caluroso continuo. También releva la importancia del mar como fuente alimenticia. En cuanto a la descripción de los habitantes los señala como personas de mayor tamaño que los europeos, aunque hace declaraciones un tanto despectivas en torno a lo plano de sus narices. También realiza descripciones en torno a su apariencia física, a su fisonomía en general, prácticas con sus cuerpos y vestimentas.

Estos relatos deben ser contextualizados y entendidos desde el propósito de los mismos. Se generaron imágenes sobre los oceánicos desde el momento en que se avista tierra, considerando que muchas veces no descendían a las tierras quedándose en sus embarcaciones, se describe a sus habitantes como menos civilizado aunque se tiende a naturalizar y de esta manera rescatar detalles favorables al punto de vista europeo.

Se creó una concepción imaginaria del tahitiano entre lo exótico y lo prohibido, se crean imágenes del nativo a partir de representaciones extranjeras de Oceanía, generando una visión borrosa de estas comunidades (Tcherkézoff, 2004a, 2004b). Hasta el siglo XVIII se realizaron cartografías imaginarias de los viajeros, misioneros, comerciantes y otros agentes del colonialismo y el capitalismo. Esto se evidencia con las dicotomías entre estas cartografías y la cartografía generada por Tupaia, sacerdote - originario de la isla de Raiatea- quien viajó con

ellos hasta Malasia y considerado por Cook como un hombre muy inteligente e informado de la geografía de las islas como de las distintas costumbres de sus habitantes (Jolly, 2007).

Como se ha señalado la negación frente a un *otro*, encuentra sus bases en las políticas coloniales, las cuales perduran y se consolidan a medida que los estados-naciones van tomando fuerza, en pos de generar homogeneidad en los territorios que están bajo su jurisdicción, creando conceptos (banderas, héroes, himnos patrios) que generen una imposición ideológica desde el poder hegemónico en la forma de ver y comprender el mundo (Castro, 2004).

1.3 La construcción de imágenes rapanui a partir de los relatos e ilustraciones:

Rapa Nui fue descubierta a los ojos europeos por los holandeses en 1722, por el almirante Jacob Roggeveen. Cuando se avistó tierra la bautizó como “Isla de Pascua” ya que fue en días de Semana Santa. Describieron el espacio como de suelo fértil y buen clima lo que lo convertía en un “paraíso terrenal”. Describen al isleño como personas altas de color amarillo pálido, de dientes muy blancos, caracterizados con el adjetivo de *infeliz*, por el gran asombro que habrían demostrado ante sus embarcaciones. También describen ornamentos como los collares de concha y la práctica de expansión de los lóbulos de las orejas (Corney, 1908).

Desde este momento las descripciones de esta isla abundan primero en los diarios de navegación y luego en cartas e informes de viajeros y misioneros, memorias de colonización etc. Durante el siglo XVIII tres grandes expediciones recalaron en la isla. Primero la de los españoles bajo el mando del Capitán Felipe González de Haedo en noviembre de 1770, en segundo lugar la de los británicos comandada por James Cook en marzo de 1774 y finalmente la de los franceses comandada por J.F.G Conde de la Pérouse en abril de 1786. La primera expedición científica chilena se realizó en 1870 (Phillipi, 1873; Foerster, 2012; Jakubowska, 2015).

Felipe González de Haedo, la denominó como Isla de San Carlos. Esta expedición tenía como objetivo asentar el dominio de la corona española e investigar su habitabilidad con miras a una futura colonización por parte de España. La isla se describe como un manantial de agua dulce. Relatan sus recursos alimenticios y dan cuenta de que hay poca leña. Las habitaciones son descritas como “penosas”, ya que para entrar primero deben introducir los pies y luego el cuerpo. Se describe a sus habitantes como de regular estatura, similar a la de los españoles, de pelo lacio, ágiles y nadadores. Andan desnudos y se pintan cara y cuerpo (Mellén, 1986; Foerster, 2012).

Aquí se produjeron las primeras imágenes de la isla, levantando la primera cartografía detallada de la isla. (Figuras 1.1).



Figura 1.1: Primera cartografía de Isla de Pascua, levantada durante la expedición española (Mellén 1986).

Los ingleses a través de los relatos de James Cook y George Forster, dan cuenta del espacio y sus habitantes. Lo más sorprendente para ellos fue que no hubiese agua dulce, los rapanui les llevaron agua salada, ocultando así sus pozos y fuentes naturales de agua dulce de los volcanes. Es descrita como una tierra de poca abundancia con una población generosa al compartir sus recursos, pocos habitantes que no habitaban más de doce chozas. El lamento de Cook es que los habitantes no cultivan más de lo que necesitan para sí mismos, por lo que nada sobra para abastecer a los extranjeros (Foerster, 2012). Las primeras imágenes de las personas son generadas en esta expedición (Figura 1.2)

La expedición francesa (1786), tiene como figura central a Jean Francois Galup conde de La Pérouse. Aquí se intentaron emular los viajes de Cook, donde los intereses coloniales y científicos eran lo más importante. Llevaron consigo semillas de naranja, limón, algodón, maíz, y algunos animales como cabras, cerdos y ovejas. Ellos se habían abastecido en Chile, su tripulación fue con buena salud, y sabían que los regalos hacen esclavos, idea que no consiguieron llevar a cabo ya que los rapanui sabían de que se trataban estas expediciones y no mostraban todos sus recursos tan fácilmente.



Figura 1.2: Los británicos comandados por James Cook (1774) realizan los primeros grabados sobre los isleños rapanui, imágenes que circularon alrededor del mundo.

Los isleños son descritos como un pueblo casi desnudo, que se tatuaba, declaran que habían muchos habitantes, cerca de ochocientos, que las mujeres eran bellas y que ofrecían sus favores a cualquiera que les diera un presente, dicen que los isleños les robaban los sombreros y pañuelos mientras estaban con sus mujeres (Figura 1.3).

Fueron muchos los barcos tanto de comerciantes, como balleneros que visitaron y/o estuvieron en la isla durante el siglo XIX. Eugène Eyraud, francés fue el primer europeo en vivir en la isla. Llegó en 1864 con el propósito de preparar el terreno para una futura misión evangelizadora, y trajo consigo a un isleño ex cautivos de los viajes esclavistas al Perú, que retornaban vía Tahiti y Mangareva a su isla. En sus cartas Eyraud describió a los nativos y su espacio. Sus escritos están llenos de contradicciones, donde los declaran como “salvajes, grandes, fuertes y bien hechos” para luego decir que eran personas demacradas por las epidemias (Jakubowska, 2015).



Figura 1.3: Grabado de Gaspar Duché de Vancy, lámina 11 del Atlas de viaje de La Pérouse. Representa a los hombres rapanui quienes robaban a los europeos mientras sus mujeres los seducían. Nótese que representan a los moai en tamaños más pequeños que los reales (Foerster, 2012).

En 1870 va la primera expedición científica chilena a la isla para realizar un primer reconocimiento acabado de la isla, sus recursos y su gente para el Estado de Chile. Se describe a los rapanui como personas avariciosas y vanidosas, pero a la vez generosas hacia sus prójimos (Gana, 1903). Gana (1903) los describe como maleables, sumisos e infantiles, sobre todo refiriéndose a la conversión al cristianismo. Los describe como una población que prácticamente no tenía creencias religiosas. Claramente con una falta de comprensión de los actos rituales que existían. (Jakubowska, 2015).

Tomás Guillermo Bate, médico que iba a bordo de la corbeta O'Higgins explica la débil salud de la población rapanui. Aquí Bate se contradice al describirlos luego como hombres robustos debido a las supuestas prácticas caníbales, estudiando a los nativos como una manada de

animales. No hay evidencias del canibalismo en la isla y si fuese así no sería producto de la barbarie sino de prácticas rituales como en muchas culturas (Faro Militar nº1, 1870; Bates, 1903; Jakubowska, 2015; Chauvet, 1946; Acuña, Muñoz y Morales, 2005).

En Rapa Nui se invisibilizó el papel de los isleños (sobre todo lo ligado a las rebeliones e insurrecciones locales) a favor por un lado de la cultura del pasado “misteriosa” y desligada de sus descendientes, o bien de la acción de los agentes colonizadores. Además el proceso de la colonización estuvo acompañado de enfermedades de propagación violenta como la tuberculosis, influenza, enfermedades venéreas además del traslado forzado de la población a otras islas que redujeron de manera drástica a la población (Calder, Lamb y Orr, 1999; Fuentes, 2010), reduciendo la población insular de 4.000 personas previas a la colonización a 111 en 1877 (McCall, 1996). La expansión europea no buscaba sólo tributos y riquezas, sino personas, mercados, productos agrícolas, minerales y territorios, buscaba generar un dominio total (Caranci, 1998).

Beverly Haun (2007) investigadora canadiense en un reciente e interesante análisis acerca de los comics estadounidenses realizados entre 1940 a 1970 sobre la Isla de Pascua, recalca que se representa a los rapanui como personas indisciplinadas, rivales de los héroes americanos, normalizando los prejuicios por motivos raciales, a través de identidades imaginadas, que incluso se ligan con los extraterrestres. Con ello la Isla de Pascua se convierte en un espejo para mirar la fascinación occidental sobre la vida extraterrestre, asociado a los moai como producto de los alienígenas, eliminando de esta manera la producción cultural de los rapanui, siendo los americanos imaginados como los aptos para defender la Isla a partir de la colonización (Figura 1.4).



Figura 1.4: Comics de la revista “Kona, Monarch of Monster Isle” N° 13, 1965 (Haun, 2007).

La imagen que se fue levantando de los rapanui, desde la llegada de las primeras expediciones europeas hasta los años 70', con la llegada masiva del turismo, se encuentra dentro de estas lógicas coloniales. En Chile y América desde mediados del siglo XIX se llevaron a cabo diversos accionares en contra de los pueblos indígenas originarios, desde la invasión armada hasta el desconocimiento de los derechos que tenían las personas sobre sus territorios, negando de esta manera todas aquellas estructuras políticas, económicas y religiosas originarias de los pueblos (Campos, 2001). Nunca se buscó una interacción pacífica ni una política de inclusión cultural, sino una aplastante exterminación a través de las armas (Castro, 2004). Podemos evidenciar esto también en Rapa Nui desde fines del siglo XIX y durante todo el siglo XX, a partir de la interrelación que se genera entre el Estado chileno y la Compañía Explotadora, y luego la Armada de Chile quienes invisibilizan a la comunidad isleña, basándose siempre en el discurso histórico oficial (Fuentes, 2010).

1.4 La fotografía como creadora de discursos:

La fotografía ha sido el medio expresivo por excelencia para capturar un momento histórico debido a sus cualidades físicas y técnicas (Alvarado, 2014). Desde sus inicios es un registro de la realidad y un documento para la memoria e imaginarios, y en este sentido puede ser entendida como una herramienta eficaz para la representación de otras realidades (Alvarado & Möller, 2009).

La fotografía como dispositivo se utiliza para acercarse a diferentes realidades, siempre retratadas desde el punto de vista del fotógrafo quien tiene un contexto y una elección al momento de realizar el encuadre de la imagen; por eso partimos con el pie forzado de que la imagen que se presenta es subjetiva y da cuenta de una realidad que no es objetiva. A través del encuadre se aísla una parte del mundo, tanto para el fotógrafo como para el observador, y se debe comprender que el mundo continúa más allá de los límites de esa selección (Alvarado, 2014).

La fotografía tiene la posibilidad de momificar un momento, un referente, el cual se encuentra ahí, pero en un tiempo que no es propio. Las imágenes nos pueden mostrar ciertas actividades sociales y políticas (Barthes, 1989), pero bien el registro visual de un acontecimiento en un tiempo concreto nos pide que descifremos la información que allí se contiene (Lara, 2005) y debemos desentrañar el discurso a partir de lo que se está representando del lugar, sujeto, u objeto que se escoge y cómo este se posiciona en el espacio. La fotografía es una herramienta discursiva.

El nacimiento de la fotografía entre el romanticismo y el positivismo, guarda algo de los viajeros y naturalistas europeos del siglo XIX, quienes desplegaban coordenadas clasificatorias y coloniales sobre la naturaleza y sus poblaciones. Esto se ve expresado claramente en los retratos, en donde se ve al sujeto como reflejo de un grupo. Este retrato de un sujeto se vuelve la sombra del grupo, el cual no tiene una existencia social o cultural más allá del relato de la

colonización y el vínculo histórico entre el lugar colonizado y el país o región que lo coloniza (Masotta, 2011).

Ante todo, las imágenes son un testimonio, un documento anclado en su tiempo, pero no son el reflejo puro y simple de un periodo, sino que expresan, en primer lugar las ideas y categorías mentales de los agentes culturales productores de las imágenes. Como producto muchas veces a ser “consumido” por agentes colonizadores o estatales, las imágenes tienen un indicador de su valor, un vector de las ideologías dominantes en el sector público que lo reciba. La fotografía como tiempo y espacio, construye un lugar y un punto de vista, tanto para quien realiza la imagen, para quien posa, como para quien la ve en determinado momento (Masotta, 2011). Por lo tanto, la fotografía es una herramienta discursiva. El registro visual de un acontecimiento en un tiempo concreto, nos pide que descifremos la información que allí se contiene (Lara, 2005), debemos desentrañar el discurso a partir de lo que se está representando, del lugar, sujeto, objeto que se escoge y como este se posiciona en el espacio.

La fotografía puede informar, representar, sorprender, hacer significar, etc., asimismo es una reproducción analógica de la realidad, con elementos retóricos, como el estilo, que son susceptibles de funcionar independientes como mensaje secundario. Es el estilo lo que hace que la imagen sea un lenguaje, el lenguaje de los fotógrafos. Por eso el referente fotográfico no va a la cosa facultativamente real a la que remite una imagen o un signo, sino la cosa necesariamente real queda colocada frente al objetivo de la cámara, y sin la cual no habría imágenes. La imagen denota la presencia de la cosa, en cierto momento del pasado, generando una confusión perversa entre lo real y lo viviente (Barthes, 1989), que posee un valor polisémico (Lara, 2005).

Las imágenes buscan acercarse a la realidad de ciertos grupos humanos; estas no representan *la* verdad sino *una* verdad, una forma de ver. Heider (1995) declara que a cierto nivel filosófico, la realidad no puede ser verdaderamente representada. Cuando estas imágenes han dado a

conocer costumbres, rituales y diversas prácticas culturales de poblaciones nativas, han sido reconocidas como “fotografías etnográficas”. Ellas son representaciones visuales que nos introducen en una especie de relación espacio-tiempo donde transcurre una situación de un sujeto o grupo de sujetos específicos, con su ser y su hacer. Involucran un ordenamiento cultural- visual del mundo que se sostiene a través del fotógrafo como operador, lo cual da cuenta de su índole arbitraria y su producción altamente convencionalizada. Por ende, cualquiera de las imágenes fotográficas tiene un proceso de construcción visual y cultural que comprende aspectos estéticos y técnicos, los cuales han ido adquiriendo nuevas implicancias históricas. Por tanto, el encuadre fotográfico puede incluir personas, paisajes, situaciones, artefactos, constituyendo un recuadro incompleto de la realidad representada (Alvarado, 2014).

Para la antropología, el registro visual se torna muy importante desde los inicios del trabajo de campo. En las primeras expediciones europeas al “nuevo mundo”, a fines del siglo XIX, se realizan los primeros encargos fotográficos de carácter etnográfico (Sociedad berlinesa de fotografía). Para los primeros años del siglo XX, se encuentran como ejemplos de fotografía etnográfica, las expediciones de 1910 a Guinea ecuatorial por Barrera y Luyando. En 1911 el Museo de Antropología en España formó un archivo fotográfico a partir de placas realizadas en 1862, en expediciones científicas al “Nuevo Mundo” o la guerra de África, entre otros. Se consideran las fotografías etnográficas en estos tiempos como una copia exacta de la realidad (Lara, 2005), obviando al investigador- antropólogo y su posicionamiento en el mundo.

El uso de la cámara como una prolongación del ojo para la observación conlleva a que se concrete la fotografía etnográfica, la cual registra personajes junto con comportamientos y costumbres culturales que son consideradas como típicas. La fotografía pasa a ser un apoyo fundamental para el antropólogo, en especial pasado el primer tercio del siglo XX (Alvarado, 2014).

No cabe duda de que las imágenes hoy en día son muy valoradas, sobre todo por la capacidad de rescatar la memoria colectiva de un grupo, de inmortalizar recuerdos, ritos, creencias, historias y por sobre todo personas. Ahora bien resulta fundamental comprender el propósito de las fotografías, con qué fin son tomadas y cómo son utilizadas. Podemos ver muchas fotos que han circulado y se han transformado en referentes fundamentales de lo indígena, formando parte de nuestros imaginarios.

En cuanto a la fotografía de Rapa Nui, los primeros registros datan de 1870 de la expedición norteamericana del SS Mohican, fotografías que no se encuentran incluidas en el presente estudio, esta expedición científica de aproximadamente 10 días a la isla, visita lugares arqueológicos como Orongo, Vinapu, la cantera de Rano Raraku, realiza investigaciones arqueológicas y colecta especímenes de carácter etnográficos que hoy se encuentran en el Museo Smithsonian de los EE.UU. Resultado de esta expedición contamos con los primeros registros fotográficos de la isla y de sus restos arqueológicos. A partir de estas primeras fotografías tomadas en Rapa Nui, esta práctica se vuelve recurrente en todas las visitas de embarcaciones de carácter “científico” a la isla. Por otro lado en la medida que la fotografía se hace más asequible, pasa a ser parte de los recursos usados por los propios funcionarios de origen europeo. Así la fotografía pasa a ser parte de un espacio que no sólo representa al nativo y su entorno, sino también a los funcionarios coloniales.

Todo lo anterior lleva a preguntarnos ¿Cómo ha sido representada la isla y la población nativa de Rapa Nui en los documentos visuales? ¿Cómo ha variado esta representación a través del tiempo? ¿Quiénes son los sujetos fotografiados? ¿Que habrán querido representar los fotógrafos con las fotos en movimiento, con las fotos de retrato? ¿Qué cambios observamos en las imágenes?

Nuestra pregunta general de investigación es: ¿Cuáles han sido los discursos y representaciones reflejadas en las fotografías sobre la población rapanui entre los años 1888 y 1970?

El rescate, sistematización y análisis del corpus fotográfico de Rapa Nui es algo que a la fecha no se ha realizado. Tampoco se han analizado estas imágenes en cuanto a sus discursos subyacentes sobre los rapanui y su isla tanto de occidente en general y desde el punto de vista de la colonización chilena en particular. Esta investigación propone aportar en este aspecto y contribuir en la producción de conocimiento y entendimiento sobre la creación de este *otro* rapanui.

Para responder a algunas de las preguntas planteadas anteriormente se propuso realizar un estudio de las fotografías producidas sobre Rapa Nui en el período comprendido entre 1888 y 1970.

Se determina un tiempo histórico que se justifica en la carencia de estudios de esta naturaleza para el período que se ha investigado

A continuación se presentan los objetivos e hipótesis:

1.5 Objetivos:

Objetivo General:

Describir y analizar los discursos y representaciones reflejadas en las fotografías sobre la población rapanui entre los años 1888 y 1970.

Objetivos Específicos:

1. Conocer y sistematizar el material visual referente al espacio y vida de los rapanui entre los años 1888 y 1970.

2. Identificar el/ los imaginario(s) sobre Rapa Nui que se han establecido a través del tiempo (1888-1970).
3. Comparar diacrónicamente las imágenes en torno al paisaje y personas rapanui.

1.6 Hipótesis:

El material visual generado desde la cultura occidental ha creado una imagen subjetiva en cuanto a la realidad de los isleños en el período estudiado. Se postula que han predominado en las imágenes los paisajes culturales arqueológicos y los retratos tanto individuales como grupales. Se han obviado del registro fotográfico aquellas imágenes que pudieran denotar procesos de dominación, insurrección o rebelión contra el poder imperante en el período de estudio.

CAPÍTULO 2:

MARCO TEÓRICO.

2.1. La construcción de la alteridad en los discursos coloniales:

La teoría, desarrollo conceptual e histórico que se presenta a continuación busca comprender el punto de vista bajo el cual se desarrollaron muchas de las imágenes analizadas en la presente investigación. Buscamos comprender la construcción de la alteridad a partir de fotografías desde la moral europea, primero describimos cómo representaron a los habitantes del Pacífico para luego ahondar más en los rapanui.

Los colonizadores origen europeo que se instalaron en los territorios “nativos” a lo largo de los siglos XV, XVI y XVII se identificaron al comienzo como “españoles”, “franceses”, “británicos”, etc., luego se denominan como europeos y más tarde como “blancos”. Buscaron generar y posteriormente perpetuar una relación jerarquizada y desigual entre identidad europeas y no-europeas, en todas las instancias que tiene el poder ya sea económico, político, social, cultural e inter subjetivo. Los europeos daban por sentado su propia superioridad ancestral, religiosa y civil. De esta manera las poblaciones indígenas fueron impedidas de objetivar sus propias imágenes, símbolos y experiencias de forma autónoma. Estos discursos etnocéntricos por lo general apelaban a la salvación de estos grupos humanos o su desarrollo hacia un estado civilizado, discursos que denotan cierta “humanidad” al querer convertir a los isleños o nativos en general (Quijano, 2001; Douglas, 2006; Douglas: 2010; Eves, 2006).

La antropología como disciplina nace en estrecha relación con la expansión colonial de Europa. Se definió en ese momento como el estudio del presente en sociedades alejadas de ese continente. El mundo de las sociedades coloniales era un mundo compartimentado, donde la distribución y disposición geográfica delimitaban la sociedad colonizada, con ciudades indígenas y ciudades europeas, escuelas para indígenas y escuelas para europeos. El mundo colonizado era un mundo cortado en dos, la línea divisoria estaba indicada por los cuarteles y

las delegaciones de policía. En las colonias, el interlocutor válido e institucional del colonizado, el vocero del colono y del régimen de opresión es el soldado, quien con sus intervenciones directas mantiene el contacto con el colonizador quien a golpes o incendios le “enseñan” que no se mueva. En este mundo se aplica un lenguaje de violencia (Fanon, 1963).

En este contexto es crucial el entendimiento de la letra y la imagen como un instrumento de poder, propia de los colonizadores y de algunos colonizados que aprenden a escribir siendo trabajadores de empresas coloniales. Este punto es muy importante porque el lenguaje es una forma de entender el mundo, de conocerlo y aprenderlo, por tanto se incorpora una nueva forma de categorización del mundo al espacio propio del pensamiento nativo/indígena. Asimismo, la memoria oral difiere de la memoria textual en cuanto el pensamiento requiere cierta continuidad, mientras que la escritura se establece en el texto como una “línea” de continuidad fuera de la mente (Ong, 1999).

Durante la expansión imperialista occidental se defendió como proyecto pedagógico el llevar al mundo subdesarrollado la sólida condición de la historia. En esta empresa la historia se transformaría en la gran narrativa en la cual el eurocentrismo fue totalizado como el adecuado para toda la humanidad (Haun, 2008). Este proceso de construcción de una historia resulta ser un proceso selectivo, en el cual se construye un corpus documental y se expresa una narrativa a partir de una imagen de sí, de los *otros* y del mundo. Se utilizan documentos entendidos como un conjunto de diversos significantes construidos social y culturalmente. De esta forma los documentos determinan nuestro conocimiento de una realidad estudiada (Martínez, 2000a, 2000b). El documento es un espacio de interpretación no objetivo, del cual debemos comprender su contexto.

La colonización representa un imaginario de los *otros* a partir de la validación de lo escrito sobre un mundo desconocido. A partir de una pluma y un pedazo de pergamino se crean imágenes y mapas que dan cuenta de la información recopilada por una persona que se

encuentra completamente mediada por elementos políticos y culturales. Se crea una imagen que es una edificación social, la cual es construida desde el poder (religiosos, militares, funcionarios reales), que en el fondo establecen una segunda imagen del mundo a partir de una apropiación del *otro* y de lo que dicen los informantes (Gruzinski, 1991; Jolly, 2007).

Las representaciones se validan a través de la letra lo que genera una imagen de lo indígena y del mundo. Los españoles categorizaron a los pueblos sin letra como pueblos sin historia y sin memoria (Mignolo, 1992; Ricoeur, 2003). La palabra escrita se convierte entonces en el soporte fundamental de la representación del nosotros/otros. Inclusive se plantea que los testimonios orales sólo constituyen documentos una vez que han sido registrados, dejando la esfera oral para entrar en el campo de la escritura (Ricoeur, 2003).

Esto es lo que se explica cómo la colonialidad del poder, lo que implica necesariamente una dependencia histórico- estructural, la cual implica la hegemonía del eurocentrismo como perspectiva de conocimiento, y que se traduce en aprender la letra de los dominadores (Quijano, 2001).

Se representa a este *otro*, a este nuevo sujeto colonizado por parte de Europa a través de la escritura. Aquí la cultura escrita se convierte en un medio de esclavitud (Olson, 1999). Si nos situamos en Oceanía también encontraremos que uno de los elementos centrales de la colonia es la representación, validación y categorización de un nuevo mundo ante los ojos de los colonizadores a partir de la escritura. La letra va a permitir producir y distribuir discursos que contienen las bases argumentativas para justificar la conquista y explicar por qué se impuso la letra como un sistema de legitimización. La escritura alfabética se constituye como un paso obligatorio tanto de las élites locales como de los conquistadores, los cuales son en su mayoría analfabetos. El uso del lenguaje ayudó a reforzar la estratificación social en las colonias, ya que se llama a las personas ignorantes, facilitando de esta manera el control y la subordinación de los *otros* (Hau'ofa, 1993).

Una forma que tuvieron los europeos de interpretar y describir este “Nuevo Mundo” fue otorgando su propia carga valórica expresado en categorías, cualidades y características propias del mundo occidental y que le permitieron dar validez y significado a los nuevos espacios a los que se enfrentaron. Las descripciones surgidas en los momentos de contacto requieren de cuestionamientos teóricos y metodológicos (Gallardo, 2000).

El Pacífico se ha visto sometido a la dependencia de las naciones más poderosas, debido a las inversiones, al comercio, a concesiones de defensa y seguridad. La vista del Pacífico a partir de las macroeconomías y la macro política difieren notablemente de la visión que tiene la gente común que vive en las islas. Los dominadores generan puntos de vista sobre los subordinados las cuales pueden tener consecuencias importantes en la auto-imagen y en la manera de reaccionar frente a ciertas situaciones. Es una visión del *otro* que se genera a partir de caracterizaciones despectivas y de menosprecio, puntos de vista que tienen sus orígenes en los primeros años de interacción con los europeos.

La conciencia europea se funda en lo que realmente nunca podrán saber; esta idea de buscar el pasado de ellos mismos en los pueblos nativos del Pacífico y otros lugares. Ello fue generando concepciones binarias de lo civilizado/salvaje, blanco/negro, europeo/índio, como una necesidad esencial de construir la propia historia. Es así que el registro escrito en el Pacífico envuelve la historia política en Europa, la cual comienza con la diferencia entre lo civilizado y el estado salvaje de la naturaleza, y dependiendo de la inclinación de cada filósofo-político, donde se cuestiona si son acaso los beneficios de vivir en la sociedad civil lo correcto, o bien ese estado de “naturaleza salvaje” lo lamentado como un paraíso perdido. Lo primitivo como concepto temporal es una categoría y no un objeto de pensamiento occidental, es una extensión de la posición misionera (Calder, Lamb y Orr, 1999; Quijano, 2001).

Los colonizadores definieron una nueva identidad de las poblaciones aborígenes colonizadas: indios, anulando las identidades originales y admitiendo un origen común de una identidad negativa (Quijano, 2001).

A los habitantes del Pacífico, se les describió de dos formas en cuanto a su color ayudando con ello a la construcción de una historia racial a partir de la diferenciación cromática de las islas del Pacífico. Estaban los “negros- feos” y los “bellos- marrón claro”. Además, esta dicotomía se construyó en directa relación con si tenían más o menos adquisiciones económicas dentro de sus sociedades (Douglas, 2006).

El colonialismo viene a la existencia dentro del concepto de imperialismo, proyecto ostentoso que opera dentro y fuera de las fronteras nacionales (Young, 1995; Nkrumah, [1962] 1973). El conocimiento durante el imperialismo europeo era visto como un derecho que iba de la mano de la súplica cristiana de recolectar almas. Comercio, conocimiento y cristianismo se desarrollaron a través del tiempo dentro de una visión patriarcal y euro- supremacista. Este imperialismo ha sido llevado a cabo en un escenario mundial desde una posición que valora la vida desde una jerarquía masculina vertical, en lugar de una valoración de la humanidad común o igual. El comercio, el conocimiento y el cristianismo fueron de la mano en busca de un paraíso que convergió en las exploraciones del siglo XVIII en el Pacífico (Haun, 2008).

La historia es el discurso a través del cual Occidente ha impuesto su hegemonía al resto del mundo, la filosofía occidental al menos desde Hegel ha usado la categoría de historia más o menos como sinónimo de civilización, sólo para proclamar estas categorías para Europa (Haun, 2008).

Las expediciones coloniales en el Pacífico fueron mediadas por el intercambio material que facilitó la expansión de las ideas sobre el comercio, la política y la cosmología, objetos de valoración mutua (colonizadores y colonizados) y valor. Esto produjo que se dieran una serie

de encuentros interculturales (Smith, 1985; Douglas, 2006). Además los colonos comprendieron a los *otros* a través de estos artefactos, exponiéndolos en sus casas, academias y museos, como forma de dar cuenta de este encuentro con los pueblos del Pacífico, creando una vista “museológica” de las sociedades estudiadas (Stocking, 1987). A su vez se fueron alimentando las colecciones de aquellos que deseaban el “rescate” de las culturas, vistas como trofeos, ya sea por justificación religiosa y/o científica (Corbey, 2000). Objetos, dibujos, pinturas y más tarde fotografías y películas llegaron a ser así un componente muy importante de estudio para los antropólogos (Griffiths, 2002).

Las pinturas ejecutadas bajo la dominación colonial se emplearon para registrar las transformaciones económicas, comerciales y financieras introducidas por los invasores (Gruzinski, 1991). De la misma forma en la creación de mapas no se acercaron nunca a las reflexiones del mundo tal cual era, sino que siempre fueron representaciones parciales influidas por quienes las hacían, cómo y cuándo (Jolly, 2007). Así también los mapas son representaciones extranjeras que crearon imágenes borrosas de lo indígena en Oceanía, generando de esta forma hasta el siglo XVIII cartografías imaginarias por parte de los agentes coloniales.

Los tres viajes de Cook al Pacífico contribuyeron a la idea binaria del Pacífico como un lugar paradisíaco, lindo, perfumado, limpio, perfecto v/s un lugar yermo, desierto, de depredadores y caníbales. Estos discursos se crean fuera del Pacífico mismo para describir e imaginar únicamente el Pacífico. Los europeos vieron a las poblaciones del Pacífico como no civilizadas, no reconociendo sus códigos culturales. En estos viajes se realizaron más de 300 dibujos de paisajes, arte, religión, gente desconocida y su estilo de vida. Las actividades misioneras y los mismos viajes contribuyeron no sólo a recopilar artefactos e información, sino a crear un pensamiento conceptual y una estética basada en colecciones de historia natural y especies que fueron enseñadas a las audiencias europeas y que fueron celebradas como una hazaña de la expedición europea (Calder, Lamb y Orr, 1999; Douglas, 2006; Jolly, 2007; Haun, 2008).

Cabe aclarar que la historia del Pacífico no comienza con las expediciones de Cook o incluso antes con las expediciones del siglo XVI de los españoles o holandeses, sino con los movimientos de los exploradores de esas mismas tierras, navegantes que tienen sus orígenes lejanos en el Sur de Asia, y cuyos viajes de “descubrimiento” se realizaban sin cartas y sin brújulas, guiándose por las estrellas, el sol, la luna, las olas del mar, su corriente, la dirección y la fuerza de los vientos, el movimiento de las aves, entre otro tipo de acontecimientos sutiles que les pudiera entregar la tierra (Jolly, 2007).

Los efectos de la violencia física del imperialismo en aquello que conquista resulta evidente, no tan así es el impacto de las muestras de artefactos colectados por exploradores, de la violencia textual del archivo imperial y las construcciones de imagen y texto, que a veces no son muy claras. Esta destrucción menos tangible de las culturas a través del texto y la imagen a menudo no es reconocida ni discutida. Estos textos e imágenes han dado forma a la visión y han sesgado a sus lectores en aspectos que son visibles desde fuera de la esclavitud imperial (Haun, 2008).

Inicialmente Rapa Nui falló en la prueba tangible comercial e idílica del imperialismo, pero en el siglo XIX la isla y su gente experimentó el impacto total de la violencia imperial cuando fueron empujados a las vueltas de la economía y el cristianismo, perdiendo hombres que fueron esclavizados, tierras para el ganado ovejuno, y su propio sentido cultural. Se les impuso una identidad católica-romana. Las representaciones construidas, sobre los isleños en textos de contacto imperial los describen como inferiores en relación a sus descriptores europeos, reescribiendo su cosmología y espiritualidad de la isla de forma “correcta”. Se les enseña su naturaleza inferior y su lugar en el nuevo orden impuesto (Haun, 2008).

El imperialismo trabajó eficientemente durante el siglo XIX para destruir la cultura rapanui (Haun, 2008). Como indica Foerster (2012:53), “el colonialismo en Pascua... se efectuó sobre una realidad “etnográfica” y política que impidió, en primera instancia el desierto biopolítico”.

En el caso de Rapa Nui observamos una violencia de renombrar los lugares desde el mismo momento de la toma de posesión por parte de la corona española en 1770, y es un ejemplo en la forma en que Rapa Nui se ha construido como un imaginario cultural y geográfico a través de un discurso de exploración y expansión europea (Haun, 2008). Como consecuencia de las enseñanzas proporcionadas por los misioneros, muchos isleños aprendieron a leer y escribir en tahitiano, las creencias y prácticas religiosas antiguas fueron también reemplazadas por la religión católica (Cristino et al., 1984).

Lo subalterno es el excedente de un diseño colonial, diseño creado por un pensamiento entendido como “supremo” que se validaba a través de sus mecanismos represivos. Es así que se ha supuesto y validado que el sujeto occidental traza el horizonte de todas las narrativas emergentes de la historia (Calder, Lamb y Orr, 1999). Las representaciones en tiempos coloniales se validan a través de la letra, lo que genera una imagen de lo indígena y el mundo (Mignolo, 1992). También se crean imágenes de los indígenas a partir de pinturas y fotografías, desde donde se sitúa el camarógrafo, del escenario que crea.

En el estudio “Black and White, a significant contrast: Race, humanism and missionary photography in the Pacific”, el autor Richard Eves (2006), realiza un análisis de fotografías tomadas en blanco y negro a finales del siglo XIX por los misioneros metodistas en el Pacífico. Este análisis ve cómo en esas imágenes se observan formas de superioridad, desigualdad. A su vez hay un intento de dar una mirada “humanitaria” de aquellos nativos al querer convertirlos en seres civilizados.

2.2 La posibilidad de reflexión y crítica desde el discurso poscolonial:

Al día de hoy los rapanui siguen viviendo en una situación colonial al encontrarse bajo el régimen, leyes y autoridades impuestas en su territorio por el Estado Chileno. Aquí la descripción del discurso poscolonial nos servirá como punto de crítica y reflexión para la discusión final.

La implicancia obvia del término poscolonial es que se refiere a un período que viene después del colonialismo (Childs y Williams, 1997). El hecho es que muchos imperios europeos han terminado sus relaciones coloniales a partir de la postguerra, aunque también son muchos los estados- nacionales los que han continuado con estas lógicas, Chile incluido en cuanto a su relación con Rapa Nui. Nos sirve comprender las bases y enfoques de los estudios poscoloniales para la comprensión de las imágenes y es por ello que lo desarrollamos a continuación. El campo de las ciencias humanas se ve transformado por la caída del eurocentrismo (Watchel, 1976). No sólo hay que corregir los filtros colonialistas, sino deconstruir los discursos colonialistas, orientalistas y nacionalistas, hay que buscar matizar las subjetividades históricamente constituidas (Turner, 1998).

Los estudios poscoloniales son un campo heterogéneo de prácticas teóricas que se han constituido en el mundo académico anglosajón desde mediados de la década del 80'. En el origen de estos estudios debemos situar el libro *Orientalismo* de Edward Said ([1978], 2002) quien analiza críticamente el conocimiento y la escritura occidental sobre esta alteridad exótica, analizando los discursos que dicotomizan y esencializan en su caracterización a los *otros* y que funcionan como una forma compleja pero sistemática de dominación colonial (Clifford, 1995; Mezzadra, 2008). Los estudios poscoloniales deben considerarse como uno de los archivos fundamentales de los cuales nos podemos nutrir para una comprensión crítica de nuestro presente, viendo los nuevos rasgos de las políticas imperiales contemporáneas, *“sin duda no menos feroces que los del pasado”* (Mezzadra, 2008:17).

La teoría poscolonial es un discurso crítico que ha revelado una voz de resistencia que ha sido excluida. Es entender cómo la cultura occidental ha dado forma a la historia, economía, política y educación en pos de mantener el poder dentro de su proyecto imperial, comenzando con la conciencia o el conocimiento de la forma en que los discursos del sujeto son construidos y dan forma a una históricamente posicionada memoria social de los *otros*, el cual se encuentra archivado como capital cultural. La teoría poscolonial es un medio para impugnar las prácticas abusivas y discriminatorias independiente del tiempo y el espacio (Rukundwa y van Aarde, 2007; Haun, 2008) y se convierte en una lucha constante y permanente (Bhabha, 2001).

La teoría poscolonial en su marco contextual está vinculado a la raza, la cultura, el género, los colonos y los nativos. Un acercamiento crítico es que lo poscolonial da testimonio de las fuerzas desiguales y universales de representación cultural, las cuales están en una competición constante por el control político y económico en el mundo contemporáneo. Las perspectivas poscoloniales surgen del testimonio colonial de los países del “Tercer Mundo” donde se encuentra el discurso de las “minorías” dentro de las divisiones geopolíticas de Oriente y Occidente, que tratan de dar una “normalidad” hegemónica al desarrollo desigual de las historias de las naciones, comunidades y pueblos (Bhabha, [1994] 2002; Young, 1995; Douglas, 2006).

Los estudios poscoloniales nos dan la posibilidad de desconfiar de toda interpretación rígida de la relación entre centro y periferia, provocando un desplazamiento de la historia moderna, que resulta más interesante que la crítica culturalista del “eurocentrismo”. La constitución del sistema mundo se desarrolló desde el centro hacia las periferias, con una dimensión civilizatoria, con mucha violencia y opresión (Mezzadra, 2008).

Cuando el imperialismo es el proyecto a ser contraatacado, el poscolonialismo es el discurso post estructural que enmarca esta tarea, para enseñar registros históricos y comprender cómo la historia violenta y da forma al archivo imperial y por tanto a la autoridad incidente (Haun,

2008). La inmersión poscolonial ayuda a preparar el estado mental, más que para reaccionar a injusticias del pasado. Una conciencia activa de la naturaleza construida por los textos e imágenes imperiales permite comprometernos de manera distinta, revisando de manera problematizada los textos imperiales. Esto crea un escenario para un compromiso y respuesta alternativos, y esta alternativa puede volverse la nueva norma creando la oportunidad para un proceso pedagógico de memoria histórica distinta y de la transformación de respuestas contemporáneas futuras en torno a los *otros* culturales (Haun, 2008).

En opinión de Chakrabarty (2001), los historiadores del “Tercer Mundo” han sentido la necesidad de hacer referencia a trabajos de historia europea, mientras que los historiadores de Europa no han sentido ni sienten nada similar. La dominación de Europa como el tema de todas las historias es parte de una condición teórica mucho más profunda bajo la cual el conocimiento histórico es producido en el tercer mundo. La paradoja está en que nosotros consideramos las teorías occidentales como útiles para comprender nuestras sociedades a pesar de su inherente ignorancia de “nosotros” (Chakrabarty, 2001).

Este posicionamiento surge de la necesidad de comprender, que también se ha generado un imaginario respecto a la Isla de Pascua, a través de las imágenes generadas por occidente (tanto europeos, norteamericanos como por chilenos) influenciados por la cultura occidental, que han intentado representar al rapanui, desde la propia subjetividad y contexto del investigador.

2.3 La conformación de un Estado- Nación excluyente:

Es importante comprender cómo se conforma el Estado- Nación chileno, bajo qué paradigmas opera, para poder entender y contextualizar qué tipo de imágenes crea sobre los *otros*, ahora desconocidos y ocultos, en esta búsqueda insaciable de homogenización de la población bajo la premisa de que somos “todos chilenos”.

Los conceptos de Estado y Nación han sido trabajados extensamente de diferentes puntos de vista desde las ciencias sociales. A continuación describiremos el proceso y lo que entendemos por cada uno de los conceptos, ideas claves para el análisis de la presente investigación.

El estado se conforma cuando se logra la “independencia de la bandera”, se cree haber dejado el colonialismo de lado, idea un tanto errónea en cuanto no significó independencia económica, ni la reparación del pasado que construyeron. El imperialismo como un concepto y el colonialismo como una práctica siguen activos en una nueva forma: el neo-colonialismo. Hubo más bien un quiebre político con el Antiguo Régimen el cual impulsó la creación del estado nacional, la sociedad política es un centro estable de poder que emerge de la capacidad de controlar un territorio y de administrar y controlar sus recursos (Slemon, 1995, Oszlak, 1997).

El neo- colonialismo es otra forma de imperialismo, donde potencias industrializadas interfieren política y económicamente en los asuntos de las naciones post- independientes, país poscolonial que es incapaz de hacer frente a la dominación económica la cual continúa después de que dicho país obtuviera la independencia, esto en definitiva como una continuación de las viejas prácticas (McCulloch, 1983; Altbach, 1995; Young, 1995).

Se sitúa el origen del estado a partir de la conquista, ya que es resultante del dominio que ejerce una población sobre otra. El estado emerge de la sociedad misma, es un momento en el cual la sociedad va a requerir de un aparato capaz de regular el conflicto de clases (Engels, [1884] 2000), es la consolidación de una clase sobre otra, es la resultante de una sociedad que se ha separado en clases, las cuales entran en pugna sobre el control de los medios que permiten la existencia del grupo.

El estado, como aparato institucional, da continuidad a una sociedad que está estructurada en clases. Se sitúa en la posición de la clase dominante y mientras haga esa manutención se volverá un estado clasista. La sociedad se polariza, las clases son las formas donde está

estructurada la sociedad. El estado agrupa a sus súbditos por “agrupamientos territoriales”, se rompe el vínculo de sangre (parentesco) que antes organizaba. Se reconoce la calidad de ciudadanos por el territorio. El status vía parentesco desaparece o pierde importancia. Es sumamente importante la limitación del territorio (Engels, [1884] 2000).

En sus orígenes no existía claridad de cómo conformar esta nueva estructura administrativa del poder, el cual a diferencia del poder colonial, no se sustentaba en el origen divino de este, nadie mejor que la nación para sustituir a la religión, como principal fuente de legitimidad política, de cohesión social y de respuestas existenciales (Anderson, 1993). El estado pasa a ser un mecanismo de control social, un estado de clase, apropiado por la burguesía, dominado por la élite, agentes activos a la hora de la construcción del mismo. Aquí no existen los grandes principios de la Ilustración, no existe soberanía popular, ni igualdad. La mantención de distintas formas de vasallaje colonial perduró en los campos por ejemplo con el inquilinaje.

Ahora para el crecimiento del estado, este debía acercarse a comerciar con los mercados mundiales cuya potencia hegemónica era Gran Bretaña, en la denominada segunda globalización, pues la primera, dirigida por España y Portugal, colapsó con el proceso independentista (Oszlak, 1997).

Tras el proceso independentista, la élite nacional reconoció variadas problemáticas asociadas a la creación de una nueva nación. Uno de ellos era el referido netamente a la conformación del estado, como método de control social, en donde el éxito y la eficiencia en este proceso de conformación de su aparato burocrático institucional (gobernanza) y de la eficiencia en la capacidad estatal (gobernabilidad) dependerá el desarrollo del país.

Chile se expandió hacia territorios indígenas, negándolos, e incorporándolos de forma violenta y forzando a su estado nacional, donde el orden es establecido por una autoridad política centralizada y disciplinada, creando un modelo hegemónico de orden y control social

(Anderson, 1993; Gellner, 1997). La construcción del estado-nación en Chile, fue un proceso prolongado durante el siglo XIX, Desde 1829 hasta 1880 estuvo sometido a tensiones que requirieron acuerdos socio-políticos amplios, los cuales fueron superados con las guerras civiles de 1850. Fue aquí cuando el proceso de organización política y territorial adquirió mayor fortaleza (Ortega, 2010).

Hobsbawn (2000) señala que ningún Estado antes del ferrocarril y el telégrafo, podía saber lo que ocurría en todo su territorio, no había fronteras delineadas ni controladas. El comienzo del verdadero despliegue del Estado en Chile comienza a mediados del siglo XIX. Chile tuvo éxito en el proceso de la conformación de su Estado, ya que pudo garantizar la constante producción y distribución de materias primas, gracias al fuerte orden represivo de las masas populares instalado por Diego Portales, figura que logró dar forma a este estado autoritario, impersonal y virtuoso que generó estabilidad institucional, el “progreso” de la nación y el respeto por los intereses de la aristocracia (Edwards, 1928). Se constituye una fuerza pública, ya no es el pueblo armado, desaparece esta situación y aparece una fuerza pública que tiene el monopolio exclusivo del uso de la fuerza, separación entre el pueblo común y este grupo de individuos que dispone de la fuerza (Engels, [1884] 2000).

El principal efecto sobre las comunidades indígenas radica en los procesos ideológicos e institucionales asociados a la integración forzada al estado-nación chileno y los mecanismos que este utilizó (y utiliza) para asegurar la soberanía en “sus” territorios. La evangelización y “chilenización” fueron dos corrientes fuertemente vinculadas que se caracterizaron por la intransigencia y la falta de tolerancia frente a las prácticas y creencias locales (ICVH, 2003). Este es uno de los factores que puede explicar la existencia en el Estado chileno de una visión tan sesgada en torno a la pluralidad étnica y cultural, su estrecha relación e interés en el eurocentrismo, ideas a partir de las cuales fueron formadas las élites del país y con base en el cual se ha construido un concepto excluyente de “estado- nación”. Desde su fundación, O’Higgins, el primer gobernante de Estado, estableció mediante un decreto el año 1819, la

nación única, en la cual no hay espacio para los pueblos indígenas ni para la diversidad que estos representan (Mariman & Aylwin, 2008).

En definitiva el estado se constituye como único ente con las facultades eficaces para regular a la sociedad; autoridad política que tiene vigencia en ciertos límites territoriales definidos, donde se utilizan dispositivos ideológicos que están orientados a la legitimación de la autoridad central para disciplinar (por ejemplo el servicio militar). Los errores son individuales, no estatales. Por ejemplo la violación de los derechos humanos en Chile son casos individualizados, el ente estatal no se permite errores, sino que impone la idea de que han sido mal utilizados las instancias y dispositivos por parte de algunos. El estado está incrustado en un tipo de sociedad estratificada de acuerdo a la riqueza, el prestigio y el poder, por lo tanto está dividida en clases sociales. No hay estado en sociedad en las que no existen estas divisiones.

Las políticas que lleva a cabo el estado frente a los pueblos indígenas, sólo se enmarcan dentro de los intereses que tienen los gobiernos de turno, manteniendo políticas de administración colonial, anulando la posibilidad a la “diferencia” a través de la dominación militar sobre sus territorios, imponiendo religión, lengua y organizaciones políticas completamente ajenas a los pueblos originarios. El clientelismo estatal, es una estrategia clave de regulación desde el estado, ya que el reconocimiento de los indígenas amenaza con fragmentar al estado. El estado ha utilizado a la nación para su propia legitimación (Campos, 2001; Castro, 2004; Mariman & Aylwin, 2008)

El estado por regla general es el estado de la clase más poderosa, y la clase más poderosa para Engels ([1884] 2000) es la clase económica dominante. El estado en un proceso de transformación de la sociedad, será clasista porque usará la dictadura para refundar la identidad nacional. El estado se adherirá a la clase dominante y será un estado clasista.

Se realizan semejanzas y diferencias entre el Estado y la Nación, se declara que el Estado puede surgir sin la Nación, mientras que esta última es producto del Estado y el territorio histórico que le pertenece sólo a ese Estado y su sociedad, la cual es regulada por leyes, lengua y religión (Smith, 1985; Gellner, 1997; Hobsbawn, 2000).

Anderson (1993), con un espíritu antropológico define la nación como *“una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana... es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, pero en la mente de cada uno vive la imagen de comunión...”* (Anderson, 1993: 23). En este sentido debemos entender las comunidades por cómo se las imagina. La nación se imagina como comunidad porque a pesar de la desigualdad y explotación, siempre existe una fraternidad que se ve expresada en que millones de personas maten y sobre todo estén dispuestas a morir por estas imaginaciones tan limitadas. La nación por tanto llegó a ser imaginada, y así modelada, adaptada y transformada. Tal análisis se ha ocupado en el cambio social y en las diferentes formas de conciencia (Anderson, 1993).

La nación se percibió desde el principio en la lengua, no en la sangre. El desarrollo de la imprenta fue un elemento clave para la generación de ideas, la aparición del nacionalismo como producto de la interacción entre el capitalismo, la imprenta y la diversidad lingüística humana. Ahora bien el crecimiento general de la alfabetización, el comercio, la industria, las comunicaciones y las burocracias estatales que caracterizaron al siglo XIX crearon nuevos impulsos poderosos para la unificación de las lenguas vernáculas dentro de cada reino dinástico (Anderson, 1993). Aquí ya no son los *otros* los que viven en espacios lejanos, alejados, negros, indios, y todas esas categorizaciones que se realizaban durante la colonización. Ahora son los mestizos vistos como los “inferiores”, quienes lucharon para convertirse en un grupo social diferenciado, para ganar poder y representación política.

A finales del siglo XIX el Estado de Chile pasa por un auge económico importante y se había posicionado estratégica y económicamente en el Pacífico, siendo el peso chileno una moneda dura en Tahiti y California. Además tras la Guerra del Pacífico (1879) y la mal llamada “Pacificación de la Araucanía” (1881) y la expansión al interior del Océano Pacífico, Chile logró incorporar al territorio nacional a los Aymaras, Mapuche, Huilliche y Rapanui. A partir de esto comienza el punto crucial para el desarrollo del neo colonialismo en la sociedad chilena (Rochna, 1996). La anexión de Rapa Nui se entiende como una necesidad del estado-nación de adquirir nuevos puntos geopolíticamente estratégicos, explotarlos económicamente y mostrar el poderío que poseen.

A diferencia de la toma de territorios del norte y sur del país que se realizaron por vía militar, la incorporación de Rapa Nui se hizo mediante un “Acuerdo de Voluntades”. El 9 de septiembre de 1888 se incorpora la Isla a la soberanía de Chile, con una población de 178 personas a través de un “Acuerdo de Voluntades” entre el rey Atamu Tekena y el representante del Estado chileno, el capitán Policarpo Toro. Se entregaba la soberanía de la Isla, la cual tiene una superficie total de 163km², a cambio de que el Estado les diera educación y desarrollo a la población insular. Los rapanui mantenían los derechos sobre la propiedad de la tierra y los jefes sus investiduras. El gobierno chileno podía quedarse con lo que crecía sobre la tierra, pero esta permanecía como propiedad de los rapanui, se transa el uso, no la propiedad. Pero el Estado no cumplió, y en los sucesivos gobiernos les fueron quitando tierras, arrendándolas a empresas ovejeras e inscribiendo finalmente todas las tierras a nombre del fisco chileno, además de perder los jefes su investidura. Asimismo, a pesar de la anexión no se reconocieron hasta pasado la mitad del siglo XX los derechos civiles de la población, siendo hasta entonces apátridas, lo que les dificultaba no sólo la ida hacia el continente, sino que no podían salir del país, al carecer de pasaporte, es por ello que ocurren una serie de escapes en bote desde 1948 (Cristino et al., 1984; Rochna, 1996; Seelenfreund et al., 2004; Mendoza, 2005).

El primer intento del gobierno fue colonizar la isla con familias pioneras entre 1888 y 1892,

intento colonizador que fracasa ante el abandono durante la guerra civil de las familias de colonos chilenos. El Estado de Chile muestra claras dificultades en el manejo y administración de la Isla. Es importante recordar que sólo 70 años antes de esto el país era una colonia española, es por ello que el gobierno traspasa los derechos y obligaciones sobre la isla a otros mediante arrendamientos (Cristino et al., 1984; Rochna, 1996).

La Isla de Pascua desde 1895 hasta 1965 fue una gran hacienda ovejera, pasando por distintos “dueños”. Esta explotación lanar tendrá enormes consecuencias en la vida de los isleños, relegando a los rapanui al rol de inquilinos, perdiendo sus tierras, enseres y animales. Rapa Nui se transforma en una ciudad-compañía, y giran en torno a la actividad económica dominante, convirtiéndose en peones ganaderos, siendo esta su actividad principal. Es así como este pueblo de grandes navegantes, pescadores y agricultores ve su medio transformado determinando nuevas formas de asentamiento, trabajo y organización social. Se inicia una cultura ganadera, con un uso masivo del caballo, rodeos, esquilas, talabartería y actividades agrícolas remuneradas. Esta relación del isleño con su medio sólo cambiará con el advenimiento de la “sociedad moderna” y la incorporación del turismo en 1965 (Rochna, 1996; Cristino, 2011).

2.4) Conceptualizando los sujetos/objetos representados: persona y paisaje.

El concepto de persona lo podemos tratar desde muchas miradas, sobre todo filosóficas, que expresan la singularidad de cada individuo frente a una idea homogénea de naturaleza humana. Podemos comprender el cuerpo desde su “naturaleza” con estudios esqueléticos, biológicos, médicos, etc., estudios que nos permitirían ver el funcionamiento supuestamente objetivo de cada individuo, o bien podemos situar al individuo desde la “cultura”, ampliando el campo anterior, comprendiendo al individuo en sociedad, a una persona en un conjunto de personas (Robb, 2006).

Entendemos por “persona” un ser biológico que puede ser modificado socialmente, pero que tiene características socialmente definibles. El individuo se va comportando y desarrollando

según el contexto y cultura en el cual se desenvuelva. El cuerpo se ha convertido en un objeto de creciente atención en estudios culturales (Herdt, 1996; Robb, 2006).

En el presente estudio observamos imágenes de personas solas, en parejas y colectivas, entendiendo que el individuo se desarrolla desde un cuerpo social y este se forma en respuesta a las condiciones sociales (Robb, 2006), como un ser sociable que vive y se desarrolla en sociedad, pero que también mantiene una individualidad, una personalidad que no puede dejarse en el olvido como lo ha realizado la construcción de imágenes desde la mirada colonial, donde se borra la individualidad y se tipifican a los diversos grupos de personas como “grupo rapanui” por ejemplo, no se reconocen personas en las fotografías, sino que estas pasan a ser parte de un todo y así a ser mostradas como representantes de la cultura (Eves, 2006).

En el presente estudio observamos a las personas desde su contexto social, mirando los retratos en tipos de planos, el origen de las personas que están en las fotografías y la vestimenta que utilizan, particularmente observando si se encuentran vestidos o desnudos. Además observamos a las personas en actividades, fotos colectivas que representan algunas prácticas de los rapanui como bailes, pesca, curantos, entre otras.

El paisaje entendido desde el espacio se ha descrito desde dos perspectivas, la primera alude a un problema natural, geográfico, y la otra a un lugar de residencia y expansión de un pueblo o Estado, quedando la comprensión del espacio bajo categorías deterministas, ecológicas, o como un territorio de dominio y explotación (Criado, 1991).

El paisaje como concepto lo vamos a entender como el resultado final de la combinación dinámica de elementos abióticos, bióticos y antrópicos que convierten el todo en una entidad única. El paisaje es el resultado de una transformación colectiva (del ser humano) sobre la naturaleza, actuando como un centro de simbolismos, generando una pertenencia e identidad territorial en particular.

La construcción del espacio es esencial dentro del proceso social de construcción de la realidad, realizada por un determinado sistema de saber. El espacio es ante todo un sistema histórico y político. Asimismo reconocer que el espacio, en vez de ser una entidad física “ya dada”, estática y meramente ecológica, es también una construcción social, imaginaria, en movimiento y enraizada con la cultura. Hay que dejar de lado, la aplicación del concepto de espacio empleado por la modernidad blanca, hacia culturas distintas de las occidentales, hay que recuperar la unidad entre la naturaleza y el hombre (Criado, 1991).

Hay cuatro actitudes principales del hombre frente a la naturaleza: pasiva, participativa, activa y destructiva. Cada una de ellas habría caracterizado diferentes momentos culturales, dando lugar a cuatro grandes regularidades en la estrategia de apropiación del espacio y la construcción del paisaje cultural (Criado, 1991).

Es necesario hacer un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio físico y del espacio social. Los seres humanos están en el mismo concepto de las cosas, situados en un lugar y ocupando un sitio particular. Los agentes sociales se constituyen en y por la relación con el espacio social, están situados en un lugar del espacio social que puede caracterizarse por su posición relativa, respecto a los otros lugares y por la distancia que los separa de ellos (Bourdieu, 2002)

Bourdieu (2002) señala que el espacio social se traduce en el espacio físico, quien no tiene dominio fijo, no posee existencia social. Esto podría modificarse con un trabajo de trasplante, mudanza de las cosas y un desarraigo que en sí mismo supondrían transformaciones sociales. El espacio social reificado se presenta como la distribución del espacio físico de diferentes espacios de bienes y servicios, y también de agentes individuales y grupos localizados físicamente y provistos de oportunidades más o menos importantes de apropiación de esos bienes y servicios. La capacidad de dominar el espacio, en especial adueñándose (material y simbólicamente) de los bienes escasos (públicos o privados) que se distribuyen en él, dependen del capital poseído. A la inversa, quienes carecen de capital son mantenidos a

distancia, ya sea física o simbólicamente, de los bienes socialmente más escasos y se les condena a codearse con las personas o bienes más indeseables y menos escasos. Las posibilidades de apropiación de los diferentes bienes y servicios materiales o culturales, se dan según las capacidades de apropiación que tiene el sujeto de su paisaje. Hay ciertos espacios, los más selectos, que exigen no sólo un capital económico y cultural, sino también un capital social, las luchas por el espacio pueden ser colectivas.

Lefebvre (1974) declara que el espacio es cuantitativo, geométrico, matemático, y que es aquí donde operan y se reproducen las relaciones de producción. Esta reproducción de las relaciones de producción capitalista es cada vez más incierta, ya que el espacio se encuentra en sí mismo lleno de contradicciones. El espacio implica un uso perpetuo de la violencia. Espacio abstracto y violencia van juntos. La producción del espacio—es un fenómeno complejo, en el cual aparecen constantemente las contradicciones, ya que unos conciben el espacio a gran escala y otros no lo conciben sino a la escala de la propiedad privada.

Barrowclough (2010) propone la necesidad de adoptar un enfoque cognitivo del paisaje, el cual considera la constitución del espacio y de la sociedad de forma mutua. El lugar de las fronteras sociales son creaciones humanas aunque afectadas por los factores ambientales, no se encuentran determinados por ellos.

El paisaje cultural se relaciona con la construcción de imaginarios, en el sentido de que desde una perspectiva cultural también se interpreta lo que se observa y lo que no, lo que se registra y lo que no.

El paisaje es un producto social, ya sea en su resultado como tal o en la manera de observarlo. Es reflejo de cargas simbólicas, representativas, de cosmovisiones, percepciones, sensaciones, imágenes, identidad e historias. *“El paisaje puede interpretarse como un producto social,*

como el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza como la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado” (Nogué, 2007: 11)

El paisaje como un código de símbolos que dan cuenta de la cultura en el tiempo, el paisaje en este sentido se entiende como una manera de ver e interpretar, provenientes de una ideología y apropiación del espacio (Nogué, 2007).

Las personas habitan y significan su entorno, se relacionan con su paisaje a través de diferentes dimensiones, tanto social como individualmente. Lo que nos rodea no es sólo lo que podemos ver u oír, sino lo que percibimos y posicionamos dentro de un sistema cultural concreto, que nos acoge y con el cual nos identificamos. En el paisaje reside una configuración objetiva integrada a una dimensión o perspectiva subjetiva, la cual se encuentra llena de valores y cualidades. Dichas perspectivas pueden ser dadas por miradas cotidianas al paisaje, que residen en él, cargadas de vivencias y significados, o pueden estar interpretadas por un observador excluyente a la vida diaria de ese paisaje.

Por tanto resulta fundamental comprender cómo la persona que toma la fotografía tiene un corpus interpretativo por atrás, que es fundamental al momento de estudiar o intentar comprender una foto.

CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA.

3.1 Metodologías utilizadas:

Recopilamos una serie de documentos icónicos, las fotografías, que nos remiten a un pasado de un espacio-territorio habitado por personas lejanas en tiempo y espacio, imágenes que nos acercan un poco a los isleños pero de forma indirecta, de ninguna manera estos documentos nos permiten un acercamiento o un contacto directo con los hechos. Desentrañar e intentar interpretar lo que está ocurriendo detrás de la fotografía es una labor compleja, pero se hace en este caso desde el conocimiento de la historia escrita, aquella que ha sido recopilada inicialmente por etnógrafos y académicos y más recientemente desde la voz de los propios constructores de su historia: los rapanui y por supuesto a través de las fotografías que constituyen un registro privilegiado para estudiar, sobre todo, cambios a través del tiempo.

Para el desarrollo y análisis de la presente investigación se revisó un corpus fotográfico repartido en diferentes archivos, bibliotecas, libros, colecciones públicas y privadas.

En la presente investigación se aplicó un enfoque mixto, que combina análisis cuantitativo con análisis cualitativo, lo cual nos permitió tener un mejor entendimiento de lo investigado. La investigación que se presenta es de carácter descriptiva y analítica.

Se utilizaron técnicas cuantitativas como herramienta de orden y sistematización de la información, para cuantificar el número de fotografías de cada concepto, dimensión, categoría, subcategoría y variable. La metodología cuantitativa se basa en el uso de categorías entendidas como elementos investigados que van a servir para clasificar o agrupar según ellas las diversas unidades (Reguant & Martínez, 2014).

El enfoque de carácter cualitativo, se ve reflejado en el análisis de una muestra del total de fotografías recopiladas. En este sentido las fotos fueron analizadas desde la perspectiva de la antropología visual y su campo de estudio desarrollado desde los años 80' y la construcción de una narrativa que busca plasmar los discursos subyacentes a estas.

Como señala Margarita Alvarado (2014) hemos utilizado una metodología propia de la arqueología de la imagen o arqueología visual la cual permitió una excavación en todos aquellos registros a los cuales tuvimos acceso. Ciertamente hubiese resultado imposible recopilar todas las fotos existentes de Rapa Nui entre los años investigados, ya que no tenemos conocimiento de todas las personas que pueden haber tomado fotografías en la Isla.

3.2 El Material de Estudio:

Para esta investigación, se revisaron cerca de 35.000 fotografías de Rapa Nui, su espacio y su gente. Los archivos revisados fueron:

- Archivo digital de fotografías de la Biblioteca William Mulloy, en el Museo Antropológico S. Englert de Isla de Pascua.
- Archivo en línea del Museo Británico de Inglaterra, en: <http://libraries.britishmuseum.org>
- Archivo digital del Museo Histórico Nacional, en: <http://www.fotografiapatrimonial.cl/>
- Colecciones digitales de la Biblioteca Nacional, con fotografías de Marcos Chamudes y otros no identificados.
- Colección en línea de Percy Edmunds, de la Colección del Pacífico de la Universidad de Hawaii (Manoa), en: <http://libweb.hawaii.edu/digicoll/rapanui/edmunds.html>
- Colección Gerstmann de la Universidad Católica del Norte, proporcionada por Cristián Moreno Pakarati.
- Fotos del Doctor Camus Gundian, proporcionadas por la Biblioteca William Mulloy.
- Colección de Hans Helfritz, proporcionada por Andrea Seleenfreund.
- Colección de Fritz Felbermayer, facilitada por Betty Haoa Rapahango.

- Colección de fotos digitalizadas recopiladas y facilitadas por Francisco Haoa Hotus de los años 1953, 1962 y 1963.
- Colección privada de Bernardita Skinner, fotos tomadas por su abuelo Ismael Huerta Díaz y su padre Enrique Skinner Zavala.
- Colección METEI, Expedición Médica Canadiense en la Isla de Pascua en los años 1964 y 1965, disponible en: <http://www.alsindependence.com/METEI.htm>.
- Diarios y revistas en la sección de prensa de la Biblioteca Nacional.
- Fotos de Carl Mydans, de 1966, fotógrafo de Life Magazine, disponibles en: <http://images.google.com/hosted/life/>
- Fotos de Walter Knoche, extraídos de su libro “Die Osterinsel”, proporcionadas por Andrea Seelenfreund.
- Fotos de Henri Lavachery, algunas proporcionadas por Andrea Seelenfreund, otras extraídas desde: <http://thomaslavachery.skynetblogs.be/index-3.html>
- Fotos de Thor Heyerdahl, expedición noruega 1955-1956. Disponibles en <http://www.kon-tiki.no/gallery/pskeya>.

De las 35.000 fotos revisadas, fácilmente el 80% corresponden a fotos posteriores a los años 70'. Para el período de estudio 1888-1970, se encontraron 1326 imágenes, con las cuales se trabajó. La primera fotografía es en 1895, pero nuestro estudio tomaba como punto de partida el año de anexión de Rapa Nui al Estado Chileno, por lo cual se mantuvieron las fechas de investigación.

3.3 Metodología de Sistematización de la Información:

La información básica de cada una de las fotos seleccionadas fue sistematizadas en un archivo excel en donde se ordenaron las fotografías de acuerdo a las siguientes entradas:

- Número de Imagen: este consta de un número único de clasificación para cada imagen, la cual va desde KA1 hasta KA1326.

- Número de Registro: este da cuenta del registro original de la fotografía.
- Institución/Archivo: información que da cuenta de dónde proviene la fotografía.
- Persona que facilitó el material: ya sea quién donó el material al archivo, biblioteca, libro, etc., o bien quién me lo facilitó personalmente.
- Autor: persona que tomó la fotografía.
- Año: estimado o exacto de la fotografía según la información proporcionada por la institución/archivo.

Posterior a este ordenamiento inicial se clasificaron las fotos a partir de la utilización de dos conceptos: *Paisaje* y *Persona*. Para ambas clasificaciones se desarrollaron dimensiones, categorías, sub categorías y variables, como se muestra en los cuadros Figuras 3.1. y 3.2. Finalmente se añade un comentario a la foto, lo cual permite una mejor identificación de cada una y un análisis más eficaz.

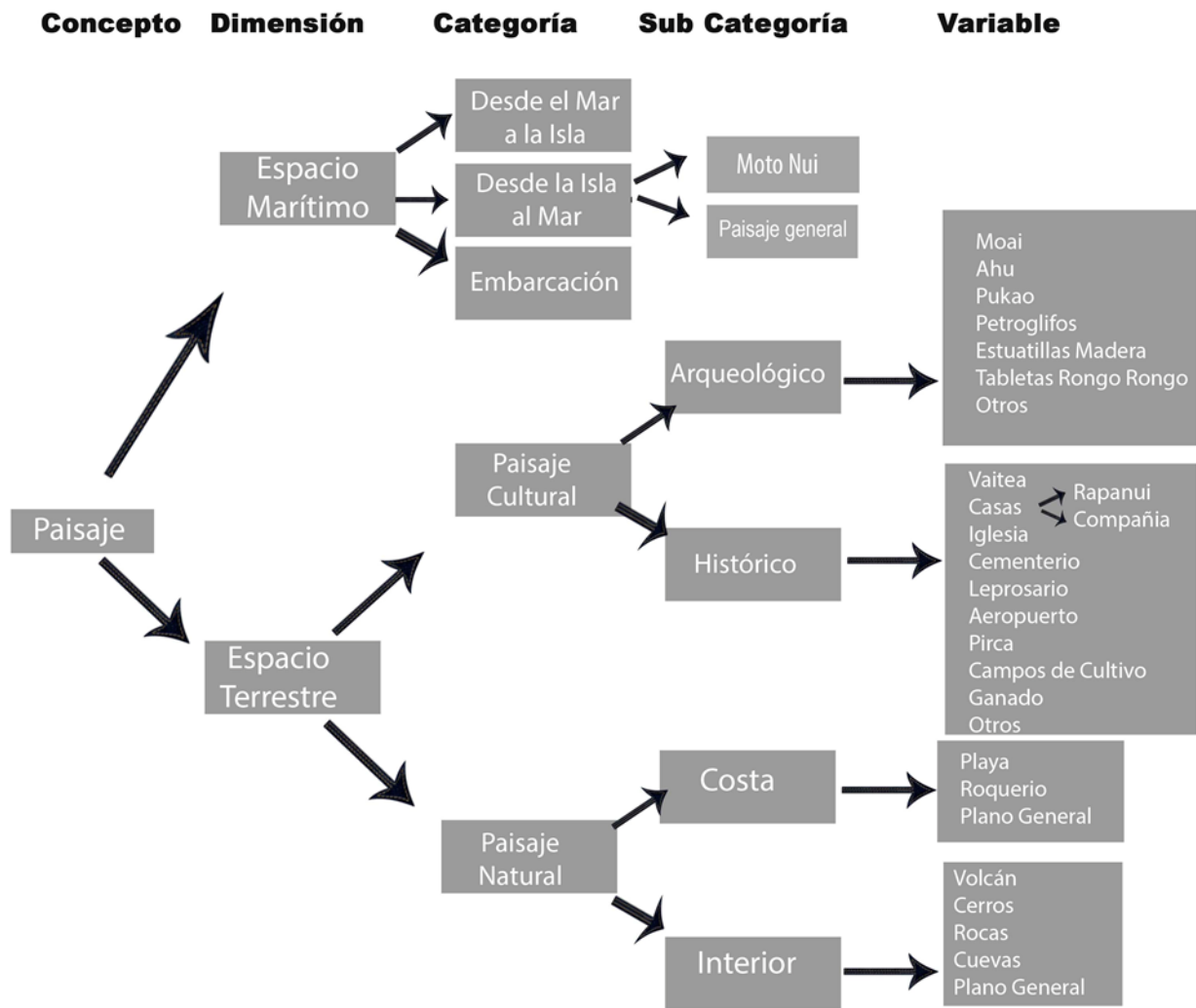


Figura 3.1: Mapa de operacionalización de conceptos que representa cómo se organizaron el ordenamiento de las fotografías relacionadas con el paisaje. Elaboración propia.

El concepto Paisaje (figura 3.1) tiene dos dimensiones, la primera es *Espacio Terrestre* y la segunda es *Espacio Marítimo*, a continuación se describirán las categorías, sub categorías y variables en los casos que corresponda para cada dimensión.

Espacio Marítimo: tienes 3 categorías: 1) *Desde el Mar a la Isla*, 2) *Desde la Isla al Mar* con la variable *Motu Nui* y 3) *Embarcación*. Esta última tiene una sub variable que se explica en cuanto a imágenes de embarcaciones en el mar sin movimiento de personas en ellas.

Espacio Terrestre: tienes 2 categorías: 1) *Paisaje Cultural*, con las variables *Arqueológico e Histórico*, 2) *Paisaje Natural*, con las sub categorías de *Costa e Interior*.

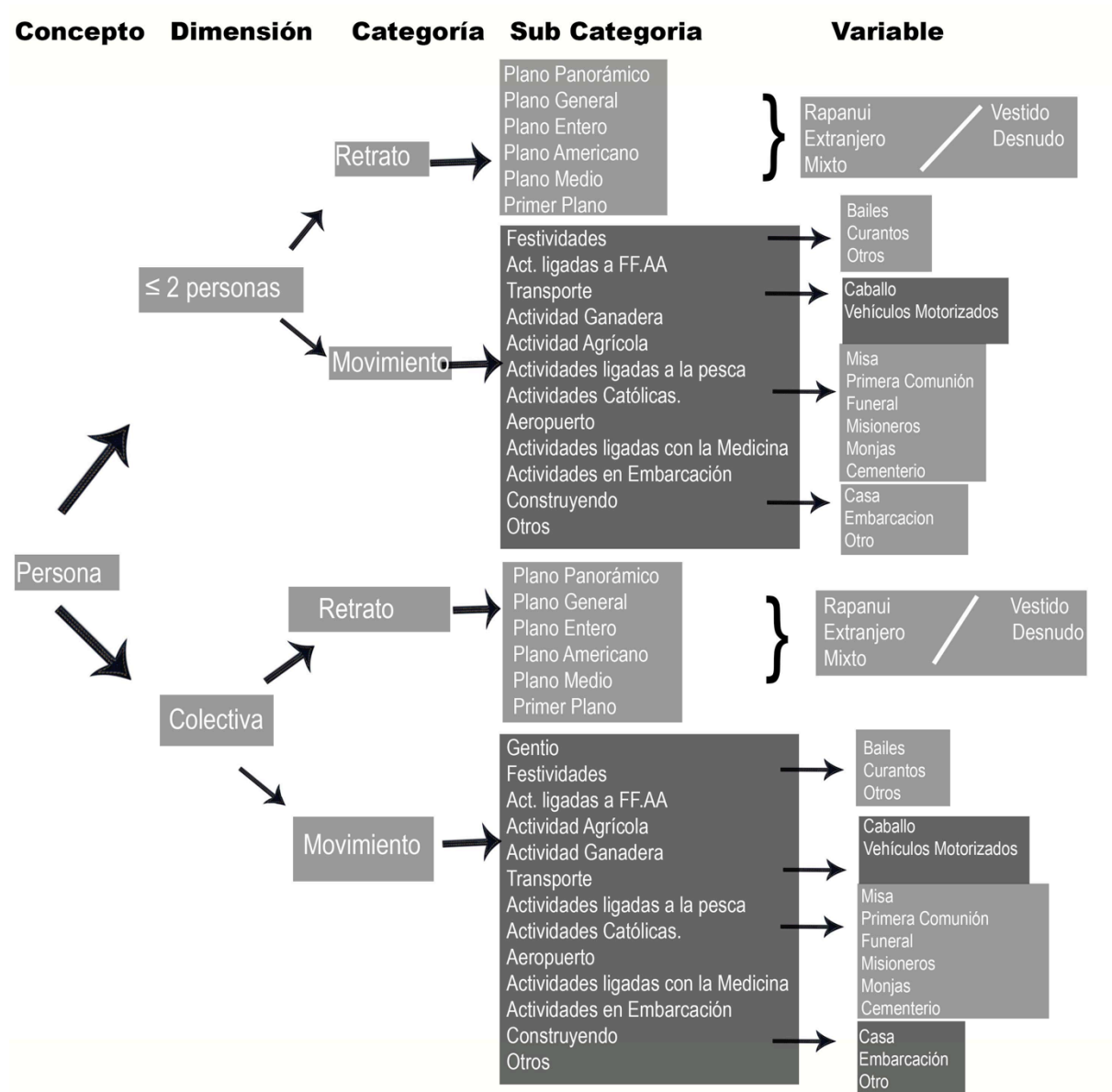


Figura 3.2: Mapa de operacionalización de conceptos que representa cómo se organizaron el ordenamiento de las fotografías relacionadas con la persona. Elaboración propia.

Concepto Persona (figura 3.2) tiene dos dimensiones, la primera es ≤ 2 *Personas* y la segunda es *Colectiva*, a continuación se describirán en qué consisten cada una y sus diferencias:

≤ 2 Personas: tiene dos categorías: *Retrato* y *Movimiento*, en la primera se realiza un análisis de los planos de las fotos y si en estos las personas representadas corresponden a rapanui o extranjero, vestido o desnudo, en comparación con la categoría siguiente aquí se agrega el primer plano, modalidad que sólo se puede observar en esta categoría. En la segunda sub categoría se clasifican actividades, ritos y tradiciones de diversa índole.

Colectiva: tiene dos categorías: *Retrato Grupal* y *Movimiento*, la primera tiene el mismo sistema clasificatorio que el anterior, obviando el primer plano, se ven los diferentes tipos de estos y si corresponden a rapanui o extranjero, vestido o desnudo. En el caso de *Movimiento* se ven actividades de diferente índole al igual que en la categoría anterior, sólo que se suma la variable de *Gentío*, la cual se entiende como aglomeración de personas, clasificación que no se podría ver anteriormente.

Si bien la distinción de la presencia de ciertos criterios aplicados para la sistematización de las imágenes nos permiten llevar un orden, no nos permite conocer de forma íntegra una fotografía, sólo nos permiten un acercamiento a estas (Alvarado, 2014).

En la figura 3.3 se da cuenta de los tipos de plano en los retrato para ≤ 2 personas y grupales.



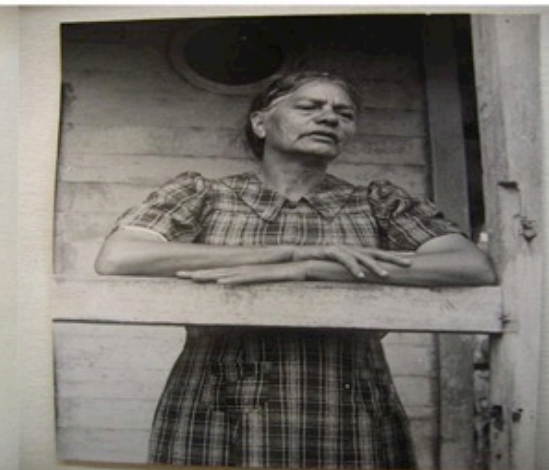
Plano Panorámico



Plano General



Plano Entero



Plano Americano



Plano Medio



Primer Plano

Figura 3.3: Muestra de los diferentes tipos de planos. Elaboración propia.

3.4. Métodos de Análisis:

Análisis cuantitativo:

El conjunto de estas 1326 imágenes fueron ordenadas según las categorías y variables establecidas aplicando filtros en el programa Excel. Esta metodología nos permitió realizar un análisis estadístico básico, con recuentos de frecuencias y categorización de las imágenes.

Análisis cualitativo:

Una vez finalizada la sistematización de las 1326 fotografías, y el análisis de distribución de éstas de acuerdo a los conceptos, dimensiones, categorías, sub categorías y variables definidas previamente se procedió a definir una muestra sistemática para cada una de las variables más representadas por rango de años.

El análisis cualitativo se centra en el análisis de contenido, teniendo por objetivo procesar y elaborar datos relevantes sobre las condiciones mismas en las que se han producido las imágenes o sobre las condiciones que se dieron para el uso de este material. Información que está contenida, oculta, guardada, esa fue la idea, indagar sobre lo escondido, lo no explícito, desentrañar la fotografía y comprenderla de forma contextual (Bardin, 1996). Lo que caracteriza este tipo de análisis es la posibilidad de observación y producir datos, e interpretar o analizar los datos. Se puede percibir desde la fotografía el contenido manifiesto, directo que es representación y expresión del sentido que el autor pretende comunicar, pero también se puede desentrañar los datos latentes, lo que se dice sin pretenderlo. Aquí el contexto es fundamental, ya que es un marco de referencias que contiene la información que podemos conocer de antemano o inferir a partir de la fecha de la fotografía para captar el contenido y el significado. Para nosotros la imagen y su contexto son un punto fundamental en el análisis de contenido. Decodificar el contenido de las fotografías nos abre las puertas al conocimiento de diversos aspectos y fenómenos de la vida social.

En vista del análisis cualitativo que se requiere realizar, en esta instancia se privilegió descomponer el todo de forma inversa. Fuimos de lo micro a lo macro, desde las variables hacia los conceptos. Se presentarán las variables en orden decreciente desde lo más representado a lo menos representado, en un análisis separado para cada concepto de estudio (paisaje y persona).

3.5 Muestra:

Para el análisis cualitativo se procedió a tomar una muestra del universo de fotografías de nuestra base de datos. La muestra se eligió de acuerdo a un muestreo sistemático y aleatorio.

Para ello establecimos dos criterios muestrales, el primero fue escoger una fotografía de cada uno de los fotógrafos y el otro fue separar en cuatro períodos temporales las imágenes, escogiendo las variables más representadas para describirlas y analizarlas en cada rango de años.

Para la selección de las fotos que se presentan en el escrito primero reducimos nuestra base de datos a un 10% del total de las fotografías, primero según los autores y luego según las variables para ver lo más representado. Entonces por ejemplo para escoger una imagen de la variable “moai”, la cual cuenta con 112 fotos y de las cuales debemos escoger sólo 11 fotos para la muestra, determinamos un número inicial de arranque, en este caso el 13 y para las imágenes restantes a seleccionar se realizaron intervalos de 10, o sea, quedaron para nuestra muestra los números 13, 24, 35, 46, 57, 68, 79, 90, 101 y 112. Luego de forma aleatoria se escogió una de esas imágenes para quedar plasmada en el papel.

CAPÍTULO 4:

SISTEMATIZACION Y CARACTERIZACION GENERAL DE LAS FOTOGRAFIAS

4.1 Resultados generales:

La muestra total de fotografías procedentes de 18 fuentes diferentes corresponde un total de 1326 imágenes que datan de entre 1895 y 1970. Estas se ordenan como se da cuenta en la metodología, a través de conceptos, dimensiones, categorías, sub- categorías y variables. A continuación se dan a conocer los resultados generales de la clasificación de las fotografías según las categorías, sub- categorías, variables y sub-variables.

Los primeros grandes conceptos de clasificación fueron “Persona”, “Paisaje” y “Otros”, esta última considera aquellas imágenes que no pudieron ser clasificadas en los dos conceptos anteriores. El 57% (n=758) de las fotografías corresponde a “Persona”, el 40% (n=529) a fotografías de “Paisaje” y el 3% (n=43) a otros (Figura 4.1).

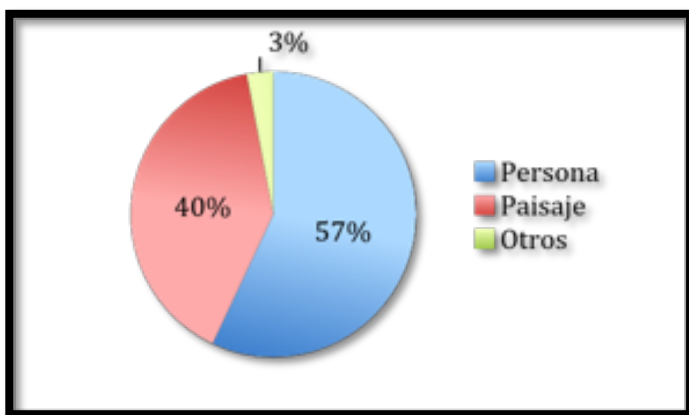


Figura 4.1: Distribución temática general de las fotografías.

4.2 Resultados en torno al concepto “persona”:

De las fotografías del concepto “Persona”, un 52% (n=394) corresponde a imágenes que representan una o máximo dos personas, y el 48% (n= 340) corresponde a fotografías colectivas (Figura 4.2).

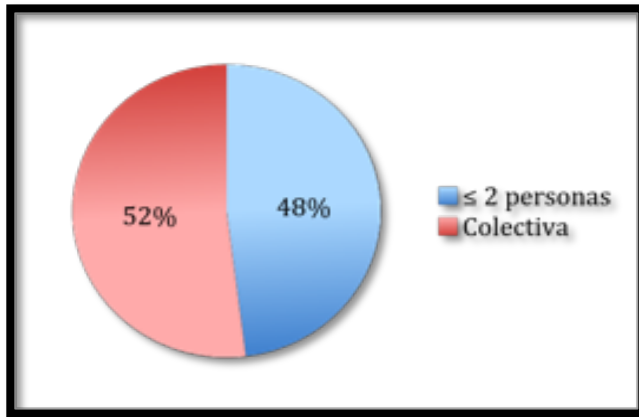


Figura 4.2: Distribución de las imágenes de personas

Las fotografías de personas a su vez se ordenaron de acuerdo a si constituyen “Retratos” o imágenes de personas en “Movimiento”. Para la categoría “≤ 2 personas” prevalecen las fotografías de tipo “Retrato” y para la dimensión “Colectiva” resaltan las imágenes en “Movimiento” como se observa en la figura 4.3.

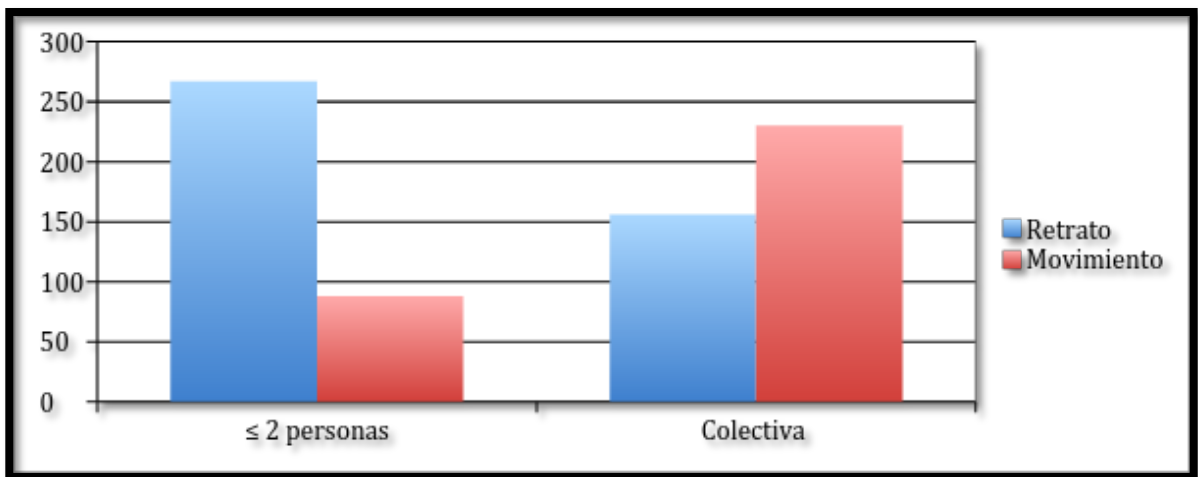


Figura 4.3: Distribución de las fotografías de personas de acuerdo a las dimensiones de retrato y personas en movimiento.

Estas imágenes a su vez se subdividieron de acuerdo a sub categorías referentes a los tipos de planos (Figura 4.4), los cuales a su vez se catalogaron en variables que describen la procedencia de las personas fotografiadas y características como vestimenta, u origen de las personas (Figura 4.5).

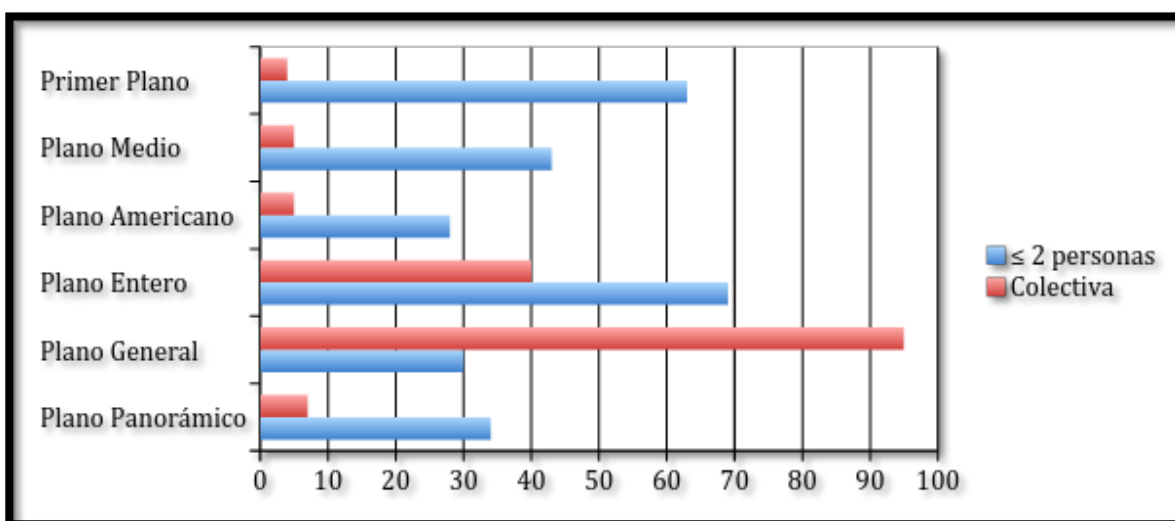


Figura 4.4: Distribución de las fotografías de personas de acuerdo a tipos de planos.

En relación a las fotografías de “Retrato” (Figura 5.4), se observan algunas diferencias en cuanto a las categorías “≤ 2 personas” y “Colectiva”. En el conjunto de imágenes de “≤ 2 personas”, los porcentajes más altos corresponden a imágenes de “Plano Entero” (26%) y “Primer Plano”(24%), seguido de “Plano Medio” (16%), “Plano Panorámico” (13%), “Plano General” (11%) y finalmente “Plano Americano” con un 10% del total de las fotografías de esta dimensión.

Por su parte para la categoría “Colectiva”, la mayoría de las imágenes se concentra en “Plano General” con un 61%, seguido con un 26% en “Plano Entero” y entre un 4% y 3% para el resto de las sub categorías.

La variable “Retrato” (Figura 5.5), se observa que la mayoría de las fotos corresponden a “Rapanui/Vestidos” (66%) y solo el 19% corresponde a “Extranjero/Vestidos”. En la dimensión “ ≤ 2 personas” resalta que un 9% de las imágenes representan a “Rapanui/Desnudo” y en la dimensión “Colectiva” un 13% corresponde a “Mixto/Vestido”.

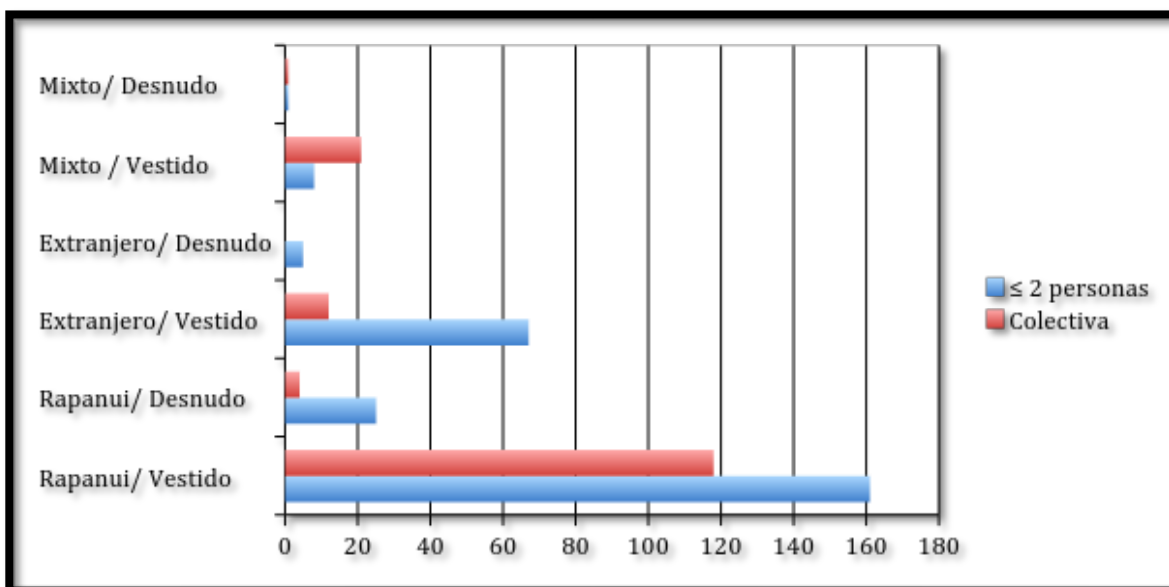


Figura 4.5: Distribución de las fotografías de personas de acuerdo a sub categorías vestido/desnudo de origen extranjero/rapanui.

En relación a las fotografías de la categoría de Personas en “Movimiento” se generaron sub categorías relacionadas con diversas actividades como se observa en la figura 5.6. En la categoría “Movimiento” (Figura 4.6), en la dimensión “ ≤ 2 personas” predomina la sub categoría “Otros” con un 15%, la cual hace referencia a personas en actividades cotidianas, caminando en diferentes sectores de la isla, etc. Se parece bastante a la sub categoría de “Gentío”, la cual también tiene un 15% que es la que predomina en la dimensión “Colectiva”, entendiendo esta sub categoría como aglomeración de personas.

Luego, un 14% de fotografías corresponden a personas en medios de “Transporte”, siendo el “Caballo” (n=41) el principal v/s “Vehículos Motorizados” (n=3), hecho que se entiende en los años de estudio que se han escogido.

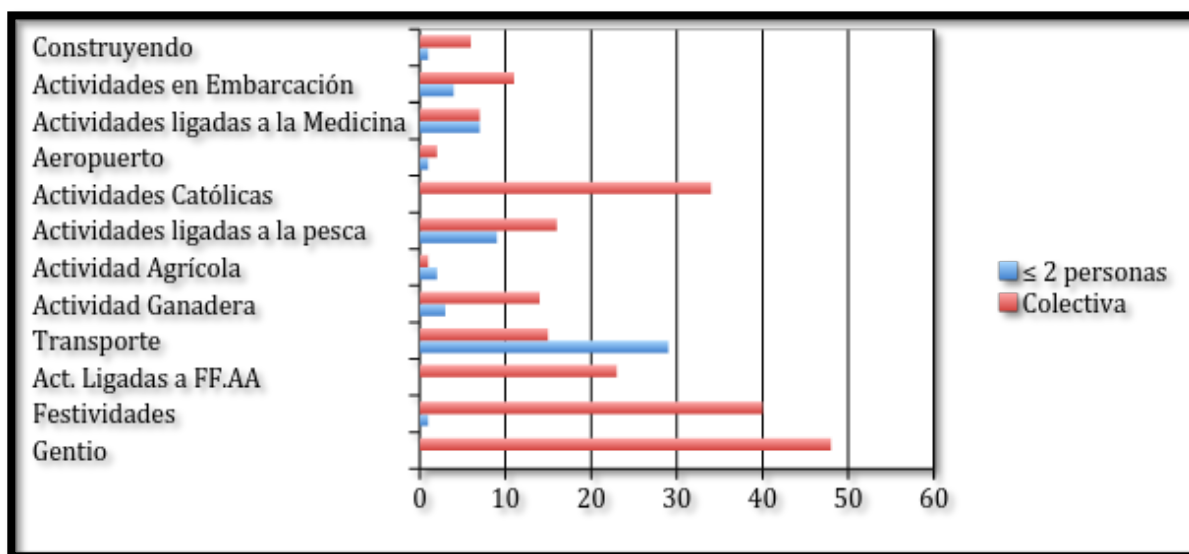


Figura 4.6: Distribución de las fotografías de personas de acuerdo a las actividades representadas.

Un 12% corresponde a imágenes relacionadas a las “Festividades”, en su mayoría “Bailes”, “Curantos” y “Otros” no identificadas. Un 11% corresponde a fotografías de “Actividades Católicas”, concentradas su mayoría en imágenes de “Misa” con un 38%, “Funerales” con un 24% y “Primera Comunión” con un 21%, seguidas con porcentajes entre un 9% y 3% fotografías de “Misioneros”, “Monjas” y en el “Cementerio”. Luego se concentran las fotografías en menor cantidad correspondientes entre un 8% y 1% a “Actividades ligadas a las Fuerzas Armadas”, “Actividad Ganadera”, “Actividad Agrícola”, “Actividades ligadas a la pesca”, “Actividades ligadas a la medicina”, “Actividades en Embarcación”, “Aeropuerto” y “Construyendo”.

4.3 Resultados en torno al concepto “paisaje”:

Las fotografías del concepto “Paisaje” se clasificaron en tres dimensiones: “Espacio Marítimo”, “Espacio Terrestre” y “Otros”. Los resultados para las dimensiones son muy diferentes, como se puede observar en la figura 4.7.

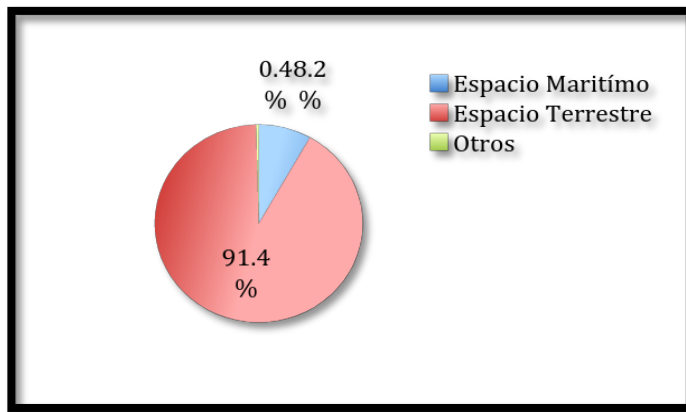


Figura 4.7: Distribución de las imágenes según paisaje.

Observamos que la mayor parte de las imágenes se encuentran dentro de la dimensión “Espacio Terrestre” (n=473) con un 91,4 %, seguido de “Espacio Marítimo” (n=42) con un 8,2% y finalmente un 0,4% de “Otros” (n=2).

La dimensión de “Espacio Marítimo” se subdividió en tres categorías: “Desde el mar a la isla” (n= 24), representada con un 57%, “Desde la isla al mar” (n=15) con un 36% y “Embarcación” (n=3) con un 7%, todas fotografías exclusivamente de paisaje, sin actividad humana. Dentro de la sub categoría “Desde la Isla al Mar” encontramos dos sub categorías cuyos porcentajes corresponden un 75% a “Plano General” (n=18) y un 25% a “Moto Nui” (n=6) (figura 4.8)

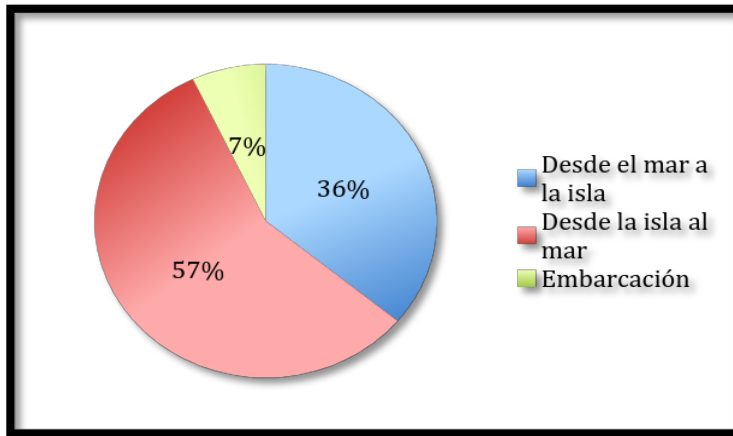


Figura 4.8: Distribución de las fotografías de las variables de “Espacio Marítimo”.

La dimensión “Espacio Terrestre”, esta sub dividida en dos categorías, resultados dispares encontramos aquí, donde “Paisaje Cultural” (n=348) representa un 75% y “Paisaje Natural” (n=118) un 25% del total de las fotos correspondientes a esta dimensión.

Dentro de la categoría “Paisaje Cultural” encontramos las sub categorías “Arqueológico” e “Histórico”. Dentro de estas dos sub categorías prima “Arqueológico” (n=211) con un 59%, luego “Histórico” (n=144) con un 41%.

La sub categoría “Arqueológico” a su vez tiene siete variables, las cuales en forma decreciente aparecen en el siguiente orden: “Moai” con un 54%, “Petroglifos” con 16%, “Estatuillas de Madera” con un 13%, “Otros” con un 10%, “Ahu” y “Pukao” con un 3% cada uno y finalmente “Tabletas Rongo Rongo” con un 1% del total de las fotografías correspondientes a la sub categoría. En la figura 4.9 se puede observar la distribución de las fotografías por tipo.

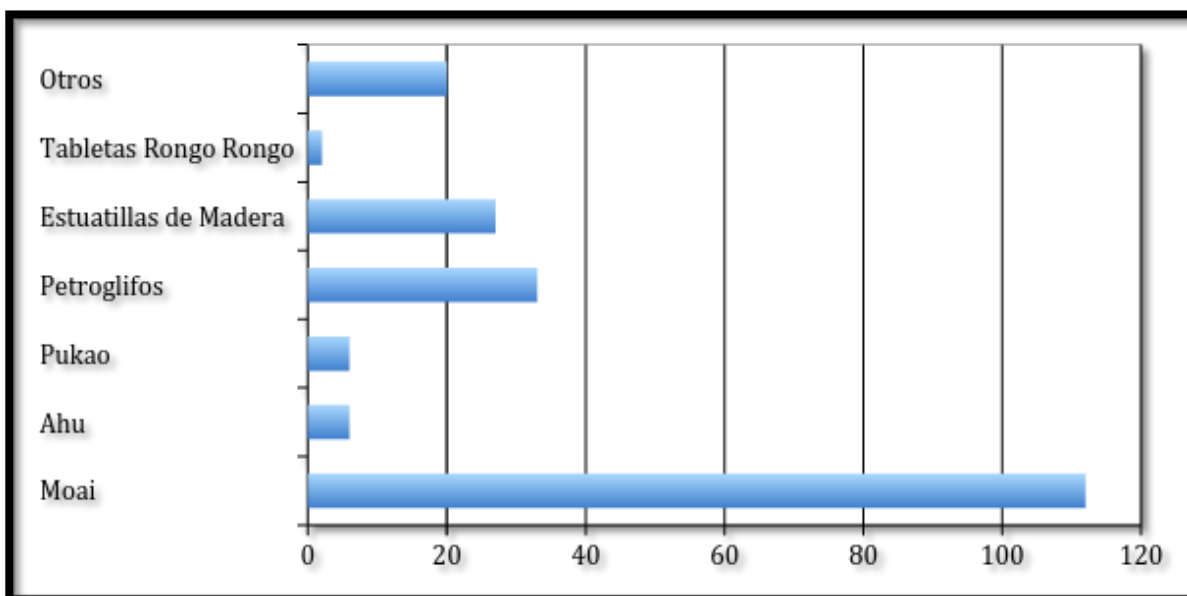


Figura 4.9: Distribución de las fotografías arqueológicas según tipo.

La sub categoría “Histórico”, tiene diez variables, las cuales dan cuenta de espacios construidos durante fines del siglo XIX y transcurrido el siglo XX. Aquí la mayor cantidad de las fotografías se concentra en la variable “Pirca” con un 34%, instalaciones que se construyen para poder mantener al ganado separado de las personas, tema que ha sido analizado en el capítulo X, seguido de los “Campos de Cultivo” con un 20%, las “Casas/Compañía” con un 13% y el “Ganado” con un 11%, luego encontramos el resto de las clasificaciones que varían entre un 6% y 1%, como se muestra en la figura 4.10.

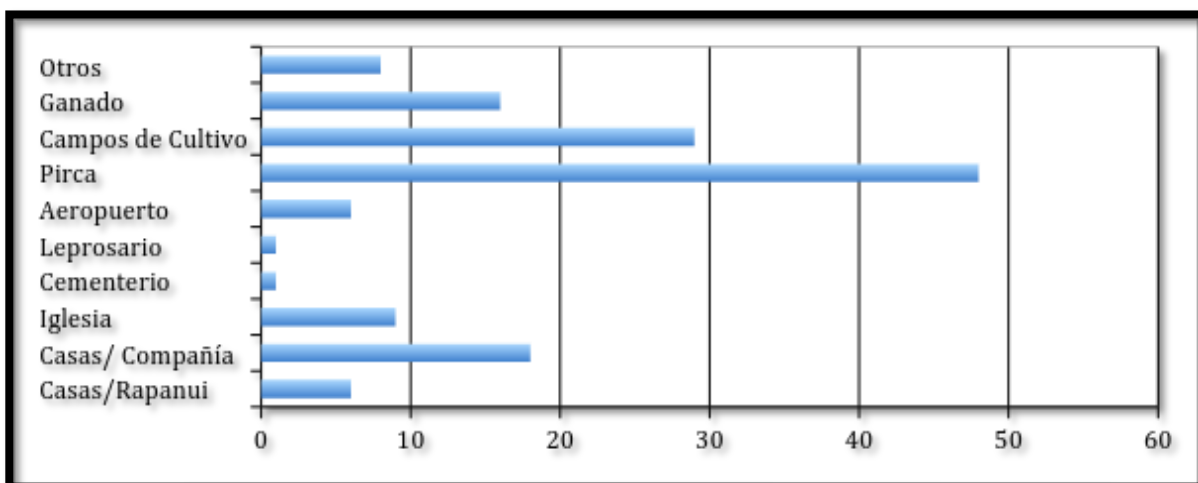


Figura 4.10: Distribución de las fotografías correspondiente a construcciones y espacios históricos de la Isla.

La categoría “Paisaje Natural” presenta dos sub categorías: “Costa” (n=29) con un 25% e “Interior” (n=89) con un 75%. A su vez estas sub categorías se encuentran divididas en variables. Para “Costa” encontramos en orden decreciente con un 52% que las fotografías se concentran en “Plano General” seguido de “Roquerío” con un 38% y “Playa” con un 10% (figura 4.11).

Por su parte la sub categoría “Interior” al igual que la sub categoría anterior, la mayor cantidad de imágenes se concentran en “Plano General” con un 51%, seguido de “Volcán” con un 24% y “Cuevas” con un 13%, quedando el resto de las clasificaciones entre un 7% y 1% como se observa en la figura 4.12.

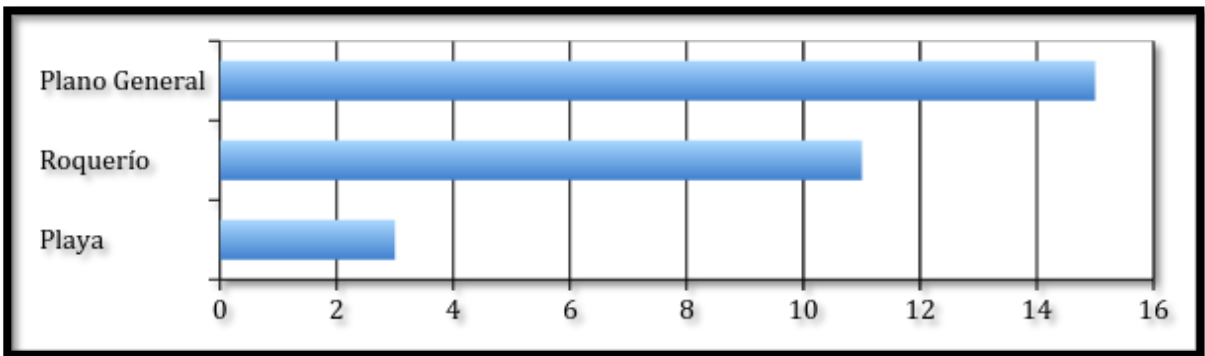


Figura 4.11: Distribución de las fotografías de la costa.

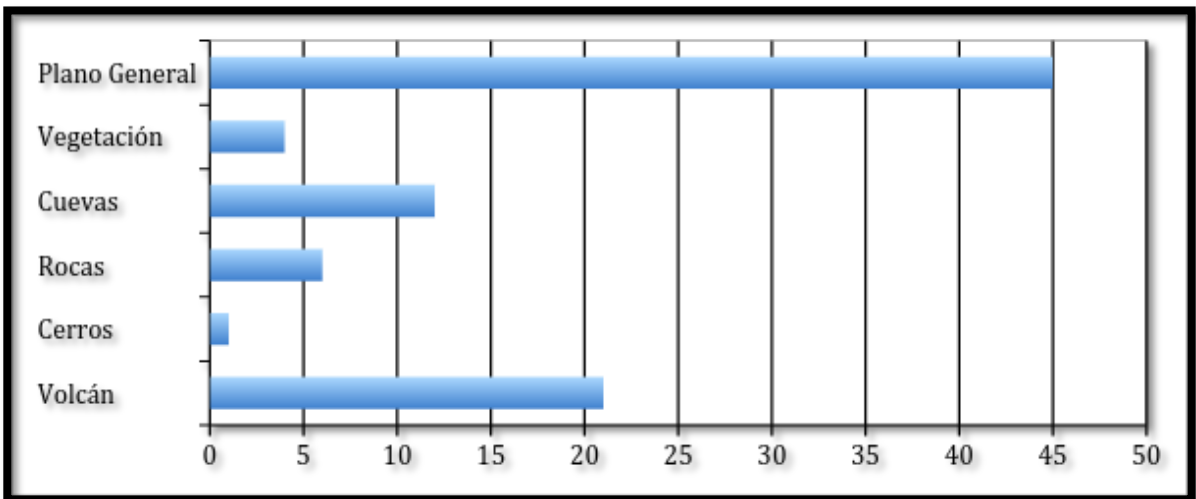


Figura 4.12: Distribución de las fotografías del interior de la Isla.

4.4 Resultados Conceptos por Rango de Años:

A continuación veremos de qué manera se organiza lo anterior en “Rango de Años” con el propósito de poder realizar un espectro que nos permita comparar diacrónicamente lo fotografiado.

De las 1326 fotografías sistematizadas, tenemos 154 con fechas no identificadas, luego las imágenes desde 1895 hasta 1970 se ordenaron por años (figura 4.13).

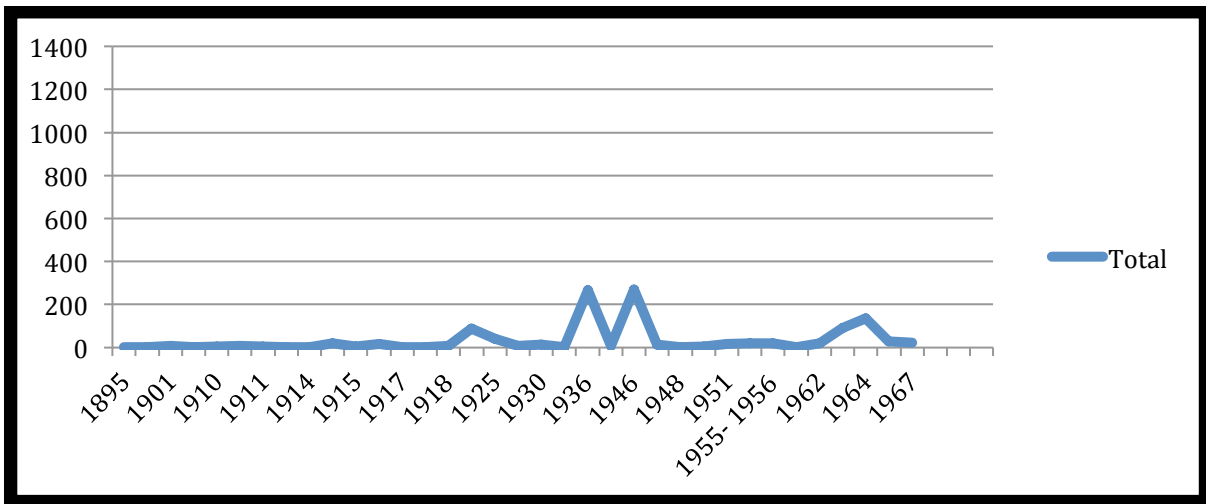


Figura 4.13: Concentración de fotografías por años.

A partir de lo anterior se generaron “Rangos de Años” que van de 20 en 20 años, a excepción del último tipo que quedó en 14 años (1895-1915, 1916-1935, 1936-1955 y 1956-1970). La concentración de imágenes por rango de años es variable al observar los conceptos de “Paisaje” y “Persona” tal como se observa en la figura 4.14.

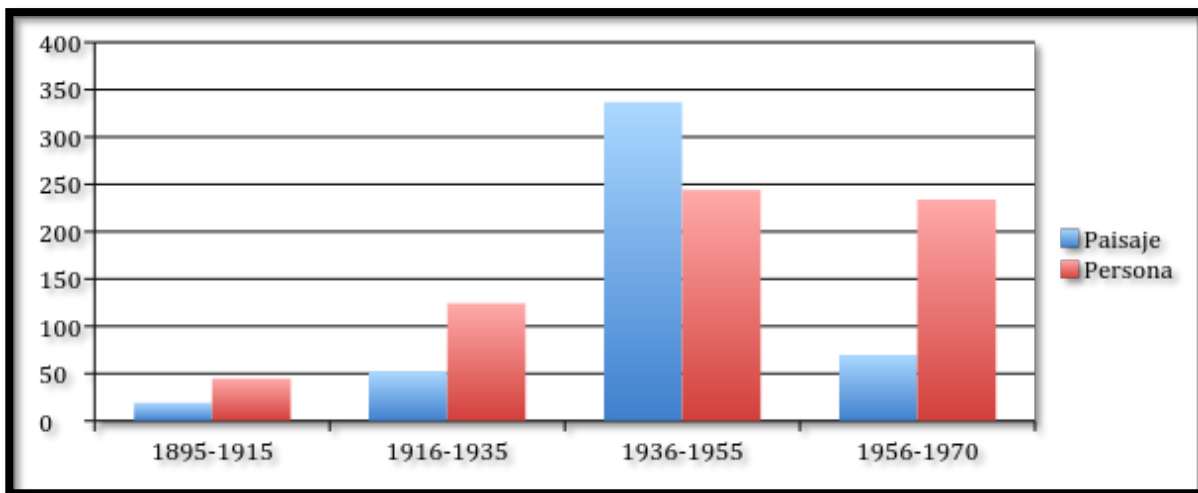


Figura 4.14: Concentración de fotografías según los rangos de años y las categorías.

Se observa que el 50% del total de las imágenes estudiadas se concentran en el rango “1936-1955” seguido del con un 26% en el rango “1956-1970”, luego un 15% en el rango “1916-

1935” y finalmente el 6% en el rango de “1895-1915”. Los dos últimos porcentajes se corresponden con los tiempos de los inicios de los medios fotográficos y los más altos con un boom de la cámara fotográfica como medio de registro.

En cuanto al estudio de las dimensiones y categorías del concepto “Persona”, encontramos que para el primer periodo priman las imágenes de “Retrato- Colectiva” con un 56% para el total de las imágenes de ese periodo, al igual que en el segundo periodo, donde cuentan con un 53% de las fotografías. En cambio para el tercer periodo priman las fotografías de “Retrato - \leq 2 personas” con un 55%, y en el último periodo resaltan las imágenes de “Movimiento- Colectiva” con un 44%, como se observa en la figura 4.15.

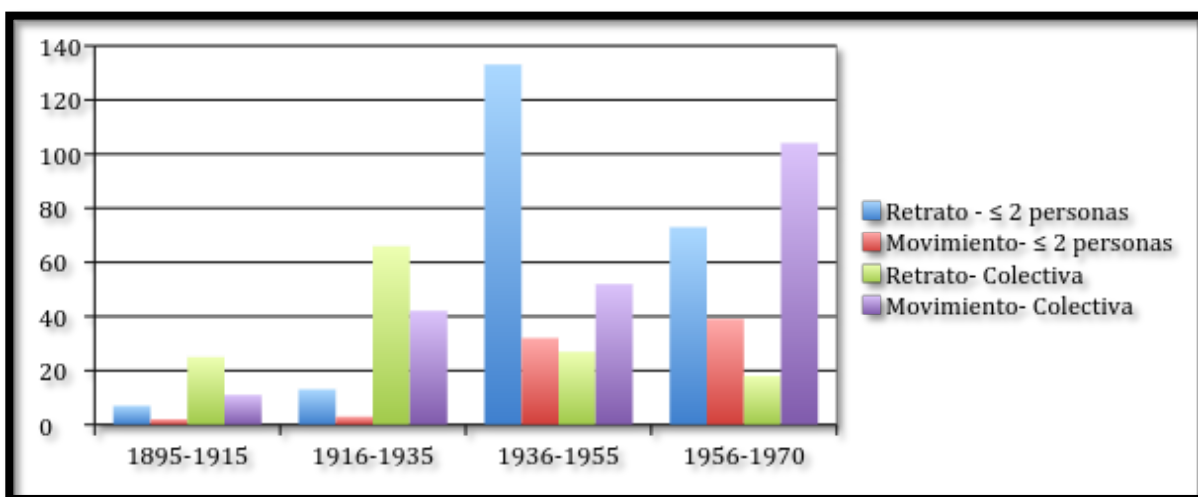


Figura 4.15: Distribución de fotografías por rangos de año a partir de las categorías y sub categorías de la dimensión “Persona”.

Las figuras 4.16 y 4.17 presentan la distribución de las fotografías correspondientes a la categoría “Retrato” tanto para la dimensión “ \leq 2 personas” y “Colectiva” con los tipos de planos y sus frecuencias según los rangos etarios que hemos expuesto anteriormente. En términos generales para la dimensión “ \leq 2 personas” un 71% se concentra en el rango “1895-1915” con en “Plano Panorámico”. Para el rango “1916-1935” un 46% corresponde a imágenes de “Plano Entero”, en el rango “1936-1955” un 30% de las fotos se corresponden a

imágenes de “Primer Plano” y un 24% a fotografías de “Plano Medio”. Finalmente para el rango “1956-1970” un 38% de las imágenes se concentran en “Plano Entero”.

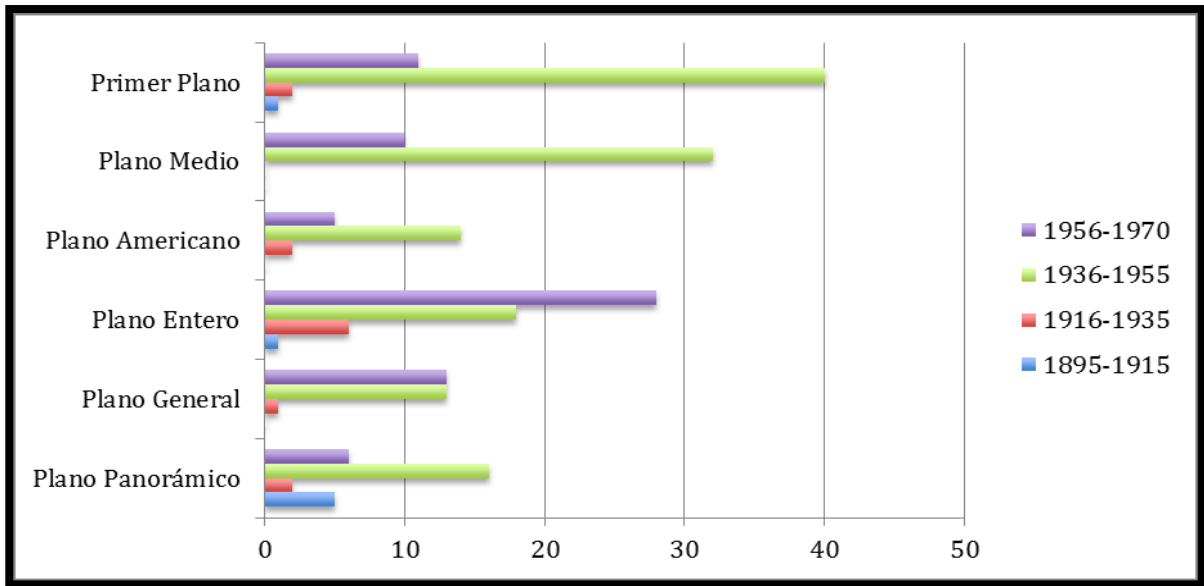


Figura 4.16: Distribución de las fotografías por rangos de años y tipos de planos utilizados en los retratos de una o dos personas.

En la figura 4.17 observamos que para cada rango de años lo que predomina es el “Plano General” y el “Primer Plano” es el menos utilizado en todos los rangos.

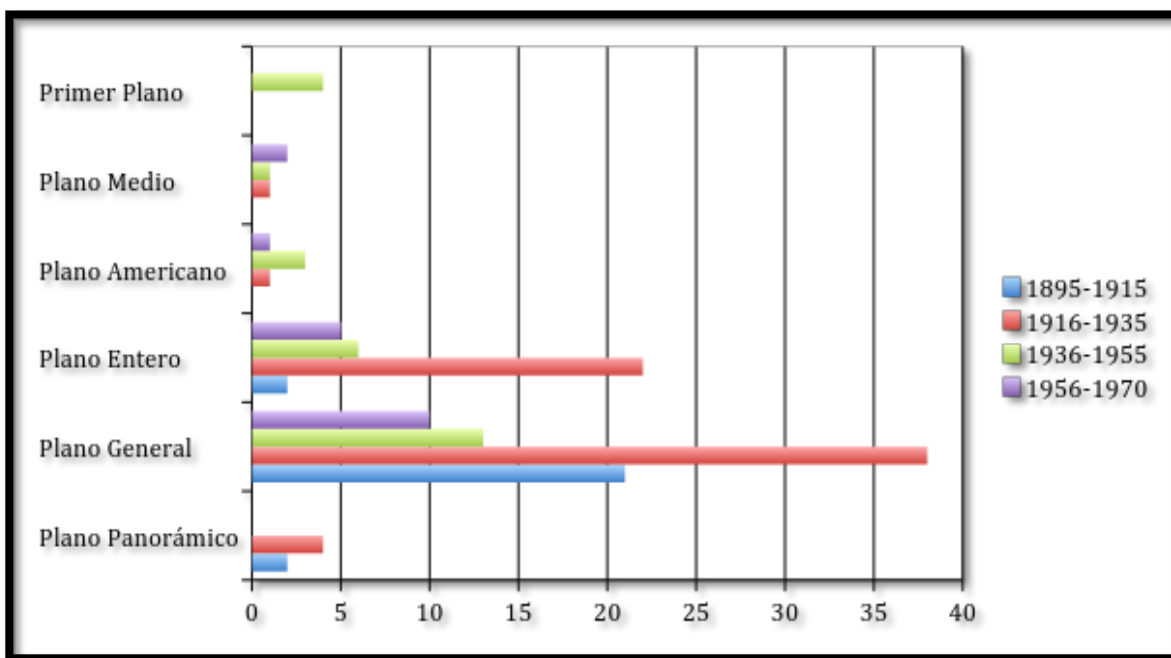


Figura 4.17: Distribución de las fotografías por rangos de años y tipos de planos utilizados en retratos colectivos.

En esta misma dinámica de los retratos se examinó como se describió en los resultados generales si las personas fotografiadas estaban vestidas o desnudas. La gran mayoría de las imágenes representa a “Rapanui/ Vestido”, de todas maneras se grafica a continuación en las figuras 4.18 y 4.19 esta condición para las dimensiones “ ≤ 2 personas” y “Colectiva” respectivamente. En cuanto a imágenes de desnudos en ambas dimensiones encontramos rapanui con el torso desnudo (n=24), mujeres puestas en escena para ser fotografiadas y hombres en actividades de pesca. Asimismo encontramos algunos extranjeros (n=5) a torso desnudo en actividades relacionadas con el mar.

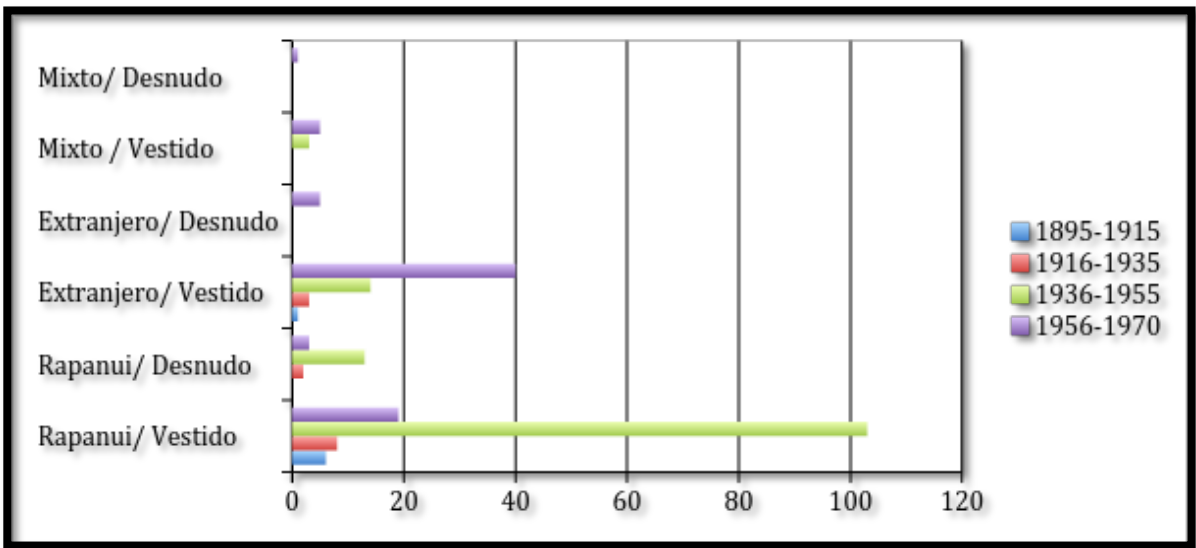


Figura 4.18: Distribución de fotografías para la dimensión “ ≤ 2 personas” de personas rapanui, extranjero o ambos vestidos o desnudos.

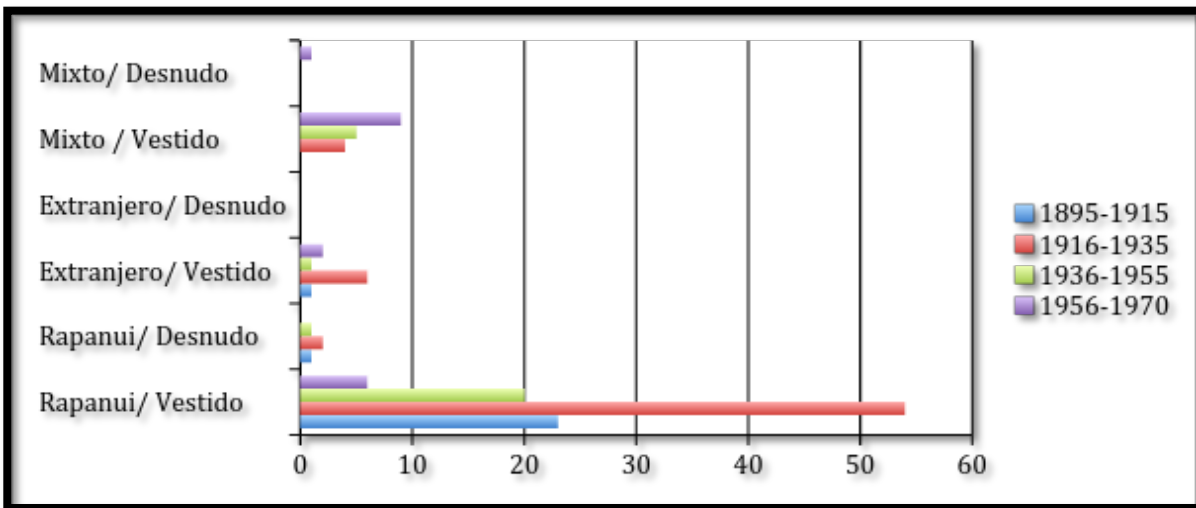


Figura 4.19: Distribución de fotografías para la dimensión “Colectiva” de personas rapanui, extranjero o ambos vestidos o desnudos.

Las fotografías correspondientes a actividades, denominadas en la categoría “Movimiento”, para la dimensión “ ≤ 2 personas” se concentran en su mayoría para todos los “Rangos de Años” en la variable “Transporte”, seguida de “Otros”, como se observa en la figura 4.20. En esta

misma dinámica para la dimensión “Colectiva” la variable “Gentío” se presenta con mayor cantidad de imágenes en el primer (27%) y tercer rango de años (31%) y las “Actividades Católicas” predominan en el segundo (31%) y cuarto (20%) “rango de años”, como se observa en la figura 4.21.

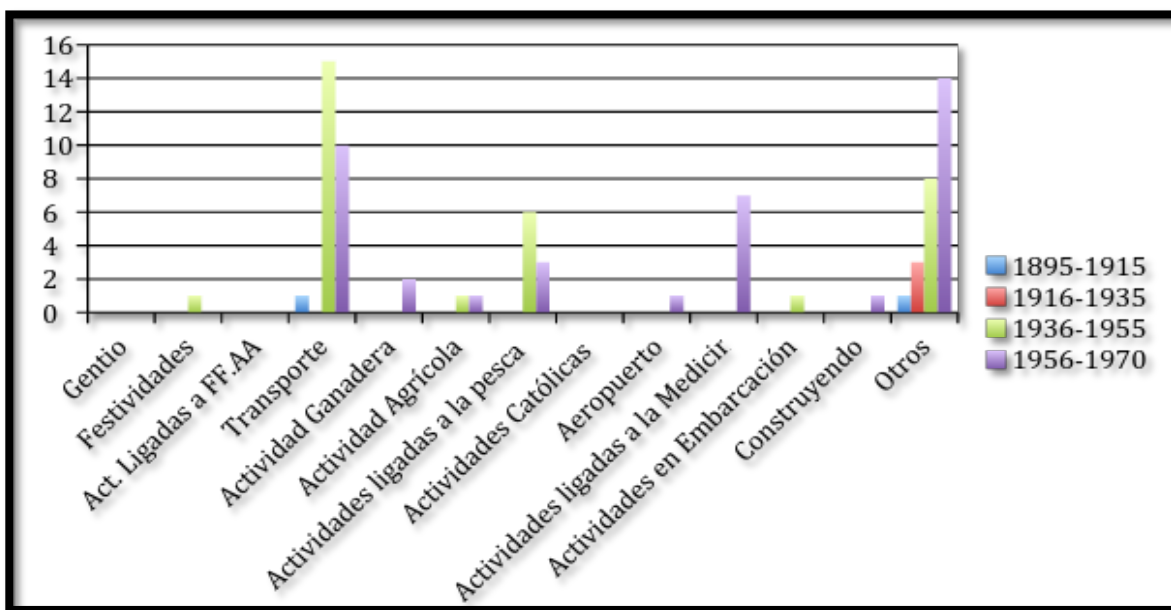


Figura 4.20: Distribución de las fotografías según las actividades para 1 o 2 personas.

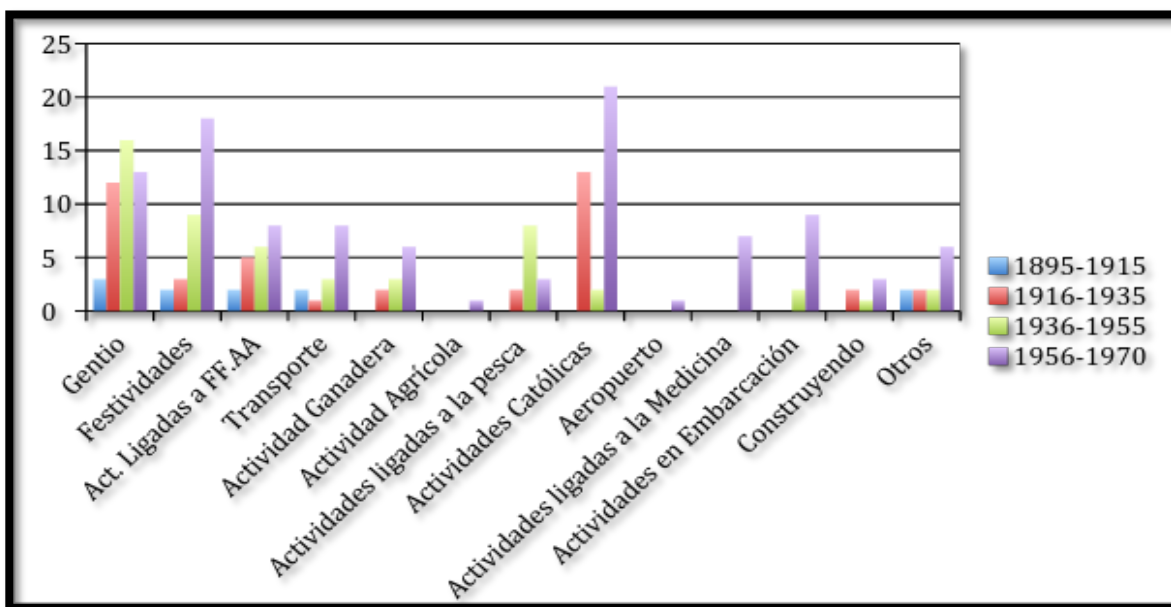


Figura 4.21: Distribución de las fotografías según las actividades para la dimensión “Colectiva”.

Para el concepto “Paisaje” la mayoría de la imágenes (71%) se concentran en el rango de años “1936-1955”, seguido con un 15% en el rango de “1956-1970”. El 11% y 4% restantes se distribuye en los rangos de “1916-1935” y “1895-1915” respectivamente (figura 4.22).

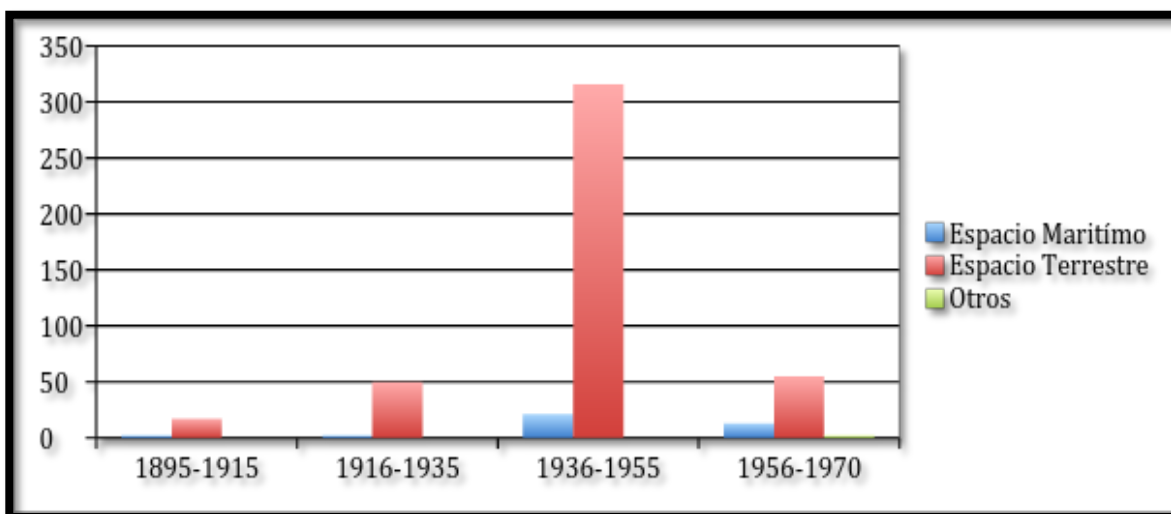


Figura 4.22: Distribución de las fotografías correspondientes a paisajes por años.

Para la categoría “Espacio Marítimo”, el mayor número de fotografías se concentra en la sub categoría “Desde la isla al mar” (n=15) para el rango de años correspondiente a “1936-1955”, (figura 4.23). La variable que también prima en este rango corresponde a “Paisaje general” (n=13) (figura 4.24).

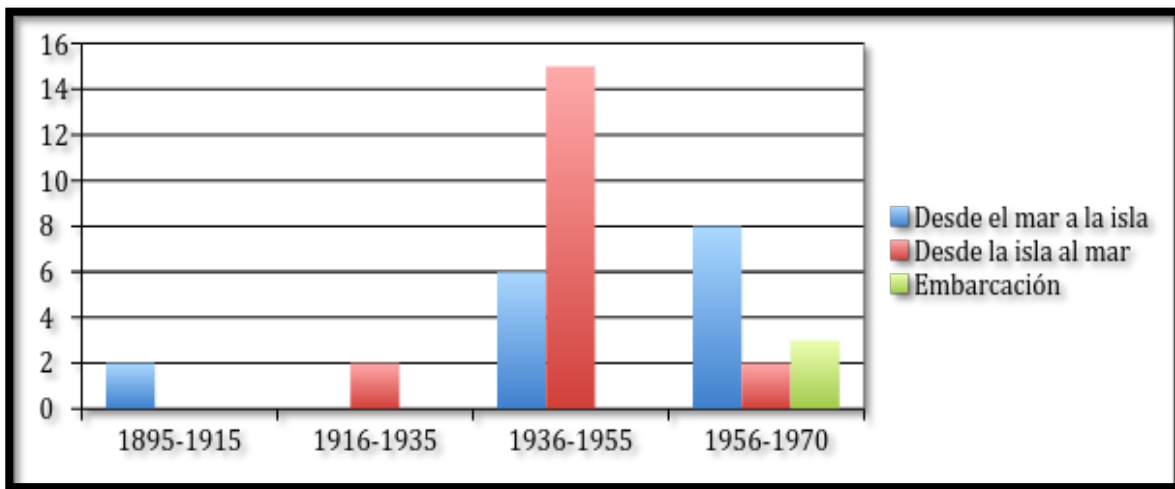


Figura 4.23: Distribución de las fotografías correspondientes al “Espacio Marítimo” por rango de años.

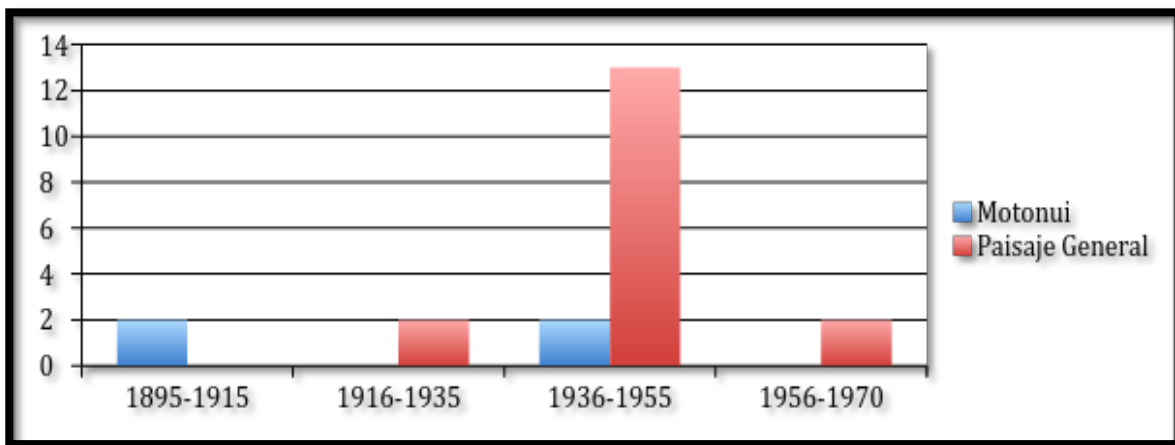


Figura 4.24: Distribución de las fotografías tomadas desde la isla hacia el mar, por rango de años.

Dentro de la categoría “Espacio Terrestre” encontramos dos sub categorías, una correspondiente al “Paisaje Cultural”, la cual tiene su mayor concentración en el rango de años “1936-1955” representado por un 74% (n=235), con imágenes en su mayoría “Arqueológicas” (n=144), seguido por “Paisaje Natural”(n=118) con un 26% (figura 4.25).

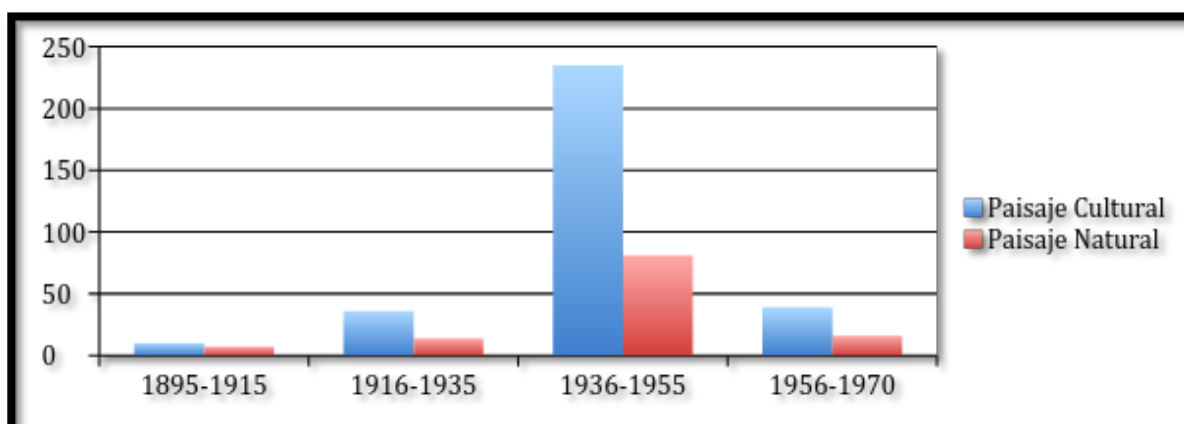


Figura 4.25: Distribución de las fotografías por rangos, a partir de si pertenecen a espacios culturales o naturales.

En la figura 4.26 podemos observar cómo se distribuyen las fotografías de “Paisaje Cultural” (n=348) ya sean arqueológicas o históricas por rangos de años.

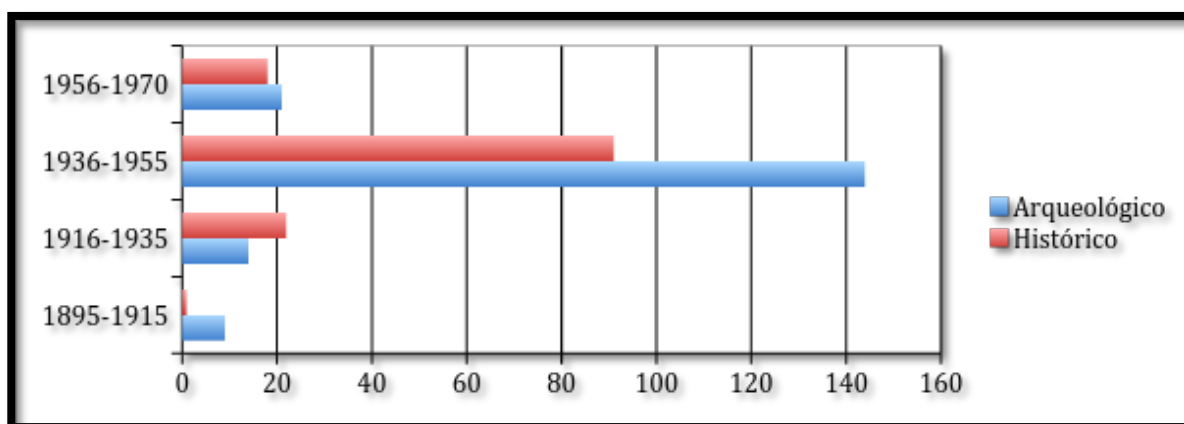


Figura 4.26: Distribución de las fotografías arqueológicas e históricas por los rangos de años.

Las figuras 4.27 y 4.28 dan cuenta de la distribución interna en de las fotografías de carácter “Arqueológico”. Podemos observar que priman las fotografías de “Moai” (n=105) en todos los rangos establecidos pero con mayor concentración en el rango “1936-1955” (n=77).

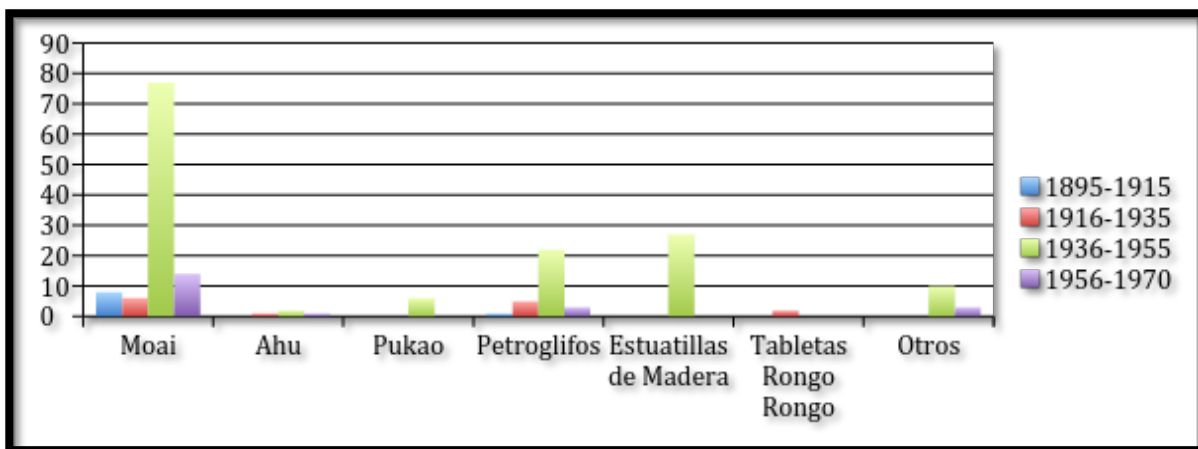


Figura 4.27: Distribución de las fotografías por tipo de artefacto, objeto u otro de carácter arqueológico.

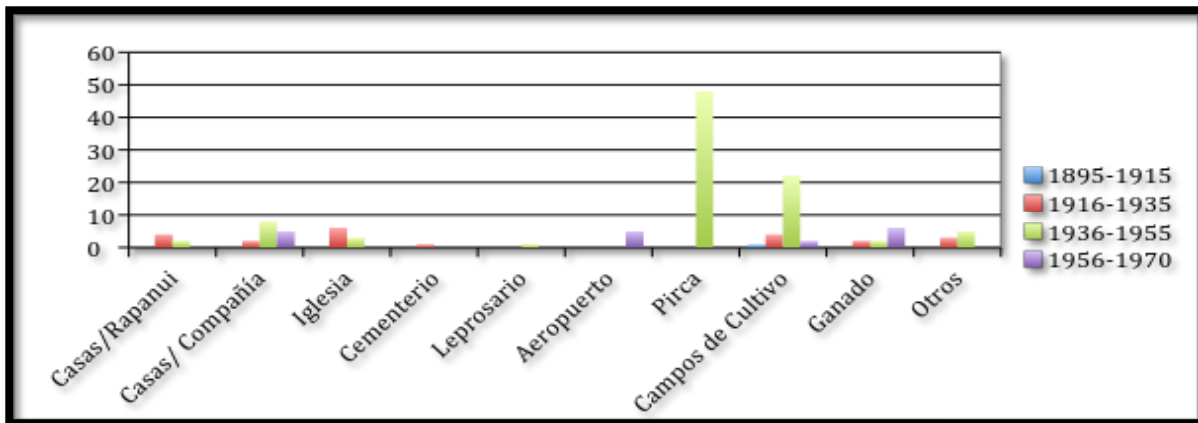


Figura 4.28: Distribución de las fotografías de carácter histórico por clasificaciones.

En cuanto a las imágenes históricas, lo que prima son las pircas con un 69% y la mayor parte de estas fotografías fueron tomadas en el rango de años de “1936-1955”. En segundo lugar aparecen las de “Iglesia” (28%) y la mayor concentración se encuentra en el rango “1916-1935” (figura 4.28).

Las fotografías correspondientes a “Paisaje Natural” se concentran en el rango “1936-1955” (n=81) con un 69%, y corresponden a imágenes de “Interior” (n=68), seguidas en este mismo rango con imágenes de “Costa” que representan el 31% (n=13). Los otros rangos se distribuyen un 14% en el rango de “1956-1970”, 12% entre “1916-1935” y un 6% entre “1895-1915” (figura 4.29).

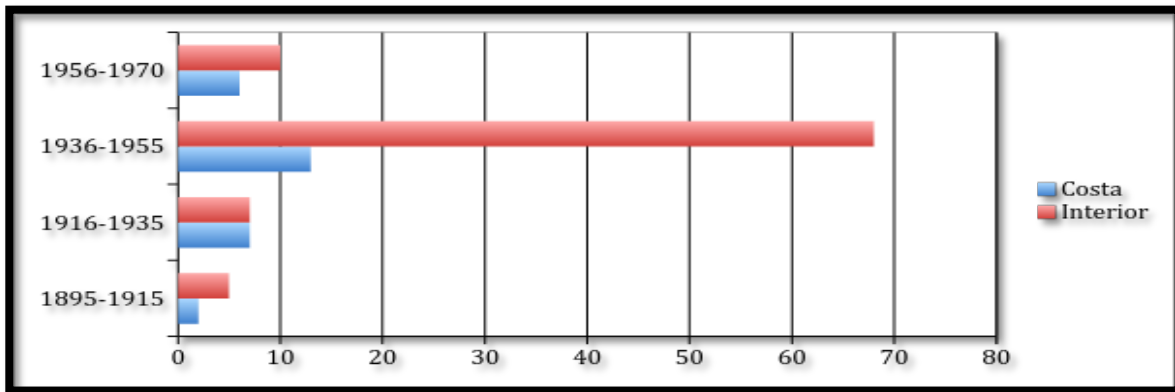


Figura 4.29: Distribución de las fotografías del interior de la isla o su costa según los rangos de años.

La figura 4.29 representa la distribución de fotografías de acuerdo a los rangos de fechas y tipo de paisaje representado. A su vez las figuras 4.30 y 4.31 detallan la distribución de las imágenes en las sub categorías “Costa” vs “Interior”.

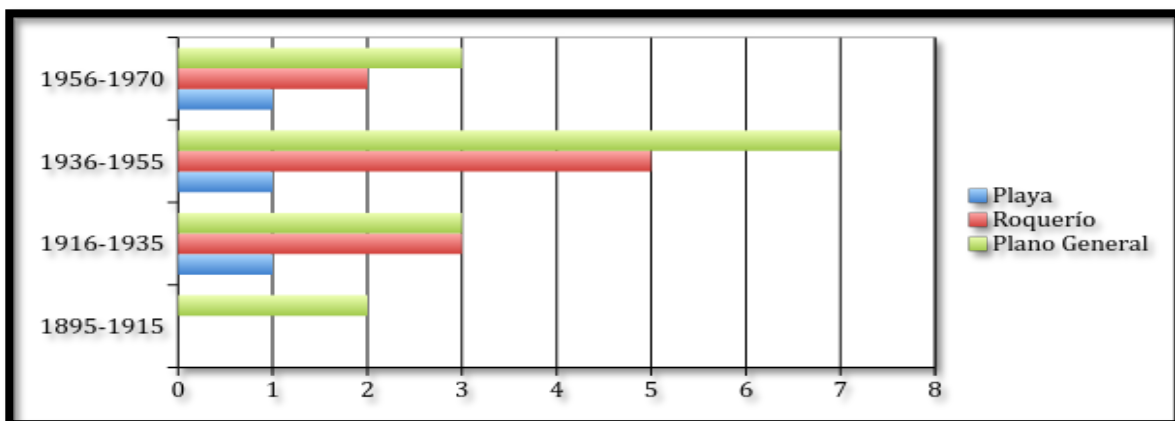


Figura 4.30: Distribución de las fotografías costeras en los rangos de años.

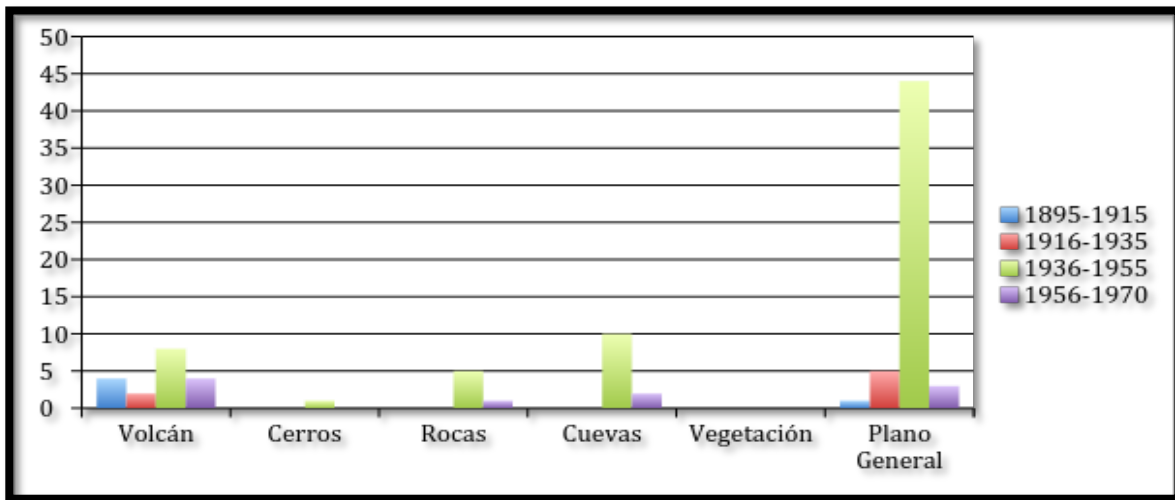


Figura 4.31: Distribución de las fotografías del interior de la isla en los rangos de años.

Priman las fotografías de “Plano General” en el periodo “1936-1955”, seguido por imágenes de “Roquerío” para los espacios costeros en el mismo periodo y de las imágenes de “Volcán” para el interior en el mismo rango de años.

La presentación de resultados nos sirve para tener una perspectiva de la cantidad de fotografías que se encuentran en cada concepto, dimensión, categoría, sub categoría y variable, presentando los resultados desde los conceptos a las variables, de lo macro a lo micro. Los gráficos nos permiten ver cómo se desarrolla cada una de las temáticas establecidas, como se concentran y cómo se comportan en el tiempo. Nos aproximamos a lo que está más y menos representado.

Los resultados nos permitieron analizar lo más representado para cada época, viendo semejanzas y diferencias en cuanto a los paisajes y personas rapanui. Para poder comprender el imaginario que se ha creado vamos a analizar las variables por rangos de años a continuación.

CAPÍTULO 5.

LA CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO SOBRE RAPA NUI A TRAVÉS DEL TIEMPO (1888-1970).

A partir del análisis de contenido presentamos en este capítulo en terminos temporales quienes fueron las personas que tomaron las fotografías, describiendo de forma breve el contexto en el que se encuentran, además de describir las variables que más se reiteran en el corpus de fotografías estudiadas. No pretendemos analizar el estilo de la fotografía, sino las ideas expresadas en ellas, para desentrañar elementos comunes y diferentes, desde la comprensión del contenido intentamos conocer la estructura interna de la fotografía, la información que contiene (Bardin, 1996; Gadamer, 1998). Decodificar el contenido de las fotografías nos abre las puertas al conocimiento de diversos aspectos y fenómenos de la vida social.

5.1 Primeras fotografías sobre Rapanui: 1895-1915.

El período que comprende de 1888 a 1895 corresponde a los momentos de la colonización inicial chilena. En 1895 la isla se transforma en una estancia ovejera en manos de particulares extranjeros, primero es arrendada a Enrique Merlet y posteriormente a la Compañía Explotadora de Isla de Pascua, a cargo de los ingleses de la compañía británica Williamson Balfour. Dentro de nuestro corpus de fotografías el menor porcentaje de imágenes se encuentra en este rango de años, tema que se comprende por las dificultades de la época para la captura de la imagen, la poca masividad de esta tecnología y en lo exclusivo que resultaba tener una cámara en esos años.

Detrás del lente:

Las imágenes de este período fueron tomadas en orden cronológico por los siguientes fotógrafos: primero por el Doctor Delabaude, médico que visitó la isla como tripulante de un buque de la armada francesa en 1901. Retrató principalmente a los rapanui en grupo, pero

también fotografió los paisajes arqueológicos, particularmente a los “expedicionarios” de visita en la cantera de Rano Raraku entre los moai (figura 5.1).



Figura 5.1: Moai, personas a caballo. Autor Delabaude. 1901. (Registro K9).

En segundo lugar, encontramos las fotografías tomadas por Henry Percival Edmunds, de origen inglés, quien llegó a la isla como un calificado administrador de haciendas. Estuvo primero en la Patagonia, pero la mayor parte de su residencia en Chile fue en Rapa Nui, llegó a la isla en 1906 como administrador del fundo de la Compañía Explotadora de Isla de Pascua y contratado por Enrique Merlet. Contaba con cámara y un equipo de revelado, el cual utilizaba en su tiempo libre. Tomó muchas fotografías, muchas de las cuales fueron incluidas en la extensa base de datos de la presente investigación. La mayoría de sus imágenes corresponden a retratos colectivos e imágenes en movimiento de los rapanui. Sus fotografías fueron tomadas en espacios evidentemente pensados y preparados, particularmente aquellos de mujeres con los pechos descubiertos, tal como se observa en la figura 5.2. Si bien la mayoría de sus imágenes

fueron tomadas en este lapso de tiempo, algunas pocas fueron tomadas entre 1914 y 1917, año en el cual se va de la isla. Percy Edmunds vivió varios años en la isla, compartió su vida con dos mujeres rapanui y tuvo hijos con las isleñas, y a pesar de ello retrata imágenes de los rapanui con la idea del buen salvaje, quizás se debe a su fuerte contexto colonial, a la idea de generar imágenes “etnográficas” para mostrar fuera de la isla, entre otras posibilidades.



Figura 5.2: Mujeres rapanui con los pechos descubiertos. Autor Percy Edmunds. 1910-1915. (Registro K1094).

La construcción de una escena en donde aparecen mujeres semi desnudas, se puede comprender desde una concepción de exotismo y de construcción de una alteridad, que busca respaldarse en la diferencia entre lo civilizado y lo salvaje, lo denominado como “primitivo”. Si observamos el escenario de la foto nos percatamos que están frente a un eucalipto, árbol que fue introducido a la isla por la Compañía Explotadora, vegetación que llena todo el encuadre haciendo que parezca lo más “natural” y “selvático” posible. A partir del material revisado y de notar que las

mujeres no andaban con los pechos descubiertos en esta época (al menos no aparecen en ninguna otra fotografía de las estudiadas de la época y tampoco se menciona esto en los escritos de la época), infiero que es una escena creada, en donde ellas aparecen con los pechos descubiertos a propósito, como un montaje que desea demostrar a la mujer indígena, al nativo primitivo.

La imagen de los indígenas desnudos o semi desnudos es transversal a los estudios de principios de siglo XX en territorio chileno, convirtiéndose en una imagen estereotipada del estudio del otro. La fotografía como un sistema convencionalizado de representación visual no sólo tiene características específicas propias de los dispositivos visuales, sino procedimientos que organizan la situación a fotografiar, muchas veces el sujeto que aparece en la imagen participa de una escenificación con elementos que indiquen su pertenencia étnica (Alvarado, 2014).

Para esta misma época contamos con las imágenes provenientes de un equipo de investigadores chilenos liderado por el director del Centro Meteorológico e Instituto Geofísico de Chile, el chileno-alemán Walter Knoche,. Llegó a la isla en el viaje de la *Baquedano* en abril de 1911. Montó la primera estación meteorológica en la isla y como parte de sus trabajos científicos estudio la enfermedad de la lepra y elaboraron recomendaciones respecto a la enfermedad. Concluyó que lo más fácil era llevarse a los leprosos de Rapa Nui a otra isla que fuera menos visitada. Knoche además sugiere que la isla no tiene gran importancia estratégica para Chile, debido a su lejanía con las principales rutas de navegación (Porteus, 1981; Foerster & Montecino: 2011). Las fotografías de Knoche corresponden a imágenes presentadas en un libro de relatos acerca de Rapa Nui, “Die Osterinsel” en alemán, donde las fotografías no ilustran un relato sino que intentan representar el paisaje de la época. Se muestran las pocas casas aisladas del pueblo, con el barco anclado en la bahía frente a lo que es actualmente el pueblo de Hanga Roa, algunas personas y paisajes en general (figura 5.3).



Figura 5.3: Vista a Hanga Roa. Autor Walter Knoche. 1911. (Registro K157).

En la fotografías de Walter Knoche se observa el paisaje habitado de la época, casas, cercas, árboles, campos y al fondo el mar con las embarcaciones. Estas imágenes sirven de registro histórico para ver cómo ha ido cambiando la vegetación, el uso del suelo y del espacio lo que constituía y constituye el centro político, económico y social de la isla.

Finalmente el otro corpus importante de fotografías lo constituyen las fotos tomadas por la arqueóloga inglesa Katherine Routledge entre 1914-1915. Fue la primera mujer en trabajar la arqueología en Polinesia. Contó con la colaboración de Percy Edmunds. Durante su estadía en la isla ocurre la rebelión de María Angata, mujer que con el rosario en la mano comandó al ejército de rapanui en 1914 a las tierras ocupadas por la Compañía explotadora (Castro, 2006). Las fotografías de Katherine Routledge ilustran piezas arqueológicas, sitios arqueológicos, particularmente aquellos donde ella trabajó, como la cantera de Rano Raraku, paisajes, fiestas

nativas y algunos personajes como su informante clave Juan Tepano, su principal fuente de información en la isla o María Angata entre otros isleños (figura 5.4).



Figura 5.4: A la izquierda imagen de una estatuilla de madera. A la derecha moai en la cantera de Rano Raraku, con hombre a caballo.

Además de las fotografías y autores hasta aquí presentados para la época, encontramos una serie de fotografías tomadas por otras personas anónimas, las cuales son en su mayoría fotografías de retratos de personas rapanui.

Lo más representado:

Para este período de tiempo resaltan los retratos colectivos en planos generales, de rapanui vestidos (figura 5.5).

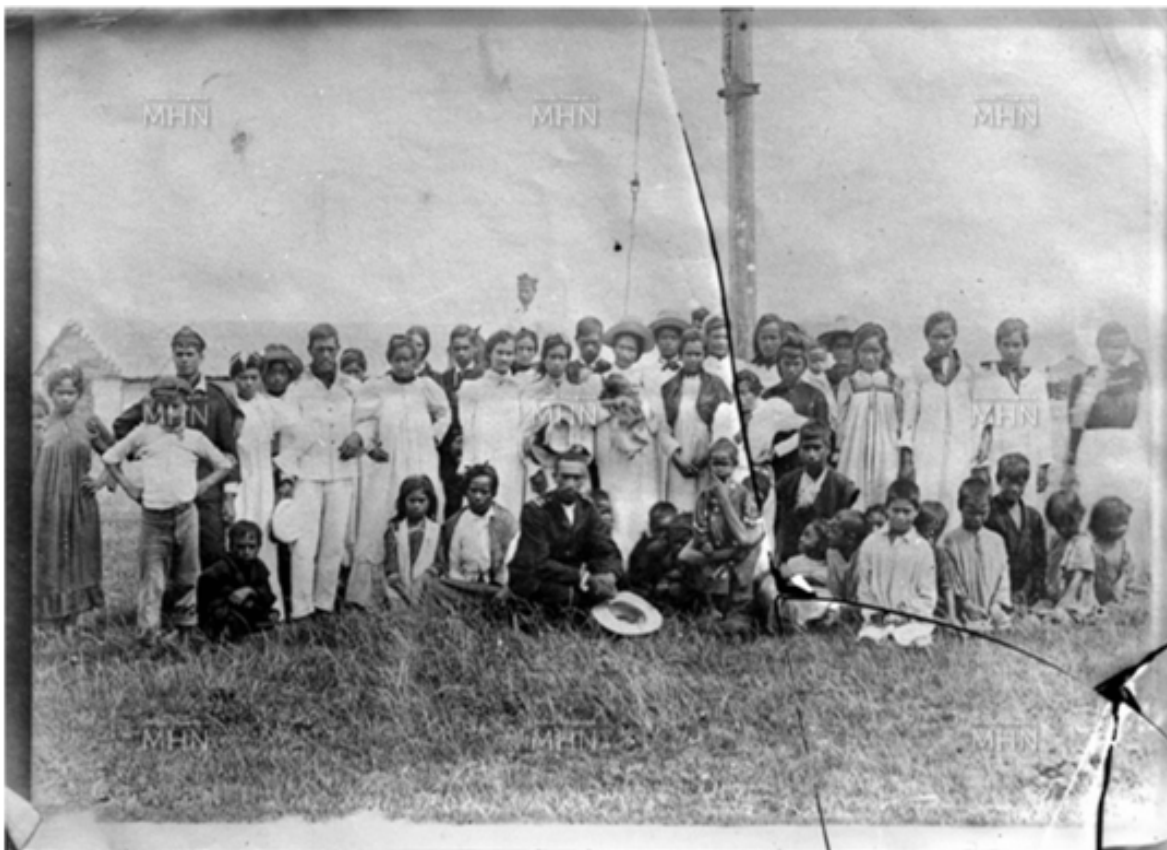


Figura 5.5: Retrato de un grupo de rapanui delante del asta de la bandera. Autor no identificado. Museo Histórico Nacional. 1895. (Registro K2).

Un grupo importante de rapanui posando para la fotografía, detrás pareciera ser un mástil de barco el que aparece en el dorso de la fotografía como “asta de la bandera”. Interesante sería conocer el autor de la imagen. La bandera y el mástil son signos potentes de autoridad, divulgado por los occidentales y de los cuales los rapanui se fueron apropiando, a tal punto que el mástil era considerado un *nui*, un palo utilizado en la cosmología polinésica (Castro, 2006). El mástil con la bandera fue también un símbolo importante en otros lugares en el Pacífico. Para los maoríes, el asta de la bandera de los británicos fue entendido como la posesión de sus

tierras (y no estaban para nada equivocados) y es por ello que los maoríes destruyeron en reiteradas veces este símbolo, pidiendo que no lo volvieran a poner. A pesar de ello, los británicos volvían a poner el mástil con la bandera, el cual era cada vez más resistente, siendo para ambas partes un fuerte símbolo de posesión territorial (Sahlins, 1997).

5.2 Exiliados políticos y antropólogos. De la hacienda ovejera a la propiedad fiscal de Rapa Nui: 1916- 1935.

En junio de 1916 visita la isla monseñor Rafael Edwards, obispo de Valparaíso. Viaja junto al padre Zósimo Valenzuela en una misión investigativa por las denuncias llegadas al continente respecto a graves abusos por parte de la Compañía hacia la población isleña. Al año siguiente monseñor Edwards viaja nuevamente, esta vez en compañía del padre Bienvenido de Estella y el hermano Modesto. Al regreso de su viaje monseñor Edwards denuncia en presentaciones públicas y en escritos a los diarios, todos profusamente ilustrados con sus fotografías, los maltratos reiterados hacia el pueblo rapanui y el estado de las personas aquejadas con lepra y emprende una campaña nacional que tuvo considerable impacto público y privado. A consecuencia de ello se dicta la Ley n° 3220 por medio de la cual el gobierno debe construir una leprosería y una escuela en la isla. Además, desde este momento en adelante, la isla dependerá de la Dirección del Territorio Marítimo de Valparaíso (Rochna, 1996; Seelenfreund et al, 2004; Foerster & Alvear, 2015). Existen varias fotografías que podemos adscribir a estos viajes de Monseñor Edwards. En la figura 5.6 podemos ver a un grupo de rapanui junto a un misionero, fotografía que nos da una idea de cómo se reunían, la cercanía que establecían con las personas, un poco de ambiente, un trozo de realidad.



Figura 5.6: Sentado el padre Zósimo Valenzuela, junto a adultos y niños rapanui; al fondo la corbeta Baquedano.

En la fotografía se observa al misionero junto a una mujer adulta, al parecer no es rapanui, atrás los niños y niñas, adolescentes y jóvenes, no se observan adultos. La ausencia de personas adultas en la fotografía puede ser debido al trabajo en el campo de los padres, o bien por el patrón de crianza, similar al de otras islas del Pacífico donde es frecuente la socialización por pares, donde un niño menor se suele colocar al cuidado de un hermano mayor (Mead [1925] 1990; Ritchie & Ritchie ,1979) .

Para este período la mayoría de las imágenes de nuestra base de datos son de autores desconocido. Sin embargo, podemos identificar la procedencia y por ende las miradas de dos fotógrafos. Las fotografías cuyos autores están identificados fueron tomadas, unas por uno de

los relegados políticos y las otras por el equipo de investigadores antropólogos de la expedición franco-belga. Este sub capítulo lo conforman principalmente imágenes de personas en grupos, en retrato y movimiento, más algunos paisajes históricos.

Detrás del lente:

Roberto Yunge, llegó a Rapa Nui en 1927 en calidad de relegado político. Fue uno de los primeros relegados de la Dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, acusado junto a otras personas de ser parte de una conspiración comunista. Preso político en el continente fue enviado junto a Eduardo Alessandri, Carlos Millán, Manuel Hidalgo, Florencio Rosas, Luis Prousa y Gaspar Mora a la isla (Charlin, 1970; Foerster & Montecino, 2012). Las fotografías que Yunge tomó durante su estadía en la isla fueron donadas por su hijo al MAPSE. Al reverso están subtituladas como “los desterrados de Isla de Pascua”. En las fotos se retrata el grupo de los exiliados (figuras 5.7).



Figura 5.7: Retrato de los “Desterrados de Isla de Pascua”. Autor Roberto Yunge. 1928. (Registro K193). De pie a la izquierda Carlos Yunge, en la puerta Carlos Dávila y Arturo Puga, sentado al centro Eduardo Alessandri y a mano derecha Eugenio Matte.

Ya hacia finales de este período encontramos las imágenes de la expedición franco- belga, en la cual participaron Alfred Métraux, etnógrafo y lingüista suizo, Henri Lavachery, arqueólogo belga e Israel Drapkin, médico chileno. La expedición fue organizada por Paul Rivet director en ese entonces del Museo del Hombre de Paris, y se llevó a cabo entre julio de 1934 a enero de 1935. Su misión y objetivo fue hacer un rescate de la cultura material, la historia, religiosidad, y arqueología de la Isla. Hay entonces un interesante corpus de imágenes de esta expedición, que retrata por un lado elementos de la cultura material y por otro retrata personas isleñas (Figura 5.8).



Figura 5.8: Mujeres y niños rapanui. Expedición franco-belga. 1934. (Registro K1264).

Lo más representado:

Para este rango temporal encontramos que como lo más representado en la categoría de paisaje histórico es la Iglesia. Una de esas imágenes que recopilamos es una foto de la Iglesia cubierta de enredaderas (figura 5.9). Asimismo para esta época resaltan las fotos de personas rapanui en actividades católicas (figura 5.10).



Figura 5.9: Vista posterior de la Iglesia de Hanga Roa cubierta con enredaderas. Autor no identificado. Colección Museo Histórico Nacional. 1935. (Registro K159).



Figura 5.10: Niños y adultos saliendo de la Iglesia. Autor no identificado. 1916. (Registro K37).

5.3) El auge de la fotografía de Rapa Nui: 1936- 1955.

En este rango de tiempo encontramos la mayor concentración de fotografías de nuestra base de datos (50% del total recopilado). Para este periodo hemos podido identificar cinco autores/fotógrafos, sin embargo, la mayor parte de las fotografías son de personas no identificadas.

Detrás del lente:

1946: Hanz Helfritz, Roberto Gerstmann y Fritz Felbermayer.

Estos tres fotógrafos amigos visitaron juntos la isla por primera vez en 1946. Interesante es notar que muchas de las imágenes que poseemos fueron aparentemente tomadas en un solo viaje. Adicionalmente varias de las fotografías se parecen entre sí, usan los mismos sujetos y temáticas, variando cada foto levemente en el ángulo desde el cual fue tomada, al menos esto lo podemos evidenciar con Gerstmann y Helfritz (figura 5.11).

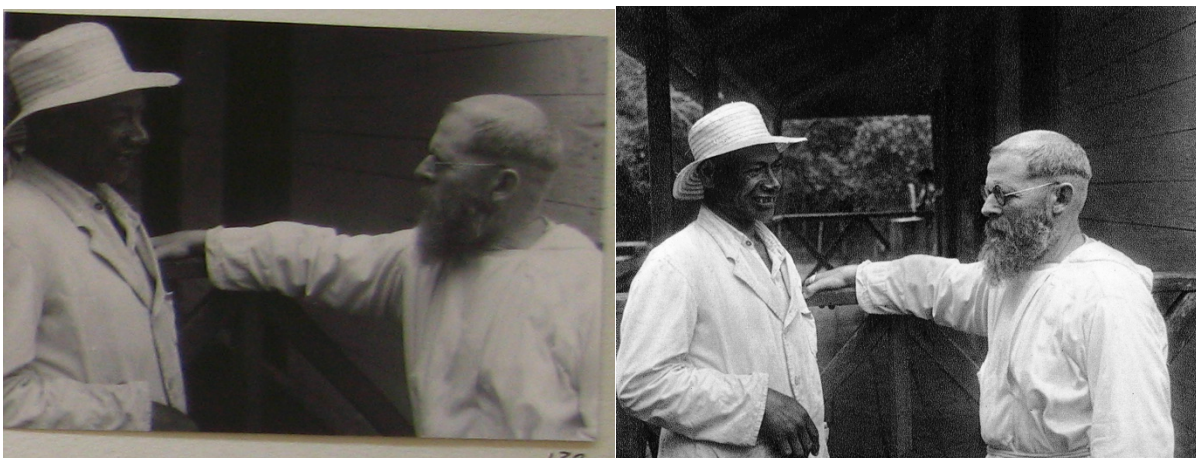


Figura 5.11: A la izquierda foto de R. Gerstmann, a la derecha foto de H. Helfritz (1946).

El primero de ellos, Hans Helfritz, músico y fotógrafo alemán, estuvo en 1930 en Egipto, Palestina, Siria e Irak con el fin de recoger registros de la música popular; luego en 1935 viajó a la India, Sri Lanka, Malasia, la República de China y Singapur como fotógrafo e investigador en etnomusicología. Emigró de su país natal en 1939, su homosexualidad y la posición política le había ganado la enemistad del estado nazi. Estuvo primero en Brasil y luego en Bolivia antes de llegar a Chile. En 1947, Hans Helfritz junto con Roberto Gerstman participaron como fotógrafos oficiales de la Primera Expedición Antártica Chilena. A fines de 1940 se nacionalizó chileno.

Las fotografías que conocemos de su estadía en Isla de Pascua, provienen todas del libro "Die Osterinsel" publicado en Suiza en 1953. No conocemos el resto de las fotografías tomadas por Helfritz. A partir del inmenso corpus fotográfico que existe de sus fotografías de Medio Oriente y Asia, es probable pensar que el corpus de fotografías de Isla de Pascua es mucho mayor al que se conoce a partir de su libro. Lamentablemente el archivo con su legado en el Museo Rautenstrauch de Colonia actualmente no está abierto ni a público ni a investigadores.



Figura 5.12: Preparación de un umu (curanto) Autor Hanz Helfritz. 1946. (Registro K501).

En la figura 5.12 se observan dos hombres, en la mano un arpón usado para pescar y cazar las langostas. Un hoyo en el suelo nos indica que se trata de la preparación de un curanto. El uso de la cámara como una extensión del ojo humano conlleva a que se concrete la fotografía etnográfica, la cual en este caso registra a dos personajes realizando una costumbre cultural considerada como típica, en este caso, el curanto.

El segundo fotógrafo de este grupo era Roberto Gerstmann de origen ruso. Llegó a Chile en 1924 para desempeñarse como ingeniero electrotécnico, profesión que le permitió viajar por varios países y solventar así su trabajo en la fotografía. Registró pueblos y personas nativas en todo Chile, y en las minas de Bolivia. Por su puesto estuvo también en Rapa Nui. A la isla viajó en dos ocasiones estuvo en 1945-1946 viajó en el Allipén y 1946-1947 viajó en el Angamos. Eran esos viajes de fines de diciembre y de regreso en enero (Foerster, comunicación personal). Muchas de las imágenes son de paisajes y retratos de personas. En la figura 5.13 podemos apreciar una imagen correspondiente a una casa, probablemente de la Compañía. Como señala Alvarado & Möller (2009), Gerstmann tiene gran concepción estética de la fotografía, creando imágenes equilibradas y armónicas, con notable manejo de la luz y la composición, como podemos observar a continuación.



Figura 5.13: Casa en Isla de Pascua. Autor: Roberto Gerstmann. 1946. (Registro K577).

El tercero del grupo era Fritz Felbermeyer fotógrafo de origen austríaco y radicado en Chile. Las fotografías que conseguimos de Fritz Felbermeyer, provienen de un proyecto de rescate y difusión del patrimonio rapanui del Museo F. Fonck de Viña del Mar, a cargo de Tania Basterrica y Betty Haoa Rapahango quien nos facilitó el material. Felbermeyer ciudadano austríaco radicado en Valparaíso, considerado un gran benefactor de la isla, tomó muchas fotografías y grabaciones de audio de canciones y poemas de la isla. Fue uno de los socios fundadores de la Sociedad de Amigos de Isla de Pascua, quienes entre otras labores se hicieron cargo del leprosario, y de la construcción de nuevos pabellones a fines de la década de los 40. Una de sus imágenes corresponde a los campos de cultivo en las inmediaciones del leprosario (figura 5.14).



Figura 5.14: Campos de cultivo. Autor Fritz Felbermeyer. 1946. (Registro K590).

Otro grupo de imágenes las conforman las fotografías de Carlos Díaz Vial, ingeniero agrónomo que desarrolló un estudio de los suelos en Chile continental y también realizó un estudio de los suelos y la agricultura en la Isla en el año 1947.



Figura 5.15: Casa de una familia rapanui. Autor Carlos Díaz Vial. 1947 (Registro K760).

A partir de las imágenes de Díaz y Gerstman podemos contrastar y comparar las condiciones de vivienda de los rapanui con aquellas de los extranjeros-chilenos que estaban radicados allí, y particularmente las casas de la Compañía. Se observa claramente como difieren en cuanto a materiales, tamaño, espacios, etc. Compárese la casa retratada en la figura 5.13, sólo un año antes que la foto de Díaz, y que corresponde muy probablemente a una casa de extranjeros, con esta vivienda rapanui.

El doctor Daniel Camus Gundian, chileno, médico de la Armada y profesor universitario de la Universidad Católica, visitó la isla en 1951. Entre sus textos encontramos “La Isla de Pascua o Rapa Nui: su biogeografía”. Tomó fotografías de la isla, y siendo médico se centró particularmente en el leprosario (figura 5.16).



Figura 5.16: Leprosario. Autor Doctor Camus Gundian. 1951. (Registro K773).

Los pabellones retratados por el Dr. Gundian corresponden a las nuevas instalaciones gestionadas por la Sociedad de Amigos de Isla de Pascua a fines de los años 40. Acerca del leprosario encontramos para el año 1952 las fotografías de Marcos Chamudes, fotógrafo,

periodista y corresponsal de guerra, que registró el leprosario, donando al menos casi puras fotografías relacionadas con esto, esto es algo distintivo del resto de los fotógrafos e investigadores que habían estado en la isla, ya que él no da cuenta de los moai o de grandes paisajes de la isla. Al parecer estas son las primeras imágenes de personas en el leprosario (figura 5.17) aquí se muestra un pedazo de realidad de las personas que habitan el espacio.



Figura 5.17: Mujeres en leprosario. Autor Marcos Chamudes. 1952. (Registro K773).

En 1955 arriba a Rapa Nui la expedición científica noruega encabezada por Thor Heyerdahl, biólogo de formación, pero famoso entre otros por su viaje realizado en la balsa Aku Aku, buscando probar que la Polinesia fue poblada por poblaciones provenientes de Sudamérica. El objetivo de la expedición a Isla de Pascua, fue comprobar a nivel arqueológico la presencia de

poblaciones de origen sudamericano en esta isla del Pacífico. Para ello contrató a varios arqueólogos, tanto noruego, norteamericanos como chilenos. Realizaron excavaciones en varios puntos de la isla, construyeron una secuencia histórico- cultural, y realizaron importantes hallazgos arqueológicos. Entre otros obtuvieron los primeros fechados radiocarbónicos para la isla, estableciendo como fecha de colonización inicial alrededor del 500 DC.



Figura 5.18: Levantando el moai del Ahu Ature Huki en Anakena. Expedición Noruega.1955-1956. (Registro K1321).

En la fotografía podemos observar cómo se está levantando el moai de uno de los ahu próximo a la playa de Anakena. En el fondo se observa el campamento de la expedición Noruega muy cerca del sitio donde trabajaban, dinámica que se da en otras expediciones científicas donde resaltan fotografías de paisajes cercanos al campamento. Casi en el centro de la imagen, un fotógrafo, que también da cuenta de la vestimenta que utilizaban: los expedicionarios vestidos

con sombrero para el trópico, short y sin camisa, y por supuesto la cámara fotográfica, mientras que los rapanui visten con pantalón largo, con o sin camisa y sombreros de manufactura local para protegerse del sol.

Lo más representado:

Para este período de tiempo encontramos como más representado los moai, seguido de las estatuillas de madera y petroglifos.

Moai:

Estas enormes estatuas de piedra de 3 a 7 metros de altura, descritas que ha llamado la atención a todo visitante que ha llegado a esta isla, desde los holandeses en 1722 hasta los visitantes del siglo XXI. Han sido objeto de cientos de escritos que también van desde el ámbito de la fantasía y los extraterrestres a estudios científicos (Estella, 1920; Mulloy, 1970; Skjölsvold, 1961; Van Tilburg, 2000, entre otros).



Figura 5.19: Plano general de moai en cantera interior de Rano Raraku. Autor Fritz Felbermayer. 1946. (registro K542).

Los moai son lo más representado en el concepto de “Paisaje”, algo que se reitera en todos los rangos de años que hemos analizado, sin embargo, la mayor concentración se ubica entre los años 1936-1955.

Las tomas retratan los moai en distintos lugares de la isla, tanto en la cantera como sobre los ahu, desde diferentes ángulos, parados, en el suelo, a medio construir, o quebrados. Presentamos como ejemplo una fotografía de los moai en la cantera interior de Rano Raraku (figura 5.19).

Estatuillas de madera:

Las estatuillas de madera consisten en figuras antropomorfas las cuales datan en más de mil años de antigüedad, estas figuras en sus inicios eran utilizadas en rituales y fiestas religiosas, posteriormente fueron utilizadas como piezas de intercambio con buques, hasta llegar a ser actualmente una pieza que se transa en el mercado de las artesanías. Esculturas que representan los *aku aku* espíritus tutelares sagrados (Cristino & Fuentes 2011, ICVH, 2003, Cristino et al, 1984).

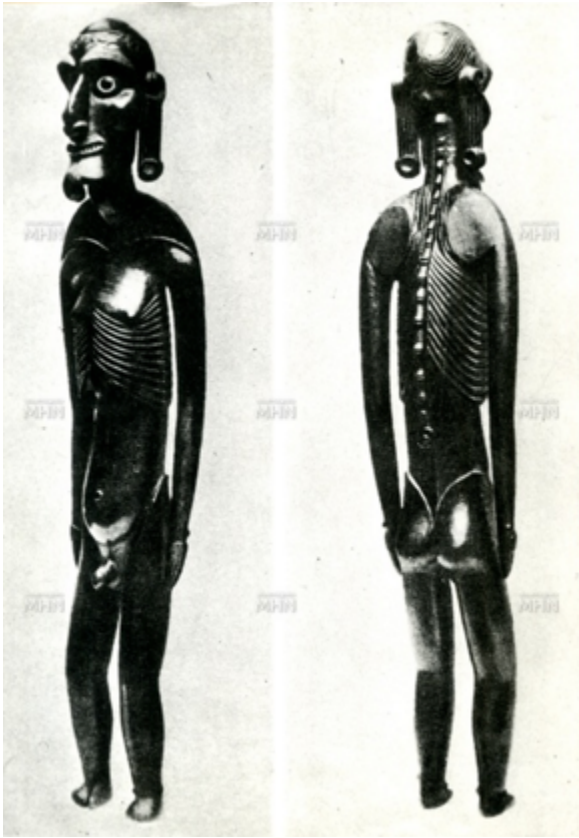


Figura 5.20: Estatuilla de madera. Autor no identificado. Museo Histórico Nacional. 1940. (Registro K481).

Petroglifos:

Los petroglifos más fotografiados de Rapa Nui para nuestra base de datos corresponden a los que se encuentran en Orongo, centro ceremonial de la isla. El primer antecedente bibliográfico acerca de los petroglifos en la isla remite a Henri Lavachery, quien reproduce y caracteriza los posibles significados de estos. Hay más de mil sitios de petroglifos en el territorio Rapa Nui (CVHYNT, 2003).



Figura 5.21: Petroglifos. Expedición franco-belga. 1936. (Registro K227).

En la fotografía podemos observar los petroglifos que se encuentran en Orongo, estos se encuentran resaltados seguramente con algún tipo de tiza para poder ver mejor las figuras que allí se encuentran. Esto actualmente se encuentra prohibido en la isla, ya que están protegidos.

5.4) La construcción del aeropuerto, la METEI y el auge del turismo: 1956-1970.

En este periodo aparecen las primeras fotografías a color. Aumentan las imágenes que retratan actividades como bailes, temas ligados a la medicina e imágenes del aeropuerto. Las fuentes para la conformación de este sub capítulo descansan en las fotos de Carl Mydans publicadas en revista LIFE, las fotografías de la Expedición Médica Canadiense (METEI) y fotografías de la US Air Force. A diferencia de los períodos anteriores, en este recorreremos un poco más la historia socio-política de esos años de la isla, viendo cómo se relacionan estas instituciones con lo acontecido a nivel social.

En orden cronológico primero encontramos las imágenes publicadas en la Revista LIFE, bajo el ojo del fotoperiodista Carl Mydans, americano nacido en Boston en 1907. Trabajó en este medio desde 1936, aquí viajó por muchos lugares del mundo, en parte como corresponsal durante la Segunda Guerra Mundial (figura 5.22).



Figura 5.22: Alfonso Rapu caminando al centro de la imagen vestido de pantalón y chaqueta clara, y flanqueado por las mujeres y hombres de la isla. Autor Carl Mydans. 1964. (Registro K979).

Carl Mydans se encuentra en la isla en un período políticamente álgido. Coincide con la presencia de la expedición médica canadiense y la protesta encabezada por Alfonso Rapu. Rapu, luego de haber vuelto de sus estudios de profesor normalista en Valparaíso, (véase Štambuk, 2010). Vuelve a la isla, con la convicción de la necesidad que la isla se integre al continente en tanto a derechos civiles y políticos (CVHYNT, 2003). La revuelta es analizada en profundidad por Grifferos (1997). Mydans como fotógrafo/periodista ciertamente encontró aquí una buena historia para su foto reportaje; supo poner la cámara en los momentos precisos para

retratar a Rapu en situaciones que le daban un poco de dramatismo. Los movimientos de Rapu y de las mujeres de la isla que los siguieron y protegieron están documentados en detalle en sus fotografías.

El 24 de diciembre partía de regreso al continente el barco canadiense de la expedición METEI (figura 5.23), allí querían embarcar a un bulldozer, máquina que estaba temporalmente en la isla prestada por los Estados Unidos a Chile por un período de tres años. Fue allí que los isleños consideran que la maquina no debe salir de la isla pues consideran con justa razón que esta maquinaria hacia más falta en la isla que en el continente. Por lo tanto le sacan una pieza clave para inmovilizarla. (Štambuk, 2010). A raíz de ello el Gobierno envía un barco para apesares a Rapu, quien debió esconderse por varios días, durmiendo en donde lo encontrara la noche y donde no fuera encontrado por los infantes de la armada (Grifferos, 1997; Štambuk, 2010).



Figura 5.23: Mujeres mostrando la bandera de METEI. 1964-1965 (Registro K1141)

En 1966 por primera vez desde 1888 los rapanui son reconocidos como ciudadanos chilenos con todos los derechos consagrados por la Constitución. La hacienda y los bienes muebles, hasta ese momento administrados por la Armada, son traspasados a la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) (Cristino 2011). Se genera un vuelco en las relaciones históricas entre los rapanui y el Estado chileno, ya que se reconocen los derechos civiles de los habitantes y se instaura como vimos anteriormente una administración civil (Seelenfreund et al., 2004) y con ello la isla se abre al turismo cambiando entonces también la cantidad y tipo de fotografías que se producirán sobre y desde la isla.

Este mismo año y posterior a un acuerdo entre la FACH y la fuerza aérea de los Estados Unidos (Figura 5.24), se inicia un proyecto de instalación de una base de satélites rastreadores en la Isla. La fuerza aérea de Estados Unidos instala una base estratégica que operó en la isla desde el gobierno de Eduardo Frei Montalva hasta el gobierno de Salvador Allende, base que busca espiar al gobierno francés en lo que concierne a sus ensayos nucleares. Sin embargo, oficialmente era una base científica para la observación de la ionósfera.

Este trabajo que había comenzado unos años antes con ingenieros y obreros, surge desde la década del 50' cuando el piloto chileno Roberto Parragué realizó el primer vuelo directo de Chile a Rapa Nui en su avión *Manutara*. Demoró 19 horas. Chile y Estados Unidos elaboraron un proyecto de aeropuerto, ya que los americanos tenían en mente a Rapa Nui como pista de emergencia para su programa espacial (Fischer, 2001).

A mediados de 1965 llegaron 40 oficiales a diseñar la base, dos meses después llega el carguero Wyendoth, que traía maquinarias, materiales y 1000 hombres, de los cuales 400 trabajaban en tierra y se relacionaban con el pueblo rapanui. Fue a partir de esta base que se construyó la pista de aterrizaje para aviones comerciales y con ello comenzó el auge del turismo en la isla (Grifferos, 1997; Fischer, 2005).



Figura 5.24: Maquinarias. US Air Force. 1967 (Registro K1084).

Lo más representado:

Aeropuerto:

En 1962 llegaron ingenieros y obreros para comenzar a construir la pista de aterrizaje de la Isla. Respecto a la construcción del aeropuerto el padre Englert señala: *“Parece ser cierto que dentro de pocos años el aeropuerto será realidad. Entonces llegarán frecuentemente aviones, lo que significará bienes materiales, pero también males morales”* (Fischer, 2001:235). Cabe

señalar que junto con la llegada de la construcción del aeropuerto a la Isla, llegó la electricidad a algunos sectores aledaños a la pista de aterrizaje.

En 1967 se inaugura el aeropuerto de Mateveri, el cual hasta la actualidad mantiene un monopolio del transporte aéreo, siendo LAN la única empresa que llega a Rapa Nui, lo cual trae consigo una serie de consecuencias negativas como los elevados costos del pasaje y carga, la baja disponibilidad de pasajes para la población local, y la llegada masiva de turistas (Grifferos, 1997).



Figura 5.25: Mateveri, bulldozer y otra maquinaria pesada. Autor no identificado. Foto proporcionada por Francisco Haoa Hotus. 1963. (Registro K873).

Plano general extranjero vestido:

Respecto a los tipos de planos fotográficos, el principal atributo de éstos es que como elemento constitutivo de un encuadre no solo da cuenta de la distancia del fotógrafo con el fotografiado, sino que entrega valor y peso estético a los elementos al acercarlos o alejarlos como en este caso, el encuadre como un espacio compositivo (Alvarado, 2014).

Las fotos de los años 60' cambian el enfoque con las que venían antes, para esta fecha observamos fotografías de las dinámicas rapanui, existen más fotos relacionadas con el foto reportaje e imágenes de recuerdo tanto de turistas como de funcionarios públicos.



Figura 5.26: Familia extranjera. Autor no identificado. Foto proporcionada por Francisco Haoa Hotus. 1962. (Registro K826).

Festividades/ bailes:

La Tapati es una de las principales fiestas de Rapa Nui, se realiza a finales de enero y principios de febrero todos los años por un periodo de dos semanas. En este gran despliegue escénico se rememoran antiguas tradiciones, con actividades artísticas, deportivas y productivas (Andrade, 2004).



Figura 5.27: Tapati. 1964. Autor Carl Mydans. (Registro K973).

CAPÍTULO 6:

DISCUSIÓN.

Esta tesis planteó la posibilidad de caracterizar las fotografías recopiladas en torno al pueblo rapanui entre 1888 y 1970. La primera foto que tenemos en nuestros registros es del año 1895, por cual hay siete años para los cuales carecemos de fotografías. Nos planteamos el objetivo de encontrar fotos que representaran la realidad de la isla a lo largo de casi un siglo, y para ello recopilamos un corpus de 1326 fotografías, las cuales ordenamos y caracterizamos en una base de datos, para su análisis y definir qué es lo más representado a lo largo del tiempo. Finalmente estudiamos y analizamos las imágenes en sus respectivos contextos.

Partimos esta tesis problematizando en torno a la construcción del *otro* desde occidente, la importancia de los primeros viajeros navegantes, misioneros y posteriormente investigadores y antropólogos, en su relación y descripción del nativo en Isla de Pascua. Describimos como se describía al *otro* oceánico, y al rapanui, desde la concebida supremacía europea, y desde el colonialismo en general. Comprendimos la conformación del estado- nación chileno y con ello la incorporación de Rapa Nui a su soberanía.

Para el análisis de nuestros datos ordenamos nuestras imágenes de acuerdo a grandes conceptos, dimensiones, categorías, subcategorías y variables previamente definidas. Estas nos permitieron comprender cada foto en un plano más general y en relación con las otras fotografías.

En este capítulo revisaremos y discutiremos los principales elementos que nos han permitido cumplir con los objetivos de esta investigación. Ya conocimos y describimos el material visual referente al espacio y vida de los rapanui entre los años de estudio, de igual forma ya tenemos una idea de los primeros imaginarios que se crearon sobre la isla a través del tiempo, ahora

vamos a ir identificando el imaginario de forma más concreta sobre Rapa Nui a través del tiempo, para así poder compararlo en forma diacrónica.

La discusión se basa en una aproximación teórica, desde lo que planteamos en el marco teórico conectando con nuestros resultados y análisis. Para ello quiero recordar las preguntas de investigación que guiaron esta tesis:

¿Cómo ha sido representada la isla y la población nativa de Rapa Nui en los documentos visuales? ¿Cómo ha variado esta representación a través del tiempo?

6.1) En búsqueda de la identificación de imaginarios: las fotografías rapanui desde una perspectiva histórica.

Para la clasificación de las imágenes partimos distinguiendo dos grandes conceptos: Paisaje y Persona. Para ambos conceptos describimos cómo se desarrollan las diferentes temáticas, las que catalogamos en dimensiones, categorías, sub categorías y variables.

A grandes rasgos evidenciamos que el concepto *Paisaje* tiene como dimensión más representada los sitios arqueológicos, donde predominan las fotografías de moai, a pesar de que en algunos períodos podemos observar los petroglifos, estatuillas o tallados de madera como predominantes en menor medida. El paisaje aquí lo evidenciamos como un resultado de la transformación que ha hecho el ser humano, construyendo por ejemplo estas grandes estatuas, las cuales son parte del paisaje, pero no a partir de un accidente geográfico, sino a partir de la construcción de centros de simbolismos que generan pertenencia e identidad territorial para sus habitantes.

Por su parte para el concepto *Personas* resaltan los retratos de planos enteros para una o dos personas, mientras que para las fotografías colectivas predominan las imágenes con personas

realizando algún tipo de actividad, esto ha sido denominado como fotografías en “movimiento”. Si bien esto último podría ser relacionado con un film, con ellos nos referimos a que en la escena retratada, las personas se encuentran participando en alguna actividad, como un baile, un curanto, personas a caballo, etc.

Si observamos los resultados en perspectiva histórica, nos damos cuenta que las primeras fotografías con las que contamos para Rapa Nui son en su totalidad imágenes producidas por europeos, personas que por diversas razones retrataron a su gente y sus formas de vida. Las primeras imágenes producidas sobre la isla datan del siglo XVIII y son grabados y litografías que se caracterizan por representar los moai con formas un tanto desfiguradas a cómo los podemos observar en la realidad y a su gente vistiendo a la usanza de la época. Las primeras fotografías de la isla sin embargo, según hemos podido constatar en este estudio de 1895 corresponden al momento de la toma de posesión por el Estado Chileno. Justamente datan de una época en la cual Chile se expande hacia los territorios ocupados por las poblaciones indígenas, negándolos e incorporándolos de forma violenta y forzada a su proyecto de estado nacional unificado, bajo un modelo hegemónico de orden y control social (Anderson, 1993; Gellner, 1997).

De las primeras fotografías se desprende un discurso colonialista y donde se perpetúa una relación jerarquizada y desigual entre europeos- chilenos y rapanui. Aquí se construye una historia a partir de un proceso selectivo, que se crea a partir del contexto de quién en este caso toma la fotografía que es un documento de interpretación no objetivo (Martínez, 2000; Quijano, 2001; Douglas, 2006; Douglas: 2010; Eves, 2006). Evidencia de ello se encuentra en las fotografías de mujeres con pechos desnudos, que contrasta fuertemente con la evidencia escrita. No existe relato histórico fidedigno que diga que las personas andaban desnudas a principios del siglo XIX. Esto nos resulta algo curioso, ya que desde 1870 hay relatos que indican que los rapanui usaban y se interesaban por la vestimenta europea, como relata Ignacio Gana en 1870 “son capaces del mayor sacrificio por una camisa, un pantalón y un sombrero”

(Gana 1870: 440). Así también Pierre Loti en 1872 describe que “los hombres muy pintados, las mujeres vestidas con un ropaje blanco y coronadas con follaje. Parecen druidas o veladas silenciosas e inspiradas” (Loti 1872: 460). Ya en 1877 según Pinart estaban vestidos a la europea (Pinart 1877). Muchas de estas fotografías por lo tanto representan al nativo como objeto de estudio para la ciencia o como un ejemplar exótico, dando por sentada su “superioridad” religiosa, científica y civil.

Lo anterior da cuenta de la carga valórica por parte de los europeos al momento de describir nuevos espacios, expresado en categorías que permiten tener una validez para ellos mismos. La conciencia europea se funda en lo que nunca podrán saber, la idea de que el pasado de ellos lo podrían encontrar en estos otros grupos humanos. A partir de ello se realizan concepciones binarias de lo civilizado/salvaje, europeo/indio como una forma de construir su propia historia. Es así como se establecen imaginarios ligados al “buen salvaje”, ideas que refuerzan las dicotomías estas concepciones binarias (Calder, Lamb y Orr, 1999; Quijano, 2001).

Para los primeros períodos estudiados tenemos varias fotografías en las cuales aparecen sacerdotes, misioneros, catequistas, entre otros personajes vinculados a la Iglesia Católica. Pero aquí (y como en muchos otros lugares) podemos destacar la labor de denuncia que tuvieron frente a los abusos acontecidos con los rapanui. En 1916 visita la isla monseñor Rafael Edwards quien da cuenta de los abusos que sufría la población por parte de la Compañía Explotadora de Isla de Pascua y las condiciones en las que vivían las personas con lepra.

Las fotografías para los primeros periodos se encuentran ligadas a fotos de misioneros de la orden capuchina para la primera parte del período y luego algunas fotos de los “desterrados de Isla de Pascua”, personas expulsadas del continente durante la dictadura de Carlos Ibañez del Campo, y finalmente a la expedición franco- belga, la cual toma muchísimas imágenes de paisaje y persona, pero siguen resaltando los sitios arqueológicos y ahora también aparece retratada la Iglesia.

El tema de imponer una religión no sólo entra dentro de estrategias de dominación de una población, sino que a simple vista implica una dependencia histórico- estructural, la cual mantiene la hegemonía del eurocentrismo como perspectiva de conocimiento. Se construyen imágenes de los indígenas, nativos, habitantes de la isla, como se les quiera denominar, de los rapanui, que se basa en un diseño colonial, bajo un pensamiento “supremo” que impuso sus formas de vida y creencias religiosas. (Mignolo, 1992; Calder, Lamb y Orr, 1999). El rol del Estado aquí es importante, bajo una integración forzada se han anexo sus tierras, la evangelización y “chilenización” fueron dos corrientes fuertemente vinculadas que se caracterizaron por la intransigencia y la falta de tolerancia frente a las prácticas y creencias locales (ICVH, 2003; Mariman & Aylwin, 2008).

Bajo esta lógica aquí se resalta que la población rapanui es católica, que acude a la Iglesia, que participa activamente de ceremonias católicas como los bautizos y primeras comuniones, además de resaltar la imagen de la Iglesia, que se sustenta en la idea de evangelizar, de civilizar a los salvajes.

Ya a mediados de siglo XX comienzan a aparecer muchas imágenes de la isla por la masificación en occidente y Chile de las cámaras fotográficas. Se siguen representando mucho los moai. Esto es algo transversal a los años de estudio, siempre llaman la atención del visitante- fotógrafo; además aparecen más imágenes colectivas en movimiento, personas a caballo, actividades ligadas a las expediciones médicas, actividades ligadas a la pesca y la ganadería.

Si observamos nuestras temáticas en perspectiva, nos vamos dando cuenta que a medida que va avanzando el siglo XX van ocurriendo cambios en cuanto a la construcción de la fotografía. En las fotos correspondientes a personas para los dos primeros periodos que hemos establecido, priman los retratos, ya sean de 1 o 2 personas como colectivos. Ya para los dos últimos

periodos priman las imágenes de personas colectivas en movimiento. Esto da cuenta de un cambio de perspectiva en los años, ya que primero se ponen frente al lente a los nativos, en un montaje para la fotografía, queriendo mostrar un espacio, vestimenta y ornamentos claramente escogidos por el autor de la imagen, pero para los últimos años, esto cambia, ya no se sitúan a los rapanui como modelos quietos frente a la cámara, sino que pareciera ser que es el lente el que se introduce en las dinámicas de los rapanui, aparecen festividades, curantos, bailes, personas a caballo, afuera de la Iglesia, pescando, entre otras.

Por lo estudiado podemos asociar este proceso a cambios en el paradigma de observación del *otro*, ya no se busca retratar al buen salvaje como en un principio, sino ahora rescatar a una cultura con sus tradiciones la cual puede quedar extinta en cualquier momento.

En cuanto a las imágenes de paisajes, no observamos grandes cambios, ya que siempre como hemos declarado anteriormente se representan los moai, llama la atención que persistentemente la isla ha sido representada a través de sus sitios arqueológicos y con ello levantar la imagen de un pasado esplendoroso de una civilización que ha desaparecido. Esto lo podemos evidenciar con las expediciones científicas que venían a documentar un pasado que ya no existía, orientación rescatista, que busca documentar la cultura pasada. Esto está presente en las fotografías de Katherine Routledge en la década de 1910 y posteriormente con la expedición franco-belga en los años 30'.

Es interesante ver el tema de la representación y de los moai y ligarlo con las investigaciones de los comics estadounidenses realizados entre 1940 y 1970, donde la Isla se convierte en un espacio fantástico para admirar la fascinación occidental sobre la vida extraterrestre, asociando a los moai como un producto alienígena, eliminando de esta manera la posibilidad de que fueran personas rapanui las que habían construido las grandes estatuas de piedra.

La década del 60' se va marcada por diversas transformaciones, tanto políticas, socioeconómicas y culturales, es por ello que se habla en Rapa Nui de la “revolución silenciosa” (Grifferos, 2000). Además para este período como en toda la historia de los rapanui los archivos y relatos dan cuenta de diversos abusos y torturas a las personas por parte de los marinos que habitan esta isla (Cristino, 2011; Stambuk, 2010; Fischer, 2001), acontecimientos que al menos en las fotos recopiladas en el presente estudio no quedan evidenciados.

Es complejo comprender las fotografías de forma holística, en su contexto, la historia de los fotografiados y la historia de quien toma la fotografía. Esto resulta un primer acercamiento a las fotografías sobre el pueblo rapanui desde occidente, tomando algunas ideas previas y realizando otras nuevas.

6.2) El imaginario en torno a los rapanui desde un contexto colonial:

Esta investigación se ha centrado en observar como el extranjero, el europeo y el chileno occidentalizado han representado a los rapanui. No hemos querido indagar en la otra mirada, de cómo los propios rapanui representaron la llegada de estos extranjeros a sus isla, tema que ha sido abordado por otros estudios (Pollard et al., 2010), y se enmarcan en las aproximaciones histórico-antropológicas para comprender desde una mirada del “otro” los momentos de los primeros contactos (véase por ejemplo Gruzinski, 1991; Jolly, 2007; Tchérkezoff, 2008a, entre otros).

El colonialismo viene a la existencia dentro del concepto de imperialismo. Entendido esto, podemos decir que el conocimiento durante el imperialismo europeo era visto como un derecho que iba de la mano de la súplica cristiana de recolectar almas. Comercio, conocimiento y cristianismo vienen juntos bajo una visión patriarcal y euro-supremacista. A pesar de que Rapa Nui no es la prueba idílica del imperialismo, su gente si experimentó el impacto de la violencia imperial y la vuelta al cristianismo, sufriendo su gente esclavitud, perdiendo tierras y su

cultura. Se le impuso una identidad católica- romana frente a sus prácticas religiosas (Nkrumah, [1962] 1973; Cristino et al., 1984; Young, 1995; Haun, 2008).

La visión cristiana de la igualdad sólo es teórica, ya que en la práctica no implica respeto por el otro, sino más bien antipatía por la diferencia del otro, tratando de borrar la diferencia y subsumir el otro en el mismo, la noción de igualdad se encuentra enmarcada por un paternalismo que hace algunos pueblos como infantil. La idea de convertirlos en cristianos civilizados les daba la categoría de personas maduras en edad adulta (Eves, 2006).

Para la presente investigación fue fundamental comprender las fotografías desde el punto de vista colonial, ya que es una situación que vive Rapa Nui hasta el presente. La colonización representa imaginarios sobre las nuevas sociedades que está conociendo, representaciones que se dan principalmente desde el poder, desde el mundo académico y posteriormente desde el turismo. Esta representación del otro se da primero partir de la escritura, la cual crea imaginarios, imágenes, croquis, mapas, grabados, dibujos en general, para luego pasar a una representación del *otro* a través de este medio de registro de información que es la cámara fotográfica.

El punto de vista de representación del *otro* ha ido cambiando bajo un mismo contexto colonial, primero es la idea exótica del buen salvaje, el paraíso perdido de los europeos y luego esta idea rescatista de recopilar en letras, artefactos, fotografías u otros, una cultura con sus ritos y tradiciones, cultura que en pleno desarrollo del capitalismo genera mucha curiosidad y admiración tanto de investigadores como de turistas.

A medida que pasan los años evidenciamos que se va dejando de lado la idea de caracterizar despectivamente y con menosprecio al *otro* rapanui y así anulando sus identidades. Aquí sería interesante estudiar como afectaron estas representaciones a los rapanui, las consecuencias que tuvieron frente a su auto- imagen y la manera que los llevó a actuar frente a esto.

Las descripciones surgidas desde occidente requieren de nuestra parte un cuestionamiento teórico y metodológico, debido al contexto de las personas que tomaron las fotografías, comprendiendo que atrás de ellos existe una carga valórica, la cual muchas veces se expresa en categorías, cualidades y características propias del mundo occidental. En definitiva la fotografía fue particularmente útil para presentar y justificar la ideología colonialista, reproduciendo ideas raciales.

6.3) Representación de las personas:

Las imágenes de personas son materializaciones de sociabilidad, que perpetúan los imaginarios en torno a los rapanui y por tanto contribuyen a la reproducción de estos imaginarios (Geismar, 2009). Se mostraron a las personas rapanui en general en retratos de 1 o 2 personas y fotografías colectivas en actividades “tradicionales”, esto da cuenta de una u otra forma de una marcada resistencia a la transformación, por mucho que se encuentren en constante cambio, sobre todo por los modelos impuestos. Se genera una especie de contradicción, por una parte se muestran a los rapanui desnudos o en actividades médicas, retratando a los enfermos de lepra. Las fotografías que dan cuenta de los cambios que operan en la sociedad, de la ayuda por parte de occidente (misioneros y médicos) que vienen en pos de la salvación y civilización de este grupo de humanos, pero en realidad también resaltan ritos y tradiciones propios de la cultura como los bailes y curantos. Son dos puntos que se encuentran en un imaginario que quiere dar cuenta de una realidad que debe a lo menos ser sospechada por nosotros.

Las fotografías de personas pierden al individuo como ser único y particular, el individuo pasa a constituirse como parte de un todo, como un ser portador de cultura, y por tanto representado como rapanui en general y no por su nombre particular. La persona es representada desde el punto de vista del colonizador, y aquí un punto importante, en las fotografías se les da mayor atención a los colonizados que a los colonizadores, los cuales a menudo están ausentes de sus propias escenas. Se sabe poco de las personas que produjeron algunas de estas imágenes, sobre todo para los primeros períodos. La posición del colonizador en la fotografía se observa a través del punto de vista en el cual se sitúa, por ejemplo en aquellas fotos donde aparecen

marinos, médicos, misioneros, etc. (Eves, 2006).

Se toma una fotografía con la idea de dar cuenta del buen salvaje en un principio, contrastarlo con la realidad y civilización europea, pero a medida que pasan los años el concepto se va modificando a una idea rescatista de salvar las culturas, en los museos se muestran objetos, fotografías, videos e incluso grabaciones que abren nuevas vías de acceso a la “realidad” que se quiere representar (Gesimar, 2009).

Ahora bien a pesar del sesgo colonial, no podemos dejar de lado la fotografía como un documento, como la posibilidad de representar, las fotografías pueden ser evidencias o referencias de las prácticas sociales.

Una fotografía nace del acto de mirar a través de un lente, que enmarca la imagen en el contexto de la relación ojo- lente, imagen que se genera fuera de la imaginación o percepción de las personas que están siendo fotografiadas.

6.4) Representación del paisaje:

El imaginario establecido en torno al paisaje va cambiando según los documentos que revisemos, las crónicas de los primeros viajeros, sin cámaras fotográficas, dan cuenta de paisajes muy distintos para cada uno de ellos, lo que es verde para unos será yermo y seco para otros. Esto depende del contexto del viaje, de las personas y de la carga moral que traigan consigo.

Ahora bien desde las fotografías, observamos que para todas las épocas e incluso en comparación con todas las variables estudiadas en la presente investigación, las construcciones megalíticas, los moai, son lo más representado.

El paisaje cultural es creado en sus comienzos por habitantes de la isla, por rapanui, que

construyeron casas, construcciones megalíticas, tallaron maderas y realizaron petroglifos. Un paisaje cultural que tiene un fuerte significado para ellos, significados rituales y de vida cotidiana en general, pero este paisaje es re-significado por personas ajenas a su cultura.

El fotógrafo fuera de las tradiciones y creencias propias de las personas que habitan la isla, se coloca atrás del lente para momificar un espacio, un paisaje. Algunos fotógrafos con percepciones de la luz y la sombra, juegan con destellos, sensibilidad de las películas y filtros (Geismar, 2009). Paisajes muchas veces representados con personas que me imagino que solicitan que se queden inmóviles, sonriendo, en cierta posición, etc. Una escena creada, donde se escoge la hora, luz de día, clima, medio ambiente, todas estas subjetividades debemos tener en cuenta al momento de la observación de una fotografía.

6.5) Un punto de reflexión desde la teoría poscolonial:

Situarnos ahora luego de que ya hemos realizado un recorrido de cómo se representaron las fotos y como estas se encuentran inmersas dentro de un discurso colonialista, podemos posicionarnos para ir cerrando la investigación desde una mirada poscolonialista, abriendo la posibilidad de abrir una conciencia activa de la naturaleza de las fotografías construidas en período de colonización sobre los rapanui, no como una forma de reaccionar sobre las injusticias del pasado, sino de mirar en perspectiva las fotografías generadas, entendiéndolas de forma holística dentro del contexto en que se toman. A pesar de que Rapa Nui aún se encuentra en un contexto colonial, la teoría poscolonial nos sirve de forma breve para hacer una proyección o invitación del análisis que se genera en torno a los documentos rapanui.

Desde la postura poscolonial debemos desconfiar de las interpretaciones que se puedan realizar de la relación entre occidente y rapanui, ya que como hemos declarado anteriormente, occidente se desarrolla hacia los pueblos nativos de Oceanía y particularmente de rapanui con

sistemas de opresión, dominación e imposición de todos sus sistemas culturales, económicos, políticos y religiosos.

La inmersión poscolonial nos permite un escenario de compromiso y respuesta alternativa, el cual nos permite generar una memoria histórica distinta, no sólo mirar estas fotografías mirando el pasado de los rapanui, sino entendiendo que lo que allí se está mostrando en el mejor de los casos es sólo un pequeño trozo de realidad.

CONCLUSIONES.

Los discursos y representaciones reflejadas en las fotografías sobre la población rapanui entre los años 1888 y 1970 ha ido variando a través de los años, sobre todo en lo que respecta a la representación de las personas, como hemos discutido anteriormente, desde una mirada binaria del salvaje/civilizado a una concepción e idea de rescatar lo que queda de la cultura rapanui. Además pudimos evidenciar a través de la historia escrita y relatos recopilados de los isleños, que las fotografías, para el periodo estudiado, no dan cuenta (o lo hacen de forma muy rebuscada) de los movimientos o situación socio-política de la isla.

Los resultados obtenidos dan cuenta de una imagen que se ha construido en torno al rapanui, donde resaltan los moai como símbolo representativo de esta sociedad en todos los tiempos. Lllaman mucho la atención a todos los fotógrafos, y en todo momento, dejando de lado muchos acontecimientos sociales de los cuales no contamos con registros de imágenes puesto que nunca fueron fotografiados.

La mayoría de las fotografías con las que contamos, no cuentan con una información completa de la imagen, no se identifican a los retratados, ni las fechas exactas de las tomas, ni los lugares, esto hace evidente que muchas veces las personas que son fotografiadas pasas a ser representantes de una cultura o pueblo. Las personas aquí son vistas como las portadoras de cultura, en escenarios y paisajes determinados, no aparecen las personas como individuos por sus particularidades propias (Alvarado, 2014).

La circulación que tuvieron estas imágenes es algo que no hemos estudiado en la presente investigación pero que queda abierta a un estudio posterior, ¿cuál es el uso que se le dieron a estas imágenes? ¿dónde se mostraron? esto puede abrir a nuevas investigaciones respecto a la relación de la fotografía con el ámbito general de la producción cultural como lo estudia Alvarado (2014) para los indígenas del sur de Chile, esto ya que la principal característica de la imagen es producir y difundir significaciones según el contexto que van más allá de su

condición.

En definitiva nunca podremos comprender nada a través de una fotografía, ya que estas por si solas son incapaces de explicar algo, nos invitan a la deducción, fantasía y especulación (Alvarado, 2014). Por eso es importante situarlas en su contexto, tanto temporal como de autor, hemos intentado contribuir en algo en la sistematización de las fotografías rapanui y de su entendimiento.

El aporte que se buscó hacer con esta investigación, es contribuir en la sistematización de las fotografías rapanui, situándolas en contexto con su historia y la historia de aquellos que tomaron las fotografías. Este primer acercamiento espero se transforme en una investigación más acabada y profunda del imaginario construido desde occidente frente a los rapanui.

Por lo demás resulta fundamental entregar este trabajo a las personas que colaboraron con esta investigación sobre todo a la comunidad de rapanui, ya que puede ser un aporte en el estudio de sus fotografías. Las personas que colaboran con investigadores esperan que de forma mínima estos vuelvan con las investigaciones y que no sólo queden en el mundo académico, por lo que cumplir con esto es una prioridad y debería ser una tarea obligatoria de la antropología.

Finalmente luego de ver, describir, sistematizar y analizar las fotografías podemos indicar que nuestra hipótesis se ha verificado.

BIBLIOGRAFÍA.

Acuña, P. D, Muñoz. C. Morales. 2005. Canibalismo en Rapa Nui: Horrores y saberes Etnocéntricos. En: Morin et al., *The Reñaca Papers. VI. International Conference on Easter Island and the Pacific*. Easter Island Foundation. California: 327-331.

Altbach, P. 1995. Education and Colonialism. London. En: <https://books.google.cl/booksAltbach%2C%20G.%201995.%20Education%20and%20colonialism> (20 de octubre del 2015).

Alvarado, M. & C. Möller. 2009. Roberto M. Gerstmann y Antonio Quintana Contreras: Estética y fotografía de los indígenas del Norte Grande. *Aisthesis* 46: 151-177.

Alvarado, M. 2014. La fantasía fotográfica del indígena del sur de América. Construcción y montaje de un imaginario (1860- 1950). Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Chile, Santiago. En: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/130210>. (18 Julio 2015).

Anderson, B. 1993. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica. México.

Andrade, P. 2004. Artífices del Imaginario. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe. En: <http://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/168.pdf> (30 noviembre 2015).

Bardin, L. 1996. *Análisis de contenido*. 2da edición. Akal. Madrid, España.

Barrowclough, D. 2010. Expanding the horizons of island archaeology. *Islandscapes*

Imaginary and Real, Ely: The case of the dry island. *Shima: The International Journal of Research into Island Cultures* 4 (1): 27-46.

Bhabha, H. [1994] 2002. *El lugar de la cultura*, trad. De César Aira. Manantial. Buenos Aires, Argentina.

Bhabha, H. 2001. Unsatisfied: Notes on vernacular cosmopolitanism. En: Castle, G (Ed.) *Postcolonial Discourses*. Oxford, EE.UU: 38-52.

Banks, J. 2004. Descripción de las Maneras y costumbres de los habitantes de los mares del sur. En: http://southseas.nla.gov.au/journals/banks_remarks/088.html (14 noviembre del 2014).

Bates, T. 1903. Informe sobre los Nativos. En L. Ignacio Silva A. (ed.) *La Isla de Pascua*, Vol. I. Santiago, Biblioteca Geográfica e Histórica Chilena: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona: 49-52.

Barthes, R. 1989. *La Cámara Lúcida*. Paidós. Barcelona, España.

Boivin, M., Rosato, A. & Arribas, V. 2000. *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. 3ª. Ed. EA. Buenos Aires, Argentina.

Bouganville, L. [1771] 2005. Viaje alrededor del mundo en la fragata real Boudeuse y el Etoile (1766-1769). Continente. Buenos Aires, Argentina.

Bourdieu P. 2002. Efectos de lugar. En: Bourdieu, P. *La Miseria del Mundo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.

Calder, A. J. Lamb & B. Orr (eds.) 1999. *Voyages and Beaches, Pacific Encounters, 1769-1840*. University of Hawaii Press. Honolulu.

Campbell, I. 1997. Culture and Polynesian Identity in the European Age. *The International Journal of Research into Island Cultures* 8 (1): 29-55.

Campbell, I. 2009. ISLANDNESS; Vulnerability and Resilience in Oceania. *The International Journal of Research into Island Cultures* 3(1): 85-97.

Campos, L. 2001. La problemática indígena en Chile. De las políticas indigenistas a la autonomía cultural. *Revista Academia* 7: 39-58.

Caranci, C. 1998. Europeos y Oceánicos. Algunas reflexiones acerca de las visiones europeas sobre Oceanía. *Revista Española del Pacífico* 8: 34-8.

Castro, M. 2004. La cuestión intercultural: de la exclusión a la regulación. En, M. Castro Lucic (ed.). *Desafíos de la interculturalidad. Identidad, política y derecho*. Lom editores. Santiago, Chile.

Castro, N. 2006. *El diablo, Dios y la profetisa: evangelización y milenarismo en Rapa Nui 1864-1914*. Rapanui Press. Chile.

Chakrabarty, D. 2001. Postcolonialismo y el artificio de la historia. ¿Quién habla de los pasados “Indios”? En: Mignolo, W. (Comp.). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Ediciones del signo. Buenos Aires, Argentina.

Charlin, C. 1972. *Del avión rojo a la república socialista*. Quimantú. Santiago, Chile.

Childs, P. & P. Williams. 1997. *An Introduction to Post-Colonial Theory*. Prentice Hall
En: <http://www19.homepage.villanova.edu/silvia.nagyzekmi/teoria/childs%20postcolonial.pdf>
(25 octubre del 2015).

Chauvet, S. 1946. *La Isla de Pascua y sus misterios*. Zigzag. Santiago, Chile.

Clastres, P. 2000. Entre silencio y diálogo. En, Boivin, M., A, Rosato, & V, Arribas. *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. 3ª Ed. EA. Buenos Aires, Argentina.

Clifford, J. 1995. *Dilemas de la cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Gedisa. Barcelona, España.

Corbey, R. 2000. *Tribal Art Traffic: A Chronicle of Taste, Trade and Desire in Colonial and Postcolonial Times*. Royal Tropical Institute. Amsterdam, Holanda.

Corney, B. (ed.) 1908. *The Voyage of Captain don Felipe Gonzalez to Easter Island in 1770: En: Extract from Mynheer Jacob Roggeveen's Official Log of His Discovery of and Visit to Easter Island, in 1722*. The Hakluyt Society. Cambridge.

Criado, F. 1991. Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de antropología americana*. 24 : 5- 29 Instituto panamericano de geografía e historia.

Cristino, C. & M. Fuentes (Eds.) 2011. *La Compañía Explotadora de Isla de Pascua. Patrimonio, Memoria e Identidad en Rapa Nui*. Escaparate. Concepción, Chile.

Cristino, C. A, Recasens. P, Vargas. P, Edwards, & L. Gonzalez. 1984. *Procesos, alcances y efectos de la aculturación*. Universidad de Chile. Santiago, Chile.

Douglas, B. 2006. Slippery Word, Ambiguous Praxis: 'Race' and late-18th-Century Voyagers in Oceania. *The Journal of Pacific History*. 41 (1): 1-30.

Douglas, B. 2010. Terra australis to Oceania. Racial geography in the 'Fifth Part of the World'. *The Journal of Pacific History*. 45 (2): 179-210.

Edwards, R. 1918. *El Apóstol de Isla de Pascua José Eugenio Eyraud. Hermano de la Congregación de los Sagrados Corazones*. Imprenta Chile. Santiago, Chile.

Engels, [1884] 2000. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. En: https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/el_origen_de_la_familia.pdf (14 de octubre del 2014).

Eriksen, T. 1993. In which sense do cultural island exist? *Social Anthropology*. 1: 133-147. Traducción autorizada de Brink, G. Núcleo de Realidad Insular, Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Disponible en: http://www.islas.cl/wordpress/wp-content/uploads/2010/12/Eriksen_Islas-Culturales.pdf (2 de diciembre 2015).

Estella, B. 1920. *Los misterios de la Isla de Pascua*. Imprenta Cervantes. Santiago, Chile.

Eves, R. 2006. 'Black and white, a significant contrast': Race, humanism and missionary photography in the Pacific. *Ethnic and Racia Studies*. 29 (4): 725-748.

Fanon, F. 1963. *Los condenados de la tierra*. 1ª. Ed. en Español. Fondo de Cultura Económica. México.

Faro Militar N°1. s/f. *Descripción de Bate*. Disponible en: http://archive.org/stream/elfaromilitarrga00chil/elfaromilitarrga00chil_djvu.txt (27 de agosto del 2015).

Firth, R. 1928 [2012]. *Primitive Economics of the New Zealand Maori*. Routledge Revivals. Londres, Inglaterra.

Fischer, H. 2001. *Sombras sobre Rapa Nui. Alegato por un pueblo olvidado*. LOM. Santiago, Chile.

Foerster, R. 2012. Isla de Pascua e Isla Grande de Tierra del Fuego: semejanzas y diferencias en los vínculos de las compañías explotadoras y los “indígenas”. *Magallania* 40 (1): 45-62.

Foerster, R. 2015. Comunicación Personal. Profesor, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

Foerster, R & M, Montecinos. 2011. Rapa Nui: la lepra y sus derivados (estado de excepción, cárcel...) En: http://escriturasamericanas.cl/wp-content/uploads/2014/07/02_03_rapa_nui.pdf (25 de octubre del 2015).

Foerster, R & A, Alvear. 2015. *El obispo Edwards en Rapa Nui 1910- 1938*. Rapanui Press. Rapa Nui.

Fresno, P. 2004. *Travesías literarias en el Pacífico: De los mares del Sur a la Nueva Oceanía*. Universitat de les Illes Balears. Publicaciones de la Universidad de Barcelona. Barcelona España.

Fuentes, M. 2010. Compañía, Estado y Comunidad isleña. Entre el “pacto colonial” y la resistencia. Antecedentes y nuevas informaciones con respecto al periodo 1917-1936. Disponible en: <http://rebellion.org/docs/131132.pdf> (30 de marzo del 2014).

Gadamer, H. 1988. *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Sígueme. Salamanca, España.

Gana, I. 1903. Descripción Científica de la Isla de Pascua” en Biblioteca Geográfica e Histórica Chilena: *La Isla de Pascua*, L. Ignacio Silva A. (Ed.) Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona. 1: 11-49.

Gallardo, V. 2000. ¿Mujer indígena o discurso español? Una propuesta metodológica para el análisis de las crónicas hispanas En, Martínez C, J. L. (Ed.) *Los Discursos sobre los otros*. Lom ediciones. Santiago, Chile.

Geismar, H. 2009. *The Photograph and the Malanggan: Rethinking images on Malakula, Vanuatu*. Anthropology and Museum Studies. New York, EE.UU.

Gellner, E. 1997. *Naciones y nacionalismo*. Alianza. Madrid, España.

Grifferos, A. 1997. *La otra cara del paraíso: comunidad, tradición y colonialismo en Rapanui 1864-1964*. Tesis para optar al grado académico de licenciada en historia. Universidad de Valparaíso.

Grifferos, A. 2000. Entre palos y piedras: La reformulación de la etnicidad en Rapanui (Isla de Pascua 1966). *Estudios Atacameños*. Nº 19: 121-132.

Griffiths, A. 2002. *Wonderous Difference: Cinema, Anthropology, and Turn-of-the-Century Visual Culture*. New York, EE.UU. Columbia University Press.

Gruzinski, S. 1991. *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español, siglos XVI-XVIII*. Fondo de Cultura Económica. México.

Hau'ofa, E. 1993. Our sea of Island. *The Contemporary Pacific* 6 (1): 147-161.

Haun, B. 2007. Easter Island in the Comics: 65 Years of an Island's Career in the American imagination. The Gotland Papers. Selected Papers from the VII International Conference on Easter Island and the Pacific. Migration, Identity, and Cultural Heritage. Disponible en: <http://uu.diva-portal.org/smash/get/diva2:361187/FULLTEXT02.pdf>. (2 de abril del 2014).

Haun, B. 2008. *Inventing Easter Island*. University of Toronto Press Inc. Canada,

Heider, K. 1995. Hacia una definición de cine etnográfico. En: *Imagen y cultura, perspectivas del cine etnográfico*. (Compil.) Ardevól, E & L, Pérez Tolón. Biblioteca de Etnología Diputación de Granada. Granada, España.

Herdt, G. 1996. Inscribed Bodies. *American Anthropologist*. 98 (2): 392- 396.

Hobsbawn, E. 2000. *Historia del siglo XX, 1914-1991*. Crítica. Barcelona, España.

ICVH. 2003. Informe de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato de los Pueblos Indígena. En: http://biblioteca.serindigena.org/libros_digitales/cvhynt/. (19 de marzo del 2014).

Jakubowska, Z. 2015. Isla de Pascua en el siglo XIX: unos ejemplos de relaciones de viaje y su análisis. En: Bernabéu, S. C, Mena. E, Luque. *Conocer el Pacífico. Exploraciones, imágenes y formación de sociedades oceánicas*. EUS. Sevilla, España.

Jolly, M. 2007. Imagining Oceania: Indigenous and foreign representations of a sea of islands. *The Contemporary Pacific*. 19 (2): 508-545.

Krotz, E. 2000. Alteridad y pregunta antropológica. En Boivin, M. A, Rosato. & V, Arribas. *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. 3ª Ed. EA. Buenos Aires, Argentina.

Lara, E. 2005. La fotografía como documento histórico- artístico y etnográfico: una epistemología. *Revista de Antropología Experimental* 5 (10): 1-28.

Lefebvre, H. 1974. *The production of space*. Oxford: Blackwell.

Lévy- Strauss, C. 2000. Las tres fuentes de la reflexión etnológica. En Boivin, M. A, Rosato. & V, Arribas. *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. 3ª Ed. EA. Buenos Aires, Argentina.

Malinowski, B. [1922] 1975. *Los argonautas del pacífico occidental*. Península. Madrid, España.

Marimán, P & J. Aylwin. 2008. Las identidades territoriales mapuche y el Estado chileno: conflicto interétnico en un contexto de globalización. En Leyva, X., A. Burguete y Sh.

Speed. *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de co-labor*. México: CIESAS-FLACSO. 111-150.

Martínez, J. 2000a. *Los discursos sobre los otros (una aproximación metodológica interdisciplinaria)*. Ediciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, serie estudios, Santiago, Chile.

Martínez, J. 2000b. *Documentos y discursos*. Santiago. Lom ediciones. Santiago, Chile.

Masotta, C. 2011. El atlas invisible. Historias de archivo en torno a las muestra “Almas Robadas- Postales de Indios”. Archivos virtuales de alteridad americana. En: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/article/view/242> (15 de octubre del 2015).

Mc Call, G. 1996. El pasado en el presente de Rapanui. En Hidalgo, J. F, Schiappacasse. H, Niemeyer. C, Aldunate & P, Mege. *Culturas de Chile. Etnografía, sociedades indígenas contemporáneas y su ideología*. Andrés Bello. Santiago, Chile.

McCulloch, J. 1983. *In the twilight of revolution: The political theory of Amilcar Cabral*. Routledge. Londres, Inglaterra.

Mead, M. [1925] 1990. *Adolescencia y cultura en Samoa*. Paídos. España.

Mendoza, O. 2005. *Chile: un país colonialista. El tratado Internacional de 1888 entre Chile y Rapanui*. Actas V Congreso chileno de Antropología. San Felipe. En: <http://docplayer.es/8260015-Chile-un-pais-colonialista-el-tratado-internacional-de-1888-entre-chile-y-el-pueblo-rapanui.html> (7 septiembre del 2015).

Mezzadra, S. (comp.) 1998. *Estudios postcoloniales: ensayos fundamentales*. Traficantes de sueños. Madrid, España.

Mignolo, W. 1992. La cuestión de la letra en la legitimación de la conquista. En Kohut, K (ed.) *De conquistadores y conquistados. Realidad, justificación, representación americana*. 97-112.

Mulloy, W. 1970. A Speculative Reconstruction of Techniques of Carving Transporting and Erecting Easter Island Statues. *Archaeology & Physical Anthropology in Oceania*, 5 (1): 1-23.

Mondragón, C. 2006. Reflexiones en torno a las percepciones oceánicas durante los primeros encuentros entre europeos y melanesios en el Océano Pacífico. *Cuadernos de Trabajo del Centro de Estudios de Asia y África del Colegio de México*. México.

Nkrumah, K. [1962] 1973. *Towards colonial freedom*. Panaf. Inglaterra.

Nogué, J. 2007. *La construcción social del Paisaje*. Biblioteca Nueva. Madrid, España.

Olson, D. 1999. *El mundo sobre el papel: el impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*. Gedisa. Barcelona, España.

Ong, W. 1999. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. F.C.E. Colombia.

Ortega, L. 2010. La política, las finanzas públicas y la construcción territorial. Chile 1830-1887. Ensayo de interpretación. *Revista UNIVERSUM*. 25 (1): 140- 150.

Oszlak, O. 1997. *La formación del Estado argentino, orden, progreso y organización social*. Planeta. Buenos Aires, Argentina.

Philippi, R. 1873. *La Isla de Pascua i sus habitantes*. Imprenta Nacional. Santiago, Chile.

Pinart, A. 1877. *Voyage à l'Ile de Pâques. Le tour du monde*. (36): 225 - 240. París, Francia.

Pollard, J. A, Paterson & K, Welham. 2010. "Te Miro o'one: the archaeology of contact on Rapa Nui (Easter Island)', *World Archaeology*, 42: 4, 562 — 580 En: <http://dx.doi.org/10.1080/00438243.2010.517670>. (30 noviembre 2015).

Porteous, J. 1981. *The Modernization of Eastern Island*. Department of Geography, University of Victoria. Canada.

Quijano, A. 2001. *Colonialidad del poder. Cultura y conocimiento en América Latina*. En: Mignolo, W. (Comp.). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Ediciones del signo. Buenos Aires, Argentina.

Rainbird, P. 1999. Islands Out of Time: Towards a Critique of Island Archaeology. *Journal of Mediterranean Archaeology*. 2(2): 216-234

Reguant, M & F. Martínez. 2014. Operacionalización de conceptos/variables. Dipòsit Digital de la UB. Barcelona, España.

Ricoeur, P. 2003. *La memoria, la historia, el olvido*. Trotta. Madrid, España.

Ritchie, Jane & James, Ritchie. 1979. *Growing up in Polynesia*. Allen and Unwin. Sydney, Australia.

Robb, J. 2006. *The Body as Material Culture*. By Joanna R. Sofaer. Cambridge. University

Press. Cambridge, Canada.

Rochna- Ramírez, S. 1996. *La propiedad de la tierra en Isla de Pascua*. CONADI. Chile.

Rukundwa, L. & A. Van Aarde. 2007. The formation of postcolonial theory. *HTS*. 63 (3): 1171- 1194.

Sahlins, M. 1979. Hombre pobre, hombre rico, gran hombre, jefe: tipos políticos de Melanesia y Polinesia. En, Llobera, J. (Ed.) *Antropología política*. Anagrama. Barcelona, España.

Sahlins, M. 1997. *Islas de Historia*. Gedisa. Barcelona, España.

Said, E. 1996. *Cultura e Imperialismo*. Anagrama. Barcelona, España.

Said, E. 2002. *Orientalismo*. Libertarias. Barcelona, España.

Santo Domingo, M. 2003. Los viajes del capitán Cook en el siglo XVIII. Una revisión bibliográfica. En: *Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*. 7 (441). <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-441.htm> (14 de noviembre del 2014).

Seelenfreund, A. A. Grifferos, P. Hucke. & J.M. Ramírez. 2004. Los Rapa Nui de Tepito Te Henua. En: *La Memoria Olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile*. Comp.: José Bengoa. Cuadernos Bicentenario. Santiago, Chile.

Skjölsvold, A. 1961. The Stone Statues and Quarries of Rano Raraku. En: *Archaeology of Easter Island*. Heyerdahl, T., & E Ferdon (Eds.) Monograph of the School of American Research and Museum of New Mexico. 24: 339-380

Slemon, S. 1995. Unsettling the empire: Resistance theory for the second world. En: Ashcroft, B. G. Griffiths & Tiffins, H. (Eds.), *The Postcolonial Reader*. Routledge. New York: 104-110.

Smith, B. 1985. *European Vision and the South Pacific*. Harper and Row. Sydney, Australia.

Štambuk, P. 2010. *Rongo. La historia oculta de Isla de Pascua*. Pehuén editores. Santiago, Chile.

Stratherm, M. 2013. Learning to see Melanesia. Lectures given in the Department of Social Anthropology, Cambridge University, 1993–2008. En <http://www.haujournal.org/index.php/masterclass/issue/current/showToc>, (2 de abril del 2014).

Stocking, G. 1987. *Victorian Anthropology*. The Free Press. Canada.

Tcherkézoff, S. 2008a. *First Contacts in Polynesia. The Samoan Case (1722-1848)*. Australian National University. E-Press. Canberra, Australia.

Tcherkézoff, S. 2004B. *Tahiti 1768- Jeune Fille en pleures*. Ed Au Vents des Iles. Papeete, Tahiti.

Turner, M. 1998. Después de la etnohistoria: desencuentros y encuentros entre discursos antropológicos e históricos. *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria*. PUCP: Fondo Editorial. Lima: 459 - 485.

Van Dommelen, P. 1999. Islands in History. *Journal of Mediterranean Archaeology*. 12 (2): 246-251.

Van Tilburg, J. 2000. Changing Faces: Rapa Nui Statues in the Social Landscape. En: Kjellgren, E. (ed.) *Splendid Isolation: Art of Easter Island*. The Metropolitan Museum of Art and Yale University. New York: 24-31.

Wachtel, N. 1976. *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Alianza. Barcelona, España.

Young, R. 1995. *Colonial desire: Hybridity in theory, culture and race*. Routledge. Inglaterra.